A. Gutiérrez, H. Mansilla y G. Assusa

De la grieta a las brechas

Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas



eduvim

De la grieta a las brechas

Alicia B. Gutiérrez,
Héctor O. Mansilla
y Gonzalo Assusa

De la grieta a las brechas

Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas

eduvim

Assusa, Gonzalo
De la grieta a las brechas : pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas / Gonzalo Assusa ; Alicia Beatriz Gutiérrez ; Héctor Osvaldo Mansilla. - 1a ed. - Villa María : Eduvim, 2021.
200 p. ; 25 x 18 cm. - (Proyectos especiales)

ISBN 978-987-699-685-3

1. Desigualdad Social. 2. Clases Sociales. 3. Sociología. I. Gutiérrez, Alicia Beatriz. II. Mansilla, Héctor Osvaldo. III. Título.
CDD 305.5

© Gutiérrez, Alicia. 2021.
© Mansilla, Héctor. 2021.
© Assusa, Gonzalo. 2021.
© Editorial Universitaria Villa María. 2021.
Chile 253 – (5900) Villa María,
Córdoba, Argentina
Tel.: +54 (353) 4539145
www.eduvim.com.ar

Fotografía de tapa: Hugo Suárez
Diseño de tapa y maquetación: Gastón I. Ferreyra

Esta publicación fue posible gracias al financiamiento del Instituto de Humanidades (CONICET-UNC)









Obra bajo Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional
CC BY-NC-ND

Esta licencia permite a Ud. sólo descargar la obra y compartirlas con otros usuarios siempre y cuando se indique el crédito de autor y editorial. No puede ser cambiada de forma alguna ni utilizarse con fines comerciales.
La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones publicadas por EDUVIM incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista ni del Director Editorial, ni del Consejo Editor u otra autoridad de la UNVM.

Índice general

9 **Introducción**
De la grieta a las brechas

15 **Capítulo 1**
¿Qué es la desigualdad de clase y cómo estudiarla?

47 **Capítulo 2**
Cómo reconstruimos el espacio social de Gran Córdoba en el siglo xxi

61 **Capítulo 3**
La estructura de una sociedad desigual

111 **Capítulo 4**
Del indicador a la experiencia y el relato

125 **Capítulo 5**
La desigualdad vivida

163 **Palabras finales**
La dialéctica de la desigualdad

171 **Anexo**
Referentes de hogar entrevistados para el trabajo de campo cualitativo

177 **Referencias bibliográficas**

Introducción
De la grieta a las brechas

En enero de 2016 el diario *La Voz del Interior* publicaba una columna titulada "No importa la desigualdad". El mismo mes, el diario *La Nación* publicaba otra nota con tono afín: "¿Es realmente deseable una sociedad igualitaria?". La sola formulación de estos títulos en medios de circulación masiva parecía síntoma de un clima de época o, mejor aún, de un cambio de época.

Entre 2015 y 2019 los procesos electorales latinoamericanos dieron como resultado un giro de ciento ochenta grados en el signo ideológico de casi toda la región. Si el discurso de la igualdad y los derechos había organizado una precaria –pero, al mismo tiempo, inédita– tendencia política articulada en América Latina, el consenso sobre el horizonte inclusivo que debían tener las políticas públicas, había empezado a resquebrajarse.

En Argentina, particularmente, se le dio un nombre al conflicto político constitutivo de este tiempo: "La grieta". Si lo esencial del proceso hegemónico estriba en imponer los principios legítimos de visión y división del mundo social, a un lado y a otro de la grieta se organizaba la división (ideológica) fundamental de la sociedad. Y a un lado y a otro de la grieta habían quedado escindidas las posturas sobre cuán deseable podía resultar la desigualdad social: para el crecimiento económico, para la ciudadanía, para la libertad de mercado, para proteger la niñez,

para forjar el carácter, para la justicia social, para el espíritu emprendedor, etc.

Como advierte Karl Marx: "Del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material" (Marx, 1975a: 9). Escribimos este libro no como un alegato en contra de leer la sociedad contemporánea con el esquema de "La grieta", sino más bien como una reposición de las divisiones sociales que le dan sustento y fundamento al agrietamiento de la conciencia de la sociedad. Para entender los principios de visión y división del mundo social es necesario explicar y comprender las divisiones sociales, las fuerzas, las tensiones y las distribuciones que operan en este mismo mundo social. La nuestra es una apuesta por una mirada que se enfoca en las brechas: una clave de lectura centrada en la desigualdad social.

Este texto recoge un proceso de investigación de ocho años que complementa aportes colectivos y desarrollos individuales. El eje está puesto en comprender los procesos de reproducción social de la desigualdad en Córdoba en el siglo XXI.

Emprender la escritura de este texto, por ello, implicó apuestas en una diversidad de aristas y dimensiones. Primero, en relación con el *tipo de escritura*. Este libro pretende, más que mostrar una respuesta acabada o canónica, poner en común un proceso, un conjunto de decisiones reflexivas –aunque discutibles–, una "cocina" de investigación en sentido estricto. No constituye un manual, aunque tiene la intención de socializar las fórmulas, los métodos y los "trucos" del oficio –para usar la expresión de Howard Becker– que supimos poner en funcionamiento.

Una especie de bitácora de investigación orientada por preguntas y objetos, en donde los fragmentos encajan por la acción manifiesta del montaje de los investigadores, aunque es claro que podrían ser desarmados y reconstruidos con otras lógicas o de otros modos, incluyendo nuevos fragmentos y dejando fuera otros.

Segundo, respecto a *la mirada*. Este texto procura hablar de una forma específica de la desigualdad, que no es la que está más en boga en el mundo discursivo académico contemporáneo: la desigualdad de clase. Esto no significa, bajo ningún punto de vista, que no abordemos cuestiones relativas a las relaciones de género, espaciales, educativas

o generacionales. Pero entendemos que en muchos sentidos la clase social continúa siendo una categoría sintética de estructuración social, sobre la que se traman una multiplicidad de tensiones y fuerzas en conflicto.

En otras palabras, entendemos a la desigualdad de clase como una configuración de relaciones sociales multidimensionales, y emprendemos una investigación consecuente con este entendimiento tanto en lo teórico, como en lo metodológico, en lo analítico y en la escritura misma.

Tercero, en lo relativo a *la mirada teórica*. El campo de estudios sobre desigualdad y estratificación ha estado dominado durante décadas por las llamadas corrientes neomarxistas y neoweberianas. En este sentido, proponer un estudio de la desigualdad social desde la teoría de la práctica, cuyo principal referente es Pierre Bourdieu, implica siempre esfuerzos extra de explicitación, traducción conceptual y metodológica. Como mostraremos en el primer capítulo, si bien no es una perspectiva en absoluto inédita en el área, sí constituye una minoría en el campo de estudios. No es menor, por ello, aclarar el estatus que le atribuimos a la mirada teórica y al autor como referente.

Bourdieu constituye, para esta investigación, un orientador y un punto de partida: no una meta, sino una herramienta. En la escritura se pone en juego más que una lectura teórica: intentamos plasmar la experiencia de *investigar con* la teoría de Pierre Bourdieu.

Cuarto, en relación con *las fuentes y materiales*. Como mostraremos a lo largo del texto, para dar cuenta de procesos tan complejos necesitamos echar mano a fuentes estadísticas tanto como a material cualitativo. La articulación de métodos y técnicas diversas para los distintos tipos de datos que intervienen en el análisis implicó una sistemática vigilancia epistemológica de compatibilización y potenciación de las formas en las que hacíamos jugar lo estructural con lo interaccional, los sentidos objetivos y vividos de la desigualdad, datos estadísticos junto a material cualitativo.

Como parte de las apuestas que antes detallamos, los puentes construidos entre fuentes y tipos de datos para la investigación han sido explicitados con todos los riesgos que conlleva dejar sentadas las decisiones y los procesos artesanales que intervienen en toda investigación. Entendemos que esto también forma parte del carácter novedoso y pedagógico de un libro de investigación sociológica.

Entre estas condiciones efectivas de la investigación se cuentan los recursos materiales para investigar (siempre escasos), tanto como los tiempos de los proyectos, las convocatorias y los financiamientos (siempre vertiginosos e insuficientes). Como en casi todas las investigaciones *realmente existentes*, los momentos que articulamos metodológicamente no son secuenciales ni lógicos. No se abre y se cierra un proceso en su totalidad antes de abrir otro. En nuestro caso, hemos realizado procesamientos estadísticos antes y después de hacer trabajo de campo cualitativo.

Como planteamos previamente, la escritura de este libro implicó una dedicada tarea de montaje y diagramación. El resultado tiene un sólido sentido como totalidad, aunque en ningún punto del texto se pretenda ocultar los hilos de la costura que lo mantiene unido.

Quinto, respecto al *lugar de la investigación*. Todos sabemos que no existen análisis flotantes, investigaciones neutras, miradas sin perspectiva. Pero esto es particularmente relevante para la investigación sobre desigualdad social en Argentina, en la que el Área Metropolitana de Buenos Aires ha sido tomada como poco más que el universo y sus alrededores. En este sentido, el libro no pretende llenar la vacante de investigar la desigualdad "en el interior" de Argentina, o "desde el interior" de Argentina, sino dialogar, disputar y completar el conocimiento sociológico de la desigualdad en Argentina, sin adjetivos ni aclaraciones.

Es sabido que en sociología no basta con describir un estado de situación, aunque hacerlo no tiene nada de sencillo. En última instancia, nos interesa, nos interesó y nos sigue interesando explicar qué hacen las personas para reproducir la desigualdad social, pero también para resistirla: qué pueden y qué no pueden, pero también qué creen que pueden y qué creen que no pueden hacer. Cómo las personas experimentan, padecen, relatan y justifican el mundo desigual en el que viven, sin que exista intencionalidad explícita de hacerlo y sin que este sentir devenga en una actividad flotante y autónoma.

Desde nuestra perspectiva, el punto de vista del agente no es otra cosa que la vista (toma de posición) *desde* un punto (posición), tal como lo explica Bourdieu con palabras de Pascal: comprendemos el mundo por estar comprendidos en él. Este es el horizonte de nuestras investigaciones: dar cuenta de los complejos mecanismos, matices y modulaciones de una vida social que funciona como una orquesta sin director.

Muchos de los análisis y materiales de este trabajo han sido producidos colaborativamente y discutidos en el marco del programa "Reproducción social en el Gran Córdoba: dinámicas recientes", que ha recibido recursos institucionales y económicos de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba (SECyT–UNC), de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

De este programa, dirigido por Alicia B. Gutiérrez y Héctor O. Mansilla, participan también Gonzalo Assusa, Ana Antolín, Cecilia Jiménez, Estela Valdés, Evangelina Ferrari, Evaristo García, Francisco Merino, Guadalupe Fernández, Julieta Capdevielle, Manuel Giovine, María Laura Freyre y Victoria Cooper. En 2018 se incorporaron también Elisa Zabala, Gabriela Heredia, Mauricio Aurelli, Natalia Cosacov y Natalia Quevedo. Reconocemos aquí su trabajo, aportes, críticas y cuestionamientos que forman parte de la producción colectiva en la que libro se inscribe.

Algunos de los análisis que presentamos aquí han sido previamente elaborados para artículos en una diversidad de revistas: *Ciudadanías, Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, Cultura y Representaciones Sociales, Política y Sociedad, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Revista Mexicana de Sociología*, por lo que muchas de las ideas que ponemos en común aquí llevan un largo tiempo de elaboración y discusión con pares.

El libro en capítulos

El libro tiene cinco capítulos. El primero da cuenta del campo de estudios relativo a la desigualdad social y, particularmente, a la estructura social y las clases sociales, para definir los puntos nodales de nuestra perspectiva teórica. No agotamos –ni pretendemos hacerlo– el conjunto de investigaciones sobre un tema fundamental en las ciencias sociales (la desigualdad), pero dibujamos un mapa que nos sirve para ubicar y anclar nuestras primeras preguntas: ¿Qué es la desigualdad y cómo vamos a estudiarla?

El segundo capítulo da precisiones técnicas y metodológicas sobre el momento objetivista de nuestro análisis, sobre el trabajo con las fuentes y su procesamiento estadístico (análisis de correspondencias

múltiples y clasificación jerárquica ascendente). En otras palabras, este capítulo tiene el objetivo de mostrar no solo el resultado o la fotografía de la estructura social, sino el proceso de producción sociológico de esta fotografía.

El tercer capítulo reconstruye el espacio social en Córdoba y caracteriza sus clases sociales. Con esto definimos nuestro marco estructural de interpretación sociológica del conjunto de acciones con las que las personas producen y reproducen la estructura social en su conjunto.

El cuarto capítulo muestra el paso del momento objetivista al momento subjetivista de nuestra investigación, o la articulación metodológica entre la etapa cuantitativa y la etapa cualitativa del estudio. Muchas investigaciones omiten comunicar este punto bisagra, o lo hacen como una declaración de principios abstractos. Intentamos, en cambio, plantear el conjunto de preguntas concretas y respuestas precarias, aunque reflexivas, a partir de las cuales encaramos la articulación entre la estadística y nuestro trabajo de campo cualitativo: ¿Con quiénes hablaremos? ¿Cómo los seleccionaremos? ¿Qué preguntaremos en nuestras entrevistas? ¿Cómo analizaremos este material?

El quinto capítulo analiza los sentidos vividos de la desigualdad y su articulación en estrategias de reproducción social de las familias posicionadas en cada una de las clases del espacio social. Las personas con las que hablamos tienen explicaciones elaboradas sobre por qué ocupan la posición que ocupan, cómo llegaron hasta allí y qué las distingue de otras personas y de otras posiciones. Abordar estos relatos y sentidos forma parte de la comprensión compleja del modo en el que la desigualdad social se reproduce, como la vida social, en la dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, entre las cosas y los cuerpos.

Como cierre (y, en un punto, también apertura) del libro, sistematizamos los hallazgos que consideramos más relevantes y novedosos en esta investigación, a la vez que proponemos líneas y caminos de indagación que se abren como desafíos a futuro para la investigación sociológica en nuestras sociedades.

Capítulo 1
¿Qué es la desigualdad de clase y cómo estudiarla?

Para pensar la desigualdad social en Córdoba, Argentina, apelamos a una mirada teórica, a un conjunto de herramientas conceptuales, a fuentes de información determinadas, a métodos y técnicas específicas. Podríamos decir que involucramos puntos de partida y realizamos un conjunto de apuestas de investigación, que presentamos en este capítulo.

Primero, concebimos la desigualdad como resultado de la propia reproducción de la vida social. En efecto, en línea con grandes síntesis teóricas como las de Giddens (1987, 1995) y de Bourdieu (1988, 1990), consideramos que el mundo social es resultado de la acción dialéctica de estructuras y de agentes que, dotados de diferentes poderes y sin ser necesariamente conscientes de los mecanismos, la producen y la reproducen a través de sus prácticas.

A su vez, esas prácticas están ligadas a los distintos ámbitos de la vida (trabajo, educación, vivienda, consumos, etc.) y constituyen un conjunto sistemático de estrategias, a partir de las cuales las familias (cada familia, de diferentes clases y fracciones de clase) enfrentan su existencia cotidiana y aseguran su reproducción social. Al hacerlo, producen y reproducen las condiciones que generan y sostienen las situaciones de desigualdad y las relaciones de dominación que las sustentan.

La desigualdad social, entonces, está ligada a la producción y reproducción de la estructura de las clases. Ello nos define un segundo punto de partida: una manera de concebir las clases sociales y de ese modo entrar en un debate que sigue siendo central en las ciencias sociales.

Empezaremos reponiendo los diferentes contextos de discusión para el concepto de clase social (internacional, latinoamericano y nacional), y señalando algunos límites y nudos problemáticos en el estudio de la desigualdad social. Intentaremos dar respuestas a estas cuestiones, explicitando luego nuestra manera de abordar esta problemática, inspirados en la perspectiva bourdieusiana. Daremos cuenta también de las distintas dimensiones que contiene y mostraremos acercamientos y rupturas con otras miradas teóricas.

Finalmente, y dado que este conjunto de categorías conceptuales funciona como caja de herramientas analíticas para dar cuenta de nuestra realidad, presentaremos el cuerpo de decisiones que hemos tomado como apuestas y que desarrollaremos en detalle en diferentes apartados de este libro.

Las clases sociales: contextos de discusión conceptual

El avance del siglo XX y de los estados de bienestar en Europa Occidental planteó una serie de desafíos y problemas para los esquemas teóricos de las ciencias sociales, fundamentalmente en relación a su capacidad para asir conceptualmente estructuras sociales sumamente complejas respecto de su conformación en el siglo XIX.

Una fuerte tradición teórica abordó el análisis de clase a partir de la noción de estratificación (Rivas Rivas, 2008). Por su parte, desarrollos de la segunda mitad del siglo XX lograron dejar detrás el primer abordaje más funcionalista (que desconocía las relaciones de poder y de conflicto en la sociedad) de una "escala de ocupaciones", para formular esquemas *teóricos* de las clases sociales (Crompton, 1993; Jiménez Zunino, 2011) anclados en las tradiciones conceptuales weberiana y marxista.

Recordemos que, en Marx, el punto de partida fundamental estriba en la definición de las clases sociales como posiciones antagónicas –con intereses materiales opuestos (Wright, 1992)– en las relaciones sociales de producción, devenidas relaciones de propiedad: conflicto fundamen-

tal y fundante entre propietarios de los medios de producción (clase capitalista) y no–propietarios de los medios de producción (clase proletaria). Para Marx (1975), entonces, el ámbito de la producción subsume y sobredetermina el resto de los ámbitos de la economía (distribución, circulación y consumo).

Mientras tanto, para la perspectiva desarrollada por Max Weber, la clase social no queda desanclada del ámbito económico. Sin dejar de lado las relaciones sociales en torno a la propiedad de bienes, considera que estos bienes pueden ser tanto materiales como no–materiales (por ejemplo, ciertas cualidades ligadas a la educación). Además, su definición de clases se basa en la cotización que dichos bienes tendrían en el marco de las relaciones de mercado (ingresos y oportunidades). Por otra parte, Weber, (1974) distingue tres dimensiones complementarias de estratificación en relación con distintos tipos de recursos: además de las clases, define *grupos de status* –ligados a la distribución del prestigio u honor social– y *partidos* –en relación con la distribución y la disputa por poder político–.

Entre las nuevas teorías del siglo XX, una de las principales es la de Goldthorpe (Crompton, 1993), de orientación weberiana, quien aporta a la definición de las clases medias una serie de dimensiones distintivas de esta posición a nivel ocupacional. Esta perspectiva deja en un segundo plano a las relaciones de propiedad que, en la tradición marxista, habían centralizado la mirada sobre las clases. Rasgos como el ejercicio de autoridad y relativa autonomía en la organización del trabajo, el carácter particularmente moral de sus contratos y la diferenciación entre "situación de trabajo" y "situación de mercado" (Goldthorpe, 1994: 238–239) definen a la posición de la clase media en relación a la clase trabajadora.

En este sentido, el autor parte de la *situación de clase* para analizar su correlato en la *estructura de oportunidades* de la sociedad, es decir, en los procesos de *clausura social* (Parkin, 1984) a partir de los cuales determinados grupos logran excluir al resto de la sociedad del acceso a bienes que confieren ventajas materiales y simbólicas (Goldthorpe, 1994: 55; Rivas Rivas, 2008: 376). La relevancia de las relaciones de confianza, las carreras y sus recompensas en la segunda mitad del siglo XX orientan a Goldthorpe a argumentar sobre un proceso de "aburguesamiento" de la clase trabajadora (Goldthorpe, Lockwood, Beckhofery Platt, 1992).

La corriente que continuó con la línea de pensamiento marxista sobre la cuestión de las clases sociales encuentra en Wright su representante más relevante, quien complejiza conceptualmente la comprensión de la *estructura de clases* en el capitalismo contemporáneo, con el objetivo de resolver el problema de las clases medias para el marxismo.

En esta dirección propone dos soluciones teóricas: la definición en torno a la idea de "posiciones contradictorias de clase" y la "concepción multidimensional de la explotación" (Wright, 1994). Las clases medias serían así, explotadas en términos de propiedad de los medios de producción, pero a su vez, explotadoras en relación con sus credenciales y cualificación (Wacquant, 1991).

La idea de multidimensionalidad que se comienza a esbozar resulta un avance de peso en torno al análisis de los "intereses de clase" en relación a los desiguales grados de "bienestar económico" –entendido en un sentido amplio, como cuotas relativas y relacionales de trabajo, ocio e ingreso– (Wright, 1994: 33). El interés por las clases como mecanismos productores de efectos lleva a Wright a reformular la pregunta acerca de la desigual distribución del *bienestar* económico (tradicionalmente más cercana al análisis weberiano de las "oportunidades de vida"), para indagar sobre la desigual distribución del *poder* económico, es decir, sobre las relaciones de *explotación* (capacidad de extracción y apropiación de plusproducto social, fundamentalmente a partir de las relaciones de propiedad) y *dominación* (control efectivo sobre el devenir del proceso de producción). Para Wright (2010), explotación/dominación aparecen como dos anversos de las denominadas relaciones *sociales* y *técnicas* de producción (Jiménez Zunino, 2011: 53; Rivas Rivas, 2008: 373).

Estas perspectivas (la marxista, la weberiana y sus múltiples actualizaciones) poseen una difundida presencia en los estudios sobre inserciones laborales, informalidad y segmentación del mercado de trabajo. Podemos decir que (para nuestros intereses de investigación) presentan dos limitaciones desde el punto de vista teórico:

a) Tienden a tratar a las clases como sustancias dadas o entidades "preconstruidas en la estructura social, sea sobre la base de criterios puramente económicos, o sobre fundamentos de autoridad, credenciales y relaciones de mercado" (Wacquant, 1991: 50).

b) No pueden relacionar satisfactoriamente, desde nuestra perspectiva, las clases y la cultura[1], tanto los aspectos económicos como los no económicos que definen y distinguen diferentes posiciones sociales a las que se encuentran asociadas diferentes "estilos de vida".

Por otro lado, si bien algunas investigaciones avanzan hacia una definición relacional de las clases sociales, proponiendo distintas estrategias metodológicas de operacionalización y construcción empírica de los datos, puede detectarse cierta vigencia operativa de los análisis bivariados, basados en la construcción de *factores* y en la consideración de la situación de empleo como *proxy* (más o menos determinante) de la clase social. Esto diluiría las posibilidades de avanzar hacia análisis que comprendan el *efecto estructural y complejo* de la desigual distribución de una *multiplicidad* de recursos sociales (Baranger, 2004).

En este libro hablamos de efecto estructural y causalidad estructural como un formato de explicación asociado a la ontología relacional. Esta perspectiva busca diferenciarse del sustancialismo que intenta aislar el efecto de una variable (como propiedad sustancial) sobre otra (que muchas veces, sino todas, se plantea como variable dependiente –toma de posición–). El análisis estándar y lineal puede proponer algo más sofisticado viendo relaciones entre las variables que actúan como causas y así construir modelos más complejos para plantear una multicausalidad o incluso una causalidad multidimensional. Nosotros rescatamos la idea de una causalidad estructural para reconstruir el sistema de relaciones que "dan sentido" a lo que cada indicador (variables y modalidades) *indica*, pero en su contribución a la definición de una posición (nunca como causa efectiva de las prácticas sociales). Luego estas posiciones (con su multideterminación) que implican "condiciones" y "situaciones", se encuentran asociadas a prácticas, pero siempre de manera probabilística y, sobre todo, mediadas por unos habitus (todo lo plural que los críticos de la teoría de la práctica demanden). Bourdieu lo plantea de este modo:

---

[1] Los nuevos acercamientos a la estratificación y la movilidad social, por su parte, celebran el "giro cultural" en la sociología de las clases sociales, y revalorizan las aportaciones que desde la teoría deBourdieu pueden hacerse al análisis de esas clases (Devine, 2005; Devine y Savage, 2005; Savage *et al*., 2005: Vester, 2005; Weininger, 2005).

> No es posible justificar de manera unitaria y a la vez específica la infinita diversidad de las prácticas si no es a condición de romper con el pensamiento lineal, que solo conoce las estructuras simples del orden de la determinación directa, para dedicarse a la reconstrucción de las redes de las enmarañadas relaciones que se encuentran presentes en cada uno de los factores. La causalidad estructural de una red de factores es completamente irreductible a la eficacia acumulada del conjunto de las relaciones lineales de fuerza explicativa diferente que las necesidades del análisis obligan a aislar, las que se establecen con los factores tomados uno a uno y la práctica considerada. Por medio de cada uno de los factores se ejerce la eficacia de todos los demás, ya que la multiplicidad de determinaciones no conduce a la indeterminación sino por el contrario a la sobredeterminación. (Bourdieu; 1988b:105–106)

Debates recientes en América Latina y Argentina

La discusión sobre los estudios de estratificación y movilidad social en América Latina tuvieron una particular relevancia en el contexto de fuerte crecimiento del desempleo en la década de 1980. En este marco, los debates tendieron a centrarse en la cuestión de la heterogeneidad de la pobreza y su medición (Kessler y Espinoza, 2003), la diversidad de estrategias de supervivencia de las familias pobres y el particular peso de las redes de sociabilidad y el capital social en estos sectores (Gutiérrez, 2004a; Lomnitz, 1978).

El conjunto de investigaciones presentaba la voluntad de generar herramientas aptas para la descripción de la configuración específica de la estructura de clases en América Latina en aquel particular contexto (Portes y Hoffman, 2003) y, más recientemente, de dar cuenta de la desigualdad social, sus matices y tendencias contradictorias (Kessler, 2011, 2014).

Los estudios contemporáneos sobre la estructura de clases en Argentina (Del Cueto y Luzzi, 2008; Eguía, 2015; Gutiérrez y Mansilla, 2015; Kessler y Espinoza, 2003; Rosati y Donaire, 2012; Sautu, 2011) presentan trayectorias e influencias diversas: investigaciones sobre la movilidad ocupacional, centradas en la distinción de trabajo manual/no–manual (Germani, 2010) y en la expansión de las ocupaciones no–manuales calificadas en las últimas décadas (Jorrat, 1997); estudios de orientación

marxista, centrados en las transformaciones de la clase obrera y la clase media en relación con la calificación laboral, el control y la propiedad de los medios de producción (Rosati y Donaire, 2012; Sautu, 2011;Torrado, 1998). También aportes cercanos a la perspectiva de Goldthorpe, enfocados en el tramado de desigualdades en relación a la importancia funcional de las posiciones, el ejercicio de poder y autoridad, las diferencias en calificaciones laborales y relaciones de propiedad (Jorrat, 2008).

La sistematización de los estudios sobre clases, estructura social y desigualdad realizada por el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) para el período 2003–2014 (Álvarez, Arias y Muñiz Terra, 2016) organiza los trabajos en función de sus modos de abordaje (las perspectivas centradas en la mirada estructural, o más bien preocupadas por las representaciones de los actores y las que proponen una articulación de ambas). Por otro lado, se presentan en relación con su objeto más específico: las clases altas, las clases medias y las clases populares (Benza, Iuliano, Álvarez Leguizamón y Pinedo, 2016).

En primer lugar, la sistematización señala que muchos estudios se refieren al conjunto de las clases o a las relaciones entre ellas. Se trata, por un lado, de los trabajos sobre estructura de clases y movilidad social, que siguen una tradición que en el país se remonta a las investigaciones pioneras de Germani (1987 y 1963) y Torrado (1992), y que en este siglo han cobrado fuerza y que son representativos de los análisis de las clases medias. Sus rasgos más importantes son: la identificación empírica de las clases a partir de posiciones en la esfera laboral y la adopción de un enfoque macrosocial para analizar tanto la morfología de las clases –en términos de tamaño y sus principales características– como la movilidad intrageneracional e intergeneracional (entre otros, Benza, 2010; Chávez Molina y Gutiérrez Ageitos, 2009; Dalle, 2010 y 2011;Jorrat, 2000, 2005 y 2008; Jorrat y Benza, 2016; Kessler y Espinoza, 2003; Pla, 2013; Pla y Salvia, 2011; Salvia y Quartulli, 2011). Estos estudios refieren a los diferentes grupos en general (Chávez Molina, 2013; Donaire y Rosati, 2012; Palomino y Dalle, 2012; Torrado, 2007) o más específicamente a las clases medias (Benza, 2012; León, Espíndola y Sembler, 2010).

Los estudios centrados más en las representaciones de los actores, munidos de abordajes micro, son los que predominan en los análisis de aspectos relativos a las clases altas (Benza y Heredia, 2012; Castellani y

Heredia, 2012; Gras, 2012; Heredia, 2005, 2011, 2016; Luci, 2010, 2011, 2012; Luci y Szlechter, 2014; Ziegler y Gessaghi, 2012), aunque también se destacan en los trabajos sobre clases medias. Estos plantean enfoques conceptuales y metodológicos novedosos, diferentes a los mencionados más arriba: se trata de entender a la "clase" no como definida a priori por el investigador, sino como un modo de los propios actores, de identificarse y reconocerse, a través de sus prácticas, experiencias e interpretaciones (Adamovsky, 2009 y 2014; Adamovsky, Visacovksy y Vargas, 2014; Visacovsky y Garguin, 2009).

Entre los estudios sobre las clases bajas, encontramos trabajos realizados desde enfoques macro y micro sociales. En efecto, en los últimos años del siglo XX y, sobre todo, tras la crisis de 2001, el fin de la convertibilidad, la emergencia de un nuevo modelo económico de mayor regulación estatal y el estímulo del mercado interno, se abre una nueva discusión sobre las clases populares (Kessler, 2011) y el debate sobre la heterogeneidad estructural y la desigualdad imperante. En este punto se destaca el debate sobre si la fracción "marginal" de las clases populares creció (Salvia *et al*., 2008, Salvia y Vera, 2012) o disminuyó en favor de una clase baja calificada (Dalle, 2011, 2012).

Junto a estos enfoques –fundamentalmente a partir de fuentes como la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)–, se encuentran también estudios que sostienen la necesidad de mirar las transformaciones sociales "desde abajo" y no detener el análisis sociológico en la estructura y movilidad de las posiciones sociales de las clases populares, sino continuarlo con el estudio de las formas de recomposición de la experiencia de clase (Auyero, 2001; Kessler, 2003; Merklen, 2005; Semán, 2006; Svampa, 2005).

En este contexto, hay autores que insisten en señalar que no deben aislarse las diferentes dimensiones, y subrayan la idea de que un análisis de clase exige un estudio relacional, dado que en las sociedades capitalistas predominan configuraciones fundadas en relaciones de dominación (Adamosky, 2007). Así, el modo de producción no sería el único factor que actúa en la configuración de las clases populares como sujetos históricos. Junto a las relaciones de explotación económica, intervienen aspectos simbólicos (políticos y culturales), a los que se suman las desigualdades de género y etnia o nacionalidad: por ello, Adamovsky (2012)

considera que el término de "clase(s) populare(s)" (en plural) se ajusta más un enfoque relacional.

En resumen, en el estudio mencionado se sostiene que, en el siglo XXI, las investigaciones sobre clases sociales es un campo en crecimiento en Argentina. Por supuesto, hay disputas por los marcos teóricos, acerca de cómo construir y nombrar las clases, por la cantidad de clases que se identifican, etc., siendo poco común la discusión conceptual y el diálogo entre perspectivas. Se privilegian los abordajes empíricos y la producción sobre los sectores populares y sobre las clases medias es muy superior a la de las clases altas, predominando asimismo los estudios cualitativos (que definen a la clase a partir de alguna de sus fracciones específicas) y prevaleciendo la mirada sobre Buenos Aires y su Área Metropolitana (Benza *et al*., 2016).

La clase como sistema de relaciones

En la presentación de las diferentes miradas sobre la estructura de las clases y su vinculación con la problemática de la desigualdad social, hemos podido identificar ciertos límites o nudos problemáticos que pretendemos superar.

Uno de ellos es el problema de tratar a las clases como sustancias dadas y no como construcciones. Y esto vale tanto para las definiciones hechas a partir de criterios puramente económicos, como para las que apelan a criterios de autoridad o credenciales.

En cualquiera de los casos, observamos además el riesgo de tomar una sola dimensión para definir las clases (en la mayoría de los casos se trata de la dimensión económica) en detrimento de enfoques verdaderamente multidimensionales. Hemos señalado algunos avances al respecto, aunque, desde nuestra perspectiva, no se desarrollaron suficientes reflexiones sobre las cuestiones epistemológicas y teóricas implicadas en la idea de *multidimensionalidad*: ¿Las clases son multidimensionales en sus factores explicativos? ¿Se define como multidimensional la construcción de las clases a partir del método que se pone en juego en la investigación?

La articulación de elementos de distintas dimensiones sociales –económica, escolar, cultural, por ejemplo– ¿Implica en sí misma una

mirada multidimensional de las clases sociales? ¿Cómo conecta una perspectiva multidimensional la reconstrucción de la estructura de clase con la comprensión de las acciones sociales?

Desde nuestra propuesta teórico–metodológica, la idea de multidimensionalidad no está asociada solamente a la variedad de las dimensiones que se toman en cuenta, ni exclusivamente a los métodos que se utilizan para construir los indicadores o para definir los agrupamientos que luego identificamos como clases. Los indicadores y los métodos son multidimensionales porque previamente hay una construcción teórica que sostiene que lo que está en juego en una sociedad determinada, es un conjunto de recursos de diferente tipo que se distribuyen desigualmente y que efectivamente condicionan las prácticas de los agentes.

Por otro lado, asociada al riesgo sustancialista, está la idea de "movilidad", es decir, la consideración de las clases como ubicadas en una especie de *escala gradacional* por la cual se puede ascender o descender con cierta facilidad. Nuestra apuesta, en cambio, es la de considerar a las clases sociales como partes de una estructura relacional donde las posiciones se definen por relaciones de oposición –no solo de mayor o menor grado– y están atravesadas por diversas formas de poder y de conflicto.

Hemos mencionado también el valor de aquellas perspectivas que proponen una mirada relacional de las clases. Ahora bien, reconocer este punto de partida epistemológico, no implica necesariamente que se esté en condiciones de ofrecer un enfoque que sea, a la vez, multidimensional y relacional. Es decir, que permita explicar y comprender el efecto estructural y complejo de la desigual distribución de la multiplicidad de recursos, tanto sobre las estrategias individuales o familiares como sobre la sociedad en su conjunto.

¿Cómo se define conceptualmente a la desigualdad social? ¿Es desigualdad económica? ¿Es desigualdad en términos de capacidad de consumo? ¿Es desigualdad en los estilos de vida? ¿O es el resultado de los efectos estructurales y simultáneos de las posibilidades de actuar en las diferentes esferas de la vida social? ¿Cómo hacer inteligibles los efectos simultáneos y cómo estar en condiciones, también, de observar y mostrar las especificidades de esos efectos en cada una de las esferas?

Las herramientas teóricas que ofrece la perspectiva bourdieusiana no constituyen, en sí, una salida al sinnúmero de problemas que pueden

plantearse al tomar como punto de partida el análisis de clases como generador de hipótesis de trabajo. Sin embargo, creemos que permite responder a las preguntas que planteamos y, en muchos sentidos, habilita a construir soluciones y suturas parciales específicas para los intereses de nuestras investigaciones.

Para avanzar en nuestro planteo, recordemos que Bourdieu parte de la necesidad de cuatro rupturas epistemológicas para la construcción de un concepto de clases sociales, que habilite su incorporación como elemento explicativo fundamental en su sistema de herramientas teóricas: las rupturas con el sustancialismo, el economicismo, el objetivismo y el intelectualismo (Bourdieu, 1990; Gutiérrez, 2003).

Por oposición a las perspectivas sustancialistas, las clases bourdieusianas son "clases en el papel", construcciones teóricas operadas por el investigador, en un contexto histórico determinado. Las clases sociales surgen como constructo resultado de la actividad analítica que debe abandonar la pretensión ontológica de "aprehender" un objeto "real", disponible allí *de manera previa* a la praxis clasificatoria[2].

Podemos decir que la superación de los nudos problemáticos que mencionamos más arriba implica, en primera instancia, reconocer críticamente al estudio de las clases como una operación de clasificación social, que forma parte de las luchas simbólicas y políticas de cualquier sociedad.

En efecto, en el esquema epistemológico general de "la ruptura" (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975), y, más específicamente y con mayor detalle, en el que se explicita en *El sentido práctico* (Bourdieu, 1991), se sostiene la necesidad de distinguir entre una relación *teórica* con la práctica (la del investigador) y una relación *práctica* con la práctica (la del agente lego o nativo) y, con ello, entramos de lleno a la problemática de las clasificaciones.

Este tópico, presente ya en *La Distinción* (Bourdieu, 1988b), es tomado por el autor como objeto central de las primeras clases de su "Curso de sociología general", sistematizadas y publicadas recien-

---

[2] Las clases "en el papel" serían así clases "teóricas", clases "probables" (Bourdieu, 1990), mientras que se reserva el carácter de clase "movilizada" para momentos específicos en que los grupos son constituidos como actores colectivos y organizados para la acción por portavoces y representantes con el poder simbólico para realizarlo (Bourdieu, 1988a).

temente (Bourdieu, 2019). En ellas comienza planteando: "Cuando se trata del mundo social, clasificar significa clasificar a sujetos que también clasifican; significa clasificar 'cosas' cuya propiedad es ser sujetos de clasificación" (Bourdieu, 2019: 25).

Dado que no solo el sociólogo clasifica y construye clases, sino que todos los agentes sociales lo hacemos permanentemente en nuestra existencia cotidiana, enclasando a los demás y, de ese modo, enclasándonos también a nosotros mismos, sugiere Baranger que "toda la sociedad debe ser vista como una gigantesca empresa taxonómica" (Baranger, 2004: 13).

Sin ninguna duda, esta cuestión central supone un desafío científico: "Una ciencia totalmente rigurosa respecto de las clasificaciones sociales [tiene] que esforzarse por integrar no solo una teoría rigurosa de la clasificación objetiva, sino también una teoría de la clasificación práctica que los agentes sociales realizan en sus actos cotidianos" (Bourdieu, 2019: 90). Así, es necesario tomar la lucha de las clasificaciones (entre las cuales están las del investigador, con sus recursos y sus apuestas) como una dimensión central de la lucha de clases.

Por otro lado, las clases se construyen como conjuntos de *relaciones* que son, antes que puramente "materiales", plenamente pluridimensionales. Esto implica que las propiedades definitorias de las clases son *relativas,* unas respecto a otras y, en ese sentido, centralmente signadas por la desigualdad. De esta manera, la propuesta teórica de Bourdieu pretende re–articular la noción de clase social en una *economía general de las prácticas sociales* (Bourdieu, 1997a; ver también Baranger, 2000: 50 y Gutiérrez, 2010: 12).

La analítica bourdieusiana parte de un primer momento comprendido como una *topología social*, construyendo un *espacio social* en varias dimensiones, en base a la distribución de las *propiedades actuantes* como *poder* y *fuerza* en el universo en cuestión. Es decir, a un campo de fuerzas objetivas irreductible a su manifestación en interacciones concretas o fenómenos de conciencia (Bourdieu, 1990a: 282). Tal construcción constituye en nuestras investigaciones un *primer momento* de abordaje para acceder a la distribución de los recursos, tanto materiales como simbólicos,y a sus medios de apropiación como punto de partida *provisorio* de divisiones objetivas (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975; Bourdieu y Wacquant, 1995).

Aquí se encuentra implícita una perspectiva ontológica que hace desaparecer el problema de la existencia o no de clases, proponiendo la realidad del espacio de relaciones, sin renunciar a la idea de clase como diferenciación social de los agentes que ocupan distintas posiciones en aquel espacio. No se trata entonces de dar cuenta de clases sociales definidas previamente, sino de reconstruir la estructura del espacio social para identificar en él a conjuntos de agentes con posiciones semejantes.

Así, el espacio social precede ontológica, epistemológica y analíticamente a las clases (Baranger, 2004), dado que, para esta perspectiva, son las *relaciones* las que "efectivamente" existen, constituyendo a las posiciones como relativas y definidas estructuralmente en un sistema (Gutiérrez, 2012).

En este espacio de relaciones, los desplazamientos –aquello que otras corrientes que hemos mencionado en el apartado anterior llaman "movilidad social"– son pagados con tiempo y trabajo, dado que su estructura se construye fundamentalmente en base al capital económico y al capital cultural (Bourdieu, 1990: 285), a partir del registro de distintos indicadores, variables, manifestaciones y tipologías:

> La representación que de este modo se obtiene no sería tan difícil de alcanzar si no supusiera una ruptura con la representación espontánea del mundo social que resume la metáfora de "la escala social" y que evoca todo el lenguaje corriente de la "movilidad", con sus "ascensiones" y sus "decadencias"; y una ruptura, no menos resuelta, con toda la tradición sociológica que, cuando no se contenta con recuperar tácitamente y por su cuenta la representación unidimensional del espacio social –como hacen por ejemplo las investigaciones sobre "movilidad social"– la somete a una elaboración falsamente científica, reduciendo el universo social a un *continuum* de estratos abstractos (*uppermiddleclass, lowermiddleclass, etc*.), obtenidos mediante la agregación de especies diferente de capital que permite la construcción de índices (instrumentos por excelencia de la destrucción de las estructuras). (Bourdieu, 1988b: 121–122)

El espacio social se configura en tres dimensiones (Bourdieu, 1990, 1988b; Gutiérrez, 2004a, 2012):

1) El volumen global de capital (económico, cultural, social y simbólico), que permite identificar los principales principios de jerarquización y dominación en el espacio;

2) La estructura patrimonial, es decir, la forma en la que el capital se distribuye entre sus distintas especies; y

3) La trayectoria de la distribución desigual de los capitales (su dimensión histórica), y, en consecuencia, de la estructura de las clases (Bourdieu, 1988b).

Recién entonces, una vez construido el espacio social[3] como un *continuum* de posiciones, es posible identificar en él las clases –en sentido lógico–, como conjunto de agentes que comparten *posiciones* semejantes, punto a partir del cual se vinculan unas condiciones productoras de habitus y unas prácticas homogéneas y homólogas (Bourdieu, 1990: 284). Las clases son, para Bourdieu, un conjunto de agentes:

> […] que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas, que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas*, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o *incorporadas*, como los habitus de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores). (Bourdieu, 1988b: 100)

Las posiciones se definen como coordenadas que entrecortan múltiples factores de diferenciación, no solamente por una posición en las relaciones de producción (en la estructura de empleo o en la condición socio–ocupacional), como lo era corrientemente en las perspectivas teóricas mencionadas anteriormente. También son el resultado de dis-

---

[3] Como espacio virtual, la noción de espacio social no se confunde con la de espacio geográfico: define proximidades y distancias sociales. Por ello es diferente al espacio físico y su construcción no supone una dimensión territorial (Bourdieu, 1990). Sin embargo, en el análisis de problemáticas concretas se puede observar cómo ambos espacios se relacionan, y visualizar las huellas que en el espacio físico dejan las desigualdades sociales (con barrios ricos y barriadas pobres, por ejemplo), en la medida en que los modos de apropiación del espacio geográfico dependen de las posibilidades que definen las posiciones en la estructura de relaciones objetivas (Bourdieu, 1999a).

tribuciones geográficas y de sexo determinadas y de un conjunto de características auxiliares (principios de selección o exclusión no necesariamente formales, sino reales y prácticos). Es decir, se definen por la *estructura de relaciones entre todas las propiedades pertinentes* que confiere su propio *valor* a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas (Bourdieu, 1988b: 104).

De esta manera, quedan claras tres características fundamentales de las clases sociales bourdieusianas: son construcciones, son multidimensionales, y son el resultado de un sistema de relaciones que definen un espacio social determinado.

También Mike Savage y su equipo (Savage, 2015; Savage *et al*., 2013, 2014) asumen la misma hipótesis teórica (es decir, que el esquema de las clases no deriva de un enfoque deductivo: primero existe el espacio social y luego en él se identifican las clases), toman a la clase como un fenómeno multidimensional y apelan a un análisis de correspondencias múltiples (ACM). De este modo, han consolidado en Gran Bretaña, durante las últimas décadas, una línea de investigación sobre la estructura de clases desde la perspectiva relacional bourdieusiana.

Este conjunto de investigadores cuyo enfoque ha sido denominado CARs (*capital, assets and resources)* [capital, bienes y recursos], realizó una encuesta *ad hoc* espontánea y virtual auspiciada por la BBC, combinada con una encuesta dirigida y "cara a cara" para corregir la sobrerrepresentación de las clases medias altas y altas en la muestra. La posibilidad de diseñar un instrumento desde cero, afín a la perspectiva bourdieusiana, y con una respuesta de más de 100 mil casos, constituyen la novedad, potencia y originalidad de esta investigación. Más aún, teniendo en cuenta la amplia e inédita cobertura mediática que tuvo este estudio sociológico.

La encuesta que Mike Savage y su equipo diseñaron releva indicadores de capital económico, cultural y social. A través de un análisis de clases latentes [*latent class analysis*], se identificaron siete tipos, con sus correspondientes pesos demográficos, y se examinaron sus respectivos perfiles ocupacionales.

En nuestros estudios, en cambio, realizamos un análisis basándonos en las fuentes de información periódica del sistema estadístico nacional (especialmente la EPH), tanto por razones pragmáticas (recursos eco-

nómicos) como políticas. Por otra parte, estas son sin dudas las bases de datos más utilizadas para este tipo de estudios en Argentina.

El esquema de siete clases que construye Savage (2015) y que, en algún punto, coincide en gran parte con la estructura social en la que Atkinson (2017) también basa sus análisis, se desplazan de la hegemonía de la clasificación inspirada en Goldthorpe, corriendo también los principales puntos de tensión y conflicto social: de la frontera entre la clase media y la clase trabajadora a las brechas crecientes entre elite y precariado (Savage, 2015).

El paisaje de las clases sociales que estos investigadores delinean aporta probablemente los antecedentes más importantes para nuestro estudio. No solo compartimos perspectiva teórica y aproximación metodológica, sino también algunos hallazgos: el modo en el que dimensiones o variables no tradicionales en los estudios de estratificación, como la geografía, la edad (Savage, 2015) y el sexo (Atkinson, 2017) forman parte de la trama de relaciones que define las clases sociales en algunos espacios (como el nuestro) resulta fundamental. No se trata de una mera agregación de factores, sino de la participación de estas condiciones y coordenadas en la constitución misma del espacio social.

Como veremos en el capítulo 3, gran parte de la desposesión y las ataduras del precariado y del "empequeñecimiento" de la clase media como estrategia de reproducción social solo puede comprenderse plenamente a condición de conocer la participación del sexo, la edad y la configuración familiar de estos hogares en la conformación del sistema de relaciones resultado de la desigual distribución de los recursos en todo el espacio social.

Más allá de lo que venimos señalando, nuestros estudios muestran también algunas diferencias respecto a los llevados adelante por Savage *et al*. (2013 y 2014), especialmente en la selección de indicadores de las distintas especies de capital. Esto deriva en parte de la naturaleza diferencial de las fuentes de información utilizadas, pero también de una manera distinta de interpretar las especies de capital bourdieusianas.

En el caso del capital económico, la encuesta de Savage cuenta con información no solo de ingresos corrientes, sino también de ahorros bancarizados y del valor de las propiedades inmobiliarias de las familias. Actualmente no contamos con información equivalente en encuestas poblacionales de nuestro país. Sin dudas, la incorporación de datos

sobre riqueza (y no solo sobre ingresos) es una deuda de los relevamientos estadísticos en toda nuestra región, que limita la posibilidad de construir análisis más sofisticados sobre la desigualdad económica.

En el caso del capital social, en Argentina tampoco contamos con información equivalente en el sistema estadístico nacional.[4] La operacionalización que Savage propone se centra en relevar los contactos de los entrevistados con un importante número de ocupaciones desigualmente puntuadas de acuerdo a su "prestigio" (desde profesionales liberales, pasando por artistas, hasta albañiles), cifras con las cuales se construyen índices de capital social.

Finalmente, nuestra perspectiva difiere con respecto a la interpretación de Savage *et al*. (2013 y 2014) en torno a los indicadores fundamentales del capital cultural como recurso y elemento posicionador.

Esas investigaciones parten de la distinción bourdieusiana entre "alta cultura" y "cultura popular", y del fenómeno de los "omnívoros culturales" en los debates contemporáneos en sociología de la cultura, para construir indicadores de capital cultural no solo basados en las titulaciones escolares, sino también recuperando una diversidad de consumos culturales de cada agente.

Nuestro estudio, en cambio, siguiendo la línea de Bourdieu en *La Distinción* (1988b) y en *La Nobleza de Estado* (2013), privilegia el capital escolar como indicador central y fuente de desigualdad social, entendiendo que el relevamiento de consumos refiere más bien a estilos de vida o "tomas de posición", antes que a las "posiciones" que estructuran el espacio social.

Asimismo, este trabajo se diferencia del enfoque de Fachelli (2010 y 2012), quien analiza la desigualdad social en nuestro país, también a partir de un estudio multidimensional, apelando a métodos semejantes de análisis multivariados, aunque conducidos desde otra mirada teórica. La autora analiza la trayectoria de los hogares argentinos a partir de un modelo multidimensional de estratificación social, apoyada en la conceptualización de Crompton (1993) y en referentes de las teorías

---

[4] La segunda encuesta del PISAC, dedicada a redes, participación y sociabilidad, ya ha sido realizada bajo la coordinación de Gabriel Kessler, aunque la base de microdatos aún no se hace pública. Actualmente, Juan Ignacio Piovani y Gabriel Kessler preparan un libro de próxima publicación sobre la cuestión.

normativas, como Rowls (2002). Propone un modelo construido con información proveniente de la EPH, con el cual obtiene estratos sociales diferentes y luego analiza las trayectorias de los hogares prototípicos de cada uno de ellos.

En otras palabras, el nivel socio–económico (NSE) se construye multidimensionalmente en términos metodológicos, para luego definir estratos, que están asociados a la idea de una escala gradacional bajo–medio–alto. De alguna manera, cada estrato tiene sentido en sí mismo y limita el análisis relacional de los agrupamientos sociales.

La dinámica de las clases: las estrategias de reproducción social

Para dar cuenta de la reproducción del espacio social y de la dinámica de las clases, con sus mecanismos de desigualdad y de dominación, es fundamental considerar el concepto de *estrategias de reproducción social*.

Como herramienta de análisis, Bourdieu comienza a utilizarlo en los primeros años de la década de 1960, con motivo de sus estudios en Kabila y en Béarn, acerca de la lógica de los intercambios matrimoniales y de las prácticas sucesorias. En ese momento el autor inicia su ruptura más profunda con la visión estructuralista y pasa "de la regla a las estrategias" (Bourdieu, 1987). Desde entonces, este concepto es clave en su teoría de la acción. Como sinónimo de "práctica", a través de la "estrategia", Bourdieu rescata al agente social que la produce, a la vez que señala sus principios de explicación y comprensión como resultado dialéctico de las condiciones objetivas de vida, externas e incorporadas.

En otras palabras, es importante resaltar que la noción de estrategia, tan criticada por su vinculación con la filosofía intelectualista e instrumentalista de la acción calculada, remite justamente a todo lo contrario. En su dimensión *práctica*, implica el reconocimiento de *apuestas* de los agentes interesados en producirse y reproducirse socialmente (Wacquant, 2005). Además, surge como resultado de la *relación dialéctica* entre coacciones estructurales y respuestas activas (Bourgois, 2010).[5]

---

[5] Para una revisión de las distintas variaciones en la formulación de esta categoría en la sociología latinoamericana, ver Gutiérrez (2004a).

Base para el análisis de la dinámica de las clases y los mecanismos de perpetuación del orden social (a partir de los recursos que las familias poseen y de las posibilidades de su inversión en los distintos ámbitos de la vida social), este concepto vuelve a mostrar con claridad una dimensión central de la teoría de Bourdieu: la *concepción relacional de lo social*, herencia estructuralista perceptible en la manera en que se construyen sus conceptos claves y en el modo como se articulan.

Así, las diferentes estrategias de reproducción social se explican solo relacionalmente, en un doble sentido: dentro del contexto del sistema que constituyen (en una familia o en un grupo de familias pertenecientes a una clase o fracción de clase) y dentro del espacio social global, donde las prácticas que forman parte de ese sistema se relacionan con las prácticas que son constitutivas de los demás, articulando modos de reproducción sociales diferenciales.[6]

El espacio de posiciones emerge de la estructura de distribución de capitales, es decir, de recursos de poder social (trabajo, esfuerzo y tiempo sedimentado). Aquí hay que recordar que, para Bourdieu tanto como para Marx, el capital es trabajo (esfuerzo, tiempo) acumulado (Bourdieu, 2000: 132) y puesto en juego en determinado contexto relacional. Esto significa que no cualquier bien [material o intangible] en cualquier situación puede ser considerado capital: el conocido ejemplo marxiano indica que los medios de producción se configuran como capital en el capitalismo (y bajo relaciones de producción capitalistas, puesto en funcionamiento por trabajo asalariado) y no en cualquier época bajo cualquier modo de producción.

El capital (para Marx y para Bourdieu) es producto de trabajo en condiciones de producción históricamente situadas, en el marco de relaciones de producción, distribución y consumo específicas signadas por desigualdades y estructuras de poder concretas.

Por todo ello, los agentes *reproducen* sus posiciones (y en este mismo acto, tienden a reproducir la *totalidad* de la estructura de posiciones), a través de un conjunto de prácticas fenoménicamente muy diferentes –estrategias laborales, culturales, de organización doméstica, de natalidad, etc.– que tienden a funcionar como *sistema* –con sus reemplazos

---

6 Una explicitación mayor de estos aspectos puede verse en Gutiérrez 2004a.

funcionales y sus mecanismos compensatorios– (Bourdieu, 1988b), presuntamente, por ser producto de un mismo *principio unificador y generador:* el habitus (Bourdieu, 1988b: 122; 1991).

Además del habitus de clase, los distintos factores que explican (también de modo sistemático) las estrategias de reproducción, son:

a) El *volumen y la estructura del capital* que hay que reproducir y su trayectoria. Se trata del conjunto de bienes económicos, culturales, sociales y simbólicos que la familia posee como sujeto de las estrategias, y que define la posición que ocupa en el espacio social. La propuesta bourdieusiana es que, en las sociedades capitalistas, los dos recursos fundamentales que estructuran el espacio social son el capital económico y el capital cultural, mientras que los otros dos (capital simbólico y capital social) serían una suerte de sobreañadido que pueden potenciar la eficacia de los más importantes.[7]

b) El *estado del sistema de los instrumentos de reproducción*, institucionalizados o no (estado de la costumbre y de la ley sucesoria, del mercado de trabajo, del mercado escolar, del mercado matrimonial, etc.) y su evolución. Aquí se tiene en cuenta tanto la *distancia geográfica*, es decir, la distribución del grupo de agentes considerados en el espacio físico y su ubicación con respecto a los centros de producción y distribución de los diferentes tipos de bienes, cuanto la *distancia social real*, que alude a las posibilidades sociales concretas de acceso a esos bienes.[8]

c) El *estado de la relación de fuerzas entre las clases*, es decir, el rendimiento diferencial que los distintos instrumentos de reproducción pueden ofrecer a las inversiones de cada clase o fracción de clase, y que depende de los recursos objetivos e incorporados que cada una de ellas

---

7 Su valor concreto en el juego de inversiones y reconversiones de capitales es susceptible de ser visualizado en el análisis de problemáticas específicas, como en el caso de las estrategias escolares de la pequeña burguesía o de los sectores dominantes franceses que analiza Bourdieu (1988 y 2013) o incluso en la definición de diferentes modos de reproducción social en la pobreza (Gutiérrez, 2004a).

8 Evidentemente, es de fundamental importancia la dimensión histórica y el análisis de las diferentes condiciones estructurales que se presentan, a lo largo del tiempo, como margen de posibilidades y limitaciones para el despliegue de diferentes tipos de estrategias (Bourdieu, 1988b).

pueda poner en juego en los distintos mercados que constituyen los campos específicos.

Para complejizar el análisis, Bourdieu incorpora la mediación del *campo* para pensar las prácticas sociales en general, en tanto configuración dotada de una gravedad específica, que a modo de prisma refracta las fuerzas externas de acuerdo a una estructura interna de relaciones (Wacquant, 2005): "Esta relación se establece, en la perspectiva de Pierre Bourdieu, a través de la lógica específica del campo donde se inserta esa práctica, de lo que en él se encuentra en juego, y de la especie de capital que se necesita para jugar. [...] En otras palabras, todas las propiedades incorporadas (en forma de disposiciones duraderas) u objetivadas (bienes económicos, culturales, sociales o simbólicos) que están vinculados a los agentes, constituyen los factores explicativos de las prácticas. Pero al considerar un campo particular, no todas esas propiedades son siempre simultáneamente eficientes" (Gutiérrez, 2003: 479).

En palabras de Bourdieu, "la lógica específica de cada campo determina aquéllas que tienen valor en ese mercado, que son pertinentes y eficientes en el juego considerado, que, en la relación con ese campo, funcionan como capital específico y, en consecuencia, como factor explicativo de las prácticas." (Bourdieu en Gutiérrez, 2003: 480). Es decir, no hay una relación directa y mecánica entre posición de clase y estrategia: la intermediación e historización de la posición en cada campo particular es un elemento central del análisis.

Las distintas especies de capital son como buenas cartas en un juego, son diferentes poderes que van definiendo constantemente las posibilidades de obtener ventajas y beneficios en campos específicos. De esta manera, la posición global, la que un agente determinado ocupa en el espacio social

> puede definirse entonces por la posición que ocupa en los diferentes campos, es decir, en la distribución de los poderes que actúan en cada uno de ellos; estos poderes son ante todo el capital económico –en sus diferentes especies–, el capital cultural y el social, así como el capital simbólico, comúnmente llamado prestigio, renombre, etcétera, que es la forma percibida y reconocida como legítima de estas diferentes especies de capital. Se puede así construir un modelo simplificado del campo social en su

> conjunto, que permita pensar, para cada agente, su posición, en todos los espacios de juego posibles [...]. (Bourdieu, 1990: 283)

Podemos decir entonces que la construcción del espacio social global nos permite dar cuenta del ordenamiento general de una sociedad determinada y del efecto estructural y multidimensional de la desigualdad social. Ahora bien, para estar en condiciones de hacer inteligible la especificidad de algunos de sus mecanismos, apelamos a la construcción en términos de campos específicos (campo escolar, por ejemplo), en los cuales visualizamos el papel de las instituciones y leyes de funcionamiento singulares.

La mediación del campo (con su "historia hecha cosa"), y el peso de las especies de capital en los patrimonios familiares (la estructura del capital) es lo que da lugar a modos de reproducción determinados. Estos elementos contribuyen a identificar fracciones de clase y principios de oposición hacia el interior de regiones del espacio, distanciando estrategias más centradas en el capital cultural o articuladas en torno al capital económico –aun cuando todas puedan situarse en la región dominante del espacio–, y, por consiguiente, identificar *modos de reproducción* diferenciales (Bourdieu, 1988b; 1999; 2013).

Esta cuestión es nodal para comprender, por ejemplo, el lugar de la escuela en la reproducción de las clases y fracciones de clase francesas que Bourdieu analiza en *La Distinción* (1988b), donde muestra que, ante un conjunto de transformaciones morfológicas del campo escolar, que produce una inflación de los títulos y su correlativa devaluación, los grupos familiares cuya reproducción depende de la consolidación y transmisión del capital cultural, despliegan un cúmulo de estrategias de reconversión, que apuntan a evitar el desclasamiento o a buscar el reenclasamiento en el espacio social, manteniendo la distancia distintiva que asegura su posición.

De igual modo, estas dinámicas ocupan un lugar central en *La nobleza de Estado* (2013). Esta obra despliega una importante batería metodológica, que incluye aproximaciones tanto cuantitativas como cualitativas y toda fuente de información disponible. Allí Bourdieu nos muestra cómo la estructura y la trayectoria del campo de las *grandes écoles* y del campo del poder, constituyen las condiciones objetivas que hacen posible el despliegue de conjuntos sistematizados de

estrategias, cada uno de los cuales es específico de un modo de reproducción entre las familias de las clases dominantes, que de alguna manera representan las posiciones diferentes en el campo del poder. Y lo que Bourdieu llama "modo de reproducción familiar" y "modo de reproducción con componente escolar" implican usos diferentes del mismo instrumento de reproducción social (la escuela) a partir de una estructura de capital distinta (fundamentalmente por un mayor o menor peso del capital cultural).

Más precisamente, se trata de la implementación de un sistema de prácticas (sin ser los agentes necesariamente conscientes de ello) que muestra dos modos diferentes a partir de los cuales las familias de las clases dominantes gestionan los asuntos de la reproducción. Por un lado, observamos una gestión puramente familiar (en lo fundamental, consistente en la transmisión hereditaria de un importante volumen de capital económico) y, por otro, una gestión, que en un sentido es también familiar, pero que introduce un cierto uso de la institución escolar en las estrategias (Bourdieu, 2013).[9]

Pensar en términos de "estrategias de reproducción social" nos recuerda que, en la constitución de las clases, desde la mirada bourdieusiana, no solo es necesario considerar las relaciones objetivas identificables en un espacio social concreto, sino que también es fundamental dar cuenta de las relaciones simbólicas que las clases y fracciones de clase mantienen entre sí, duplicando, de ese modo, la disponibilidad diferencial de los recursos y con ello, las relaciones de fuerza y de lucha.

También nos permite introducir una cuestión que trabajaremos en el siguiente apartado: analizar la dinámica de la reproducción social y los mecanismos de desigualdad supone, en primer lugar, captar su

---

9 Más específicamente, los dos modos de reproducción corresponden a dos usos de la familia y se distinguen también, por dos usos de la escuela, que se corresponden con instituciones ubicadas en regiones diferentes del campo escolar. Para unas familias, el título escolar constituye la condición *sine qua non* del ingreso al campo del poder, mientras que, para otras, el título constituye la posibilidad de consagrar situaciones que ya han sido adquiridas por generaciones anteriores: sus expectativas y demandas se dirigen a dos tipos de instituciones diferentes, unas más prestigiosas y exigentes, otras menos escolares y menos selectivas (Bourdieu, 2013).

"sentido objetivo" a través de la construcción del espacio pluridimensional de posiciones donde se insertan las distintas clases de agentes y, en segundo lugar, dar cuenta de los "sentidos vividos" (Bourdieu, 1991) y de las prácticas concretas[10] que esos agentes ponen en marcha (Gutiérrez, 2011a).

El habitus de clase y los sentidos sobre la desigualdad

En su vida cotidiana las personas viven experiencialmente una multiplicidad de relaciones sociales desiguales (estructurales e interaccionales), en las cuales sedimentan tipificaciones que les sirven para definir situaciones sociales y optar entre cursos de acción. Como sostiene Grimson, estos sedimentos poseen un estatuto epistemológicamente objetivo y ontológicamente (inter)subjetivo (Grimson, 2011: 159).

La teoría de la práctica explora la compleja correspondencia entre las divisiones "objetivas" del mundo social –estructuras sociales– y sus principios de visión y división –estructuras mentales– (Ortner, 2006; Wacquant, 2005), es decir, entre la desigualdad estructural y los sentidos vividos de la desigualdad. Para esta perspectiva, el modo en el que las personas tramitan su posición social (traduciendo significativamente las desigualdades materiales –Sewell, 2005–) tiene un anclaje estructural.

La categoría de *habitus* constituye un punto de apoyo que permite rearticular analíticamente los principios generadores de la práctica (Gutiérrez, 2012; Wacquant, 2005), junto a los cursos de acción y percepción socialmente disponibles para un conjunto de agentes (Swidler, 1986). A partir de la experiencia de la posición social ocupada (Wacquant, 2012), resultado de la incorporación de las estructuras objetivas como el principio generador de estrategias (Gutiérrez, 2012) históricamente constituido en forma de disposiciones duraderas y transferibles (Bourdieu, 1991), el

---

[10] Un estudio detallado sobre la dialéctica entre las posiciones y las tomas de posición culturales, tomando como referente empírico la ciudad de Villa María (Córdoba, Argentina), que implica también un desarrollo sobre el modo como se inserta esta perspectiva en el campo de los estudios de comunicación, puede verse en Mansilla (2011).

habitus permite –como categoría– el abordaje de líneas de continuidad y recurrencia en situaciones cambiantes.

Con Bourdieu, entendemos al *habitus de clase* como un esquema de percepción y acción que organiza las apropiaciones diferenciales de un acervo simbólico común sobre la estructura social. Por ello funciona como principio unificador del conjunto de experiencias y significaciones de la desigualdad que los agentes desarrollan en su vida cotidiana.

Así, aparece como la *unidad práctica* de un conjunto de relatos, explicaciones, clasificaciones y enclasamientos, que resultan de la transfiguración simbólica de la estructura de posiciones o, lo que es lo mismo, de la producción de sentidos vividos sobre las desigualdades materiales.

> […] la representación que los agentes se hacen de su propia posición y de la posición de los demás en el espacio social (así como la representación que ofrecen de ella, consciente o inconscientemente, mediante sus prácticas o sus propiedades) es el producto de un sistema de principios *[schèmes]* de percepción y de apreciación que es, a su vez, el producto incorporado de una condición (es decir, de una posición determinada en las distribuciones de las propiedades materiales y del capital simbólico) y que se apoya no solo en los índices del juicio colectivo, sino, además en los indicadores objetivos de la posición realmente ocupada en las distribuciones que este juicio colectivo toma ya en cuenta. (Bourdieu, 1991: 234–235)[11]

Estructura estructurada, el habitus es también *estructura estructurante,* principio a partir del cual los agentes construyen sus *prácticas* y sus *representaciones* del mundo, de las cosas del mundo, de lo que está bien y de lo que está mal, de lo posible y de lo imposible, de lo pensable y de lo no–pensable. En este esquema teórico, los sentidos vividos sobre la desigualdad material –lo que, de algún modo, Bourdieu llama distinción– no se reducen a un mero simbolismo epifenoménico, sino

---

11 En la medida que el habitus es interiorización de la exterioridad, es necesario recordar que también comprende la incorporación de las relaciones de dominación-dependencia en las que se encuentran posicionados diferencialmente los agentes sociales, es decir, la incorporación de ese poder que es constitutivo de la sociedad. Solo de este modo puede explicarse, el mecanismo fundamental de la violencia simbólica: violencia suave, eufemizada, que se ejerce con la "complicidad" de quien la sufre (Bourdieu, 1991; Gutiérrez, 2004b)

que funcionan también como vectores estratégicos con peso propio. Es decir, están articulados sistemáticamente en la puesta en juego de una variedad fenoménica de acciones muy distintas para producir y reproducir la posición social de los agentes y, en este mismo acto, la estructura social toda (Bourdieu, 1988b; véase también Gutiérrez, 2004 y 2012).

En otras palabras, dar sentido a una posición desigual es, también, un *hacer*: el de consolidar simbólicamente desigualdades objetivamente dispuestas en una distribución estructural. Es, como veremos más adelante, no valorar positivamente la escuela y olvidar nombres, lugares y marcas de trayectorias escolares o, a la inversa, considerar a la elección de la institución escolar una empresa que merece poner en marcha un "casting".[12] Es también ofrecer garantías de valor acumuladas e incorporadas por los agentes como respaldo de sus pretensiones y posiciones; representar las actitudes y virtudes más aptas para un puesto; legitimarse entre los pares y sumar, al resto de los recursos, el del respeto y la dignidad, etc.

El habitus de clase de cada uno de los agentes, de cada familia de cada clase y fracción de clase del sistema relacional que estudiamos, en tanto esquema de percepción y apreciación, no solo dispone a la producción de "sentidos sobre el propio lugar" y sobre el lugar de los demás en el espacio social, sino que inserta estos sentidos (en tanto "sentidos de clase") en la inteligibilidad moral de la distribución de los recursos sociales. Califica la manera en la que los beneficios se distribuyen diferencialmente entre las distintas posiciones sociales, como justa o injusta.

Las prácticas de distinción no solo versan sobre los lugares y las distancias, sino que explican e interpretan las razones de las proximidades y los alejamientos, impugnan su justicia, la disputan, la negocian. Y para esto, echan mano a un repertorio cultural (Swidler, 1986) compuesto fundamentalmente por lo que Thompson denominó "nociones legitimadoras" (Thompson, 1993; véase también Manzano, 2007), acerca del merecimiento de los recursos poseídos, de su valor y de la dignidad e in–dignidad de semejantes y ajenos. Así, por ejemplo, podemos sostener,

---

12 Volveremos sobre esto en el capítulo 5.

como hipótesis, que el "trabajo" ocupa el centro articulador del sistema de nociones legitimadoras del espacio social cordobés.[13]

En este sentido, Bourdieu sostiene[14] que las oposiciones simbólicas (al estilo de lo "alto" y lo "bajo", lo "moral" y lo "inmoral", la "dignidad" y el "dis–valor") remiten a oposiciones homólogas del orden social, a razón de la misma relación que vincula las estructuras cognitivas con las estructuras sociales, es decir, los principios sociales de división con los principios de división social (Bourdieu, 1988b). Así, el conocimiento del mundo social –como conocimiento socialmente construido del mundo– forma parte del objeto de investigación que construimos y estudiamos, en conexión con la categoría de habitus. La percepción de los lugares y las distancias sociales que se encuentra en los relatos o explicaciones sobre trayectos y situaciones vividas, en tanto actividades estructurantes que funcionan en la práctica y para la práctica, son a la vez actos enclasables (insertos en un sistema relacional) y actos de enclasamiento (de agencias de clasificación, valoración y valorización).

De esto se sigue que "Una clase se define por su *ser percibido* tanto como por su *ser*" (Bourdieu, 1988b: 494). Las prácticas de *distinción* a partir de las cuales las dignidades, merecimientos y el valor social son negociados entre los agentes de la estructura social, ponen de manifiesto aquello que sostuvimos más arriba: la lucha por las *distribuciones* es inseparable de la lucha por las *clasificaciones* (Bourdieu, 1991: 237).[15]

Como plantea Saraví, la reproducción de la desigualdad social se sostiene –en parte– por la generación de habitus y experiencias de clase fundadas en mecanismos de *fragmentación social* que funcionan de

---

13 Volveremos sobre este punto en el capítulo 5.

14 Apropiándose de una tradición de indagaciones antropológicas que comienza al menos con los textos de Durkheim y Mauss, (1963)

15 "La lógica del estigma recuerda que la identidad social es la apuesta de una lucha en la cual el individuo o el grupo estigmatizado y, más generalmente, todo sujeto social, en tanto que es un objeto potencial de categorización, no puede responder a la percepción parcial que lo encierra en *una de sus propiedades* más que poniendo delante, para definirse, la mejor de ellas y, más generalmente, luchando por imponer el sistema de enclasamiento más favorable a sus propiedades o incluso para dar al sistema de enclasamientos dominante el contenido más adecuado para poner en valor lo que es y lo que tiene" (Bourdieu, 1988b: 486).

manera dialéctica. Un desprestigio de los estilos de vida de otros sectores sociales no solo sirve para amalgamar clase con estatus y legitimar las jerarquías sociales, sino también para la valorización del estilo de vida propio y para la formación de comunidad entre quienes comparten dicho estilo, reforzando el distanciamiento y la jerarquización del orden social (Saraví, 2015).

Como veremos en el capítulo 5, este proceso de diferenciación dialéctica (positivización de lo propio y desprestigio de lo ajeno) es el cimiento sobre el que se erigen las fronteras simbólicas entre las posiciones de clase en el espacio social cordobés.

En nuestra perspectiva teórica, la singularidad de las apropiaciones del repertorio simbólico común en formas concretas, por ejemplo, de entender el mérito y el desmérito económico, es relativa a la particular incorporación de la estructura patrimonial y la posición estructural de cada agente en forma de disposiciones prácticas, perceptivas y discursivas: es decir, en forma de habitus (Bourdieu, 1991).

En otras palabras, entendemos los relatos de justificación y crítica, como estrategias discursivas que solo pueden comprenderse plenamente a partir de un conocimiento global del conjunto de prácticas y articulaciones en las que estas y otras distinciones morales se insertan. También, cobran sentido a partir de un conocimiento general de las principales distribuciones estructurales que configuran la desigualdad social en un espacio determinado; una desigualdad que estas prácticas y sentidos vienen a reproducir, reconfigurar, justificar y/o impugnar.

Así abordamos el modo en el que los agentes construyen sentidos sobre el valor propio y perciben las jerarquías sociales interpretando diferencias significativas entre "ellos mismos" y "otros" (Lamont, 2000; véase también Saraví, 2015) como apuesta o estrategia simbólica inserta en un sistema general de estrategias de reproducción social.

Por ello, sostenemos que en los relatos de los entrevistados se pueden identificar distinciones construidas en torno al trabajo o a la escuela, a la organización doméstica o a las relaciones de género en la vida familiar, como *repertorio de prácticas*, acervo moral o "caja de herramientas" (Auyero, 1999; Swidler, 1986). Son categorías, clasificaciones, sentidos y recursos que permiten –de modos diversos– hablar de la desigualdad de clase –formando un lenguaje significativo–, darle un sentido práctico, justificarla e incluso impugnarla. Hablamos de repertorios para poner el

acento en el carácter *común* de toda una *economía simbólica* (Bourdieu, 1988, 2007, 2011) movilizada en narrativas, descripciones y estructuras argumentales diferentes, con cierta regularidad [sociológica] por regiones del espacio social.

De este modo pretendemos abordar configuraciones históricas y situacionales específicas de la economía de los bienes simbólicos. Es decir, del sistema de clasificaciones que ordena, regula y articula las relaciones de clase, distribuyendo de manera desigual méritos, dignidades y valores sociales entre las personas, como formas simbólicas de reforzar las desigualdades materiales.

Apuestas para pensar una estructura social desigual

Hemos desarrollado aquí los principios fundamentales para precisar de qué manera abordamos el análisis de la desigualdad social en Córdoba, Argentina. Partimos de un modo específico de concebir la vida social, sus desigualdades y la forma en la que se producen y reproducen: a través del conjunto de las estrategias que las diferentes familias, que ocupan posiciones desiguales en el espacio social, ponen en marcha para vivir.

Y, en la medida en que tienden a reproducir el conjunto de sus recursos materiales y simbólicos disponibles, esas estrategias tienen, como orientación objetiva, la conservación o la mejora de la posición en el espacio social. Por ello, el mayor o menor "éxito" de las estrategias puestas en marcha por determinadas familias u otros grupos de agentes, depende también del mayor o menor "éxito" que consigan los otros grupos sociales comprometidos relacionalmente en el mismo espacio. De este modo, al producir y reproducir la vida social, agentes y estructuras producen y reproducen también las relaciones materiales y simbólicas de desigualdad social.

Partimos también de un concepto de clase inspirado en la sociología bourdieusiana y expusimos, en el marco de los diferentes contextos del debate teórico, el modo de conceptualizarla y sus distintas dimensiones involucradas. Señalamos similitudes y diferencias, especialmente con otros modos de mirar el problema en Latinoamérica y en Argentina contemporáneas.

Estos puntos de partida y la mirada general que adoptamos en nuestro trabajo nos conducen a tomar un conjunto de apuestas de investigación.

Primero, una apuesta de articulación teórico–metodológica, que consiste en seleccionar aquellos métodos que nos permiten dar cuenta del pensamiento relacional que sustenta nuestra perspectiva y que nos habilita a hacer inteligibles las estructuras del mundo social que estamos estudiando. Así, para construir el espacio social cordobés utilizamos el análisis multidimensional de datos desarrollado por la escuela francesa de *Analyse des données*, en particular el análisis de correspondencias múltiples (ACM) y los métodos de clasificación, especialmente el de Clasificación Jerárquica Ascendente (CJA),[16] a través de un software específico, como veremos en detalle más adelante.

Al mismo tiempo, esta tarea conlleva un conjunto de decisiones teóricas tendientes a coordinar estos métodos con los objetivos, las hipótesis y las unidades de análisis de nuestro estudio, junto con las posibilidades que brindan las fuentes de información disponibles.

Por otro lado, hemos insistido en que la desigualdad social tiene un sentido objetivo y un sentido vivido, experiencial. Por ello, otra de nuestras apuestas tiene que ver con la necesidad de combinar abordajes cuantitativos y cualitativos en la investigación. Y de articularlos adecuadamente. Construir el espacio social cordobés es un insumo necesario para dar cuenta de las estrategias familiares en el marco de la estructura de relaciones en las que se hallan inmersas, pero no podemos olvidar que esas relaciones de fuerza implican además relaciones de sentido, susceptibles de ser captadas a través de otros métodos de recolección y análisis.

---

16 Desde nuestra perspectiva es imprescindible la articulación de ambos métodos. En efecto, es necesario en un primer momento la implementación de un análisis de las correspondencias entre las variables, para dar cuenta de la estructura de relaciones donde cada modalidad adquiere su verdadero valor (Bourdieu, 1988). Una vez obtenidos los factores que expresan las relaciones entre las variables, es posible asignar a cada unidad de análisis las coordenadas de su ubicación en el espacio pluridimensional. La CJA nos permite agrupar las unidades de análisis en base a la medición de las distancias en el espacio construido por el análisis de correspondencias (Bénzecri *et al.*, 1973, Lébart, 1989, véase también Baranger, 1999 y Moscoloni, 2005). Un desarrollo más detallado de estos aspectos puede verse en el capítulo 2.

Veremos luego de qué manera logramos identificar y seleccionar aquellos casos típicos que, a modo de parangones, nos posibilitan acceder a información, a la vez que explicar y comprender las prácticas y representaciones singulares, reconstruyendo trayectorias que, siendo individuales y/o familiares, se constituyen, a la vez, en representativas de colectivos como las clases o fracciones de clase.[17]

Hacemos también una apuesta por el uso de la información producida por nuestro propio sistema estadístico nacional, en este caso, de la EPH entre 2003 y 2019 para el Gran Córdoba. Se trata de una decisión práctica, sin duda, ante la imposibilidad de sustentar encuestas *ad hoc* que impliquen una muestra representativa, a gran escala, y con la periodización que requiere el estudio.

Se trata también de una decisión ética y política, asociada a las discusiones que insume su uso, respecto a las unidades de análisis que están presentes en estas fuentes y las que son pertinentes en nuestro estudio. También en relación con las variables que capturan ambas encuestas o la elección de un "referente de hogar" que puede o no coincidir con el "jefe de hogar" que registran. Estas son algunas de las cuestiones que nos permiten indicar límites y posibilidades de las capturas periódicas de nuestro sistema estadístico y con ello, intentar incidir en su diseño e implementación.[18]

Finalmente, señalemos que forma parte también de la apuesta política el desarrollo de este tipo de estudios en el interior del país, y lo es en el sentido de cubrir la relativa carencia de investigaciones sobre la estructura social y la dinámica de las clases fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires. Y esta cuestión tiene una doble consecuencia: por un lado, constituye "una de las principales deudas de las ciencias sociales con el conocimiento de la realidad argentina" (Del Cueto y Luzzi, 2008: 8). Por otro, intenta disputar contra un predominio de la "visión 'pampa/porteño'" y contra "una escasa reflexión acerca de las especificidades que asumen las clases a lo largo del territorio nacional" (Benza *et al*., 2016: 196).

---

17 Desarrollaremos esta idea en el capítulo 4.

18 Trabajaremos en detalle estas ideas en el capítulo 4.

Capítulo 2
Cómo reconstruimos el espacio social de Gran Córdoba en el siglo XXI

¿Por dónde empezamos? El momento objetivo del análisis de la desigualdad

Así como lo social posee una doble existencia, en las cosas y en los cuerpos, las tradiciones de estudio sobre la desigualdad como proceso y dinámica estructurante de las sociedades contemporáneas han tendido a explorar estas diferentes dimensiones. En general, hablar de estructura social implica dar cuenta de eso que, con Dubet (2011), puede llamarse desigualdad de *posiciones*. Se trata de aquellas configuraciones que resultan de procesos acumulados por la desigual apropiación de los bienes en redes de relaciones de apropiación, expropiación, explotación y acaparamiento (Pérez Sáinz, 2016) o de un proceso dialéctico de tendencias y contra–tendencias multidimensionales (Kessler, 2014; Reygadas, 2008).

Este núcleo de disputas por la *apropiación del excedente* en distintos mercados básicos que funcionan como campos de poder (Tilly, 2000; véase también Pérez Sáinz, 2016) constituye el espacio fundamental de indagación acerca del conjunto de relaciones objetivas y condiciones de vida que debemos conocer para dar cuenta de la desigual distribución de los recursos sociales (la *estructura* de la desigualdad).

Las preguntas que orientan esta línea de indagación, aunque complejas para ser formuladas desde una perspectiva relacional, son las relativas al problema de la distribución. Dónde, cuánto, qué y a qué distancia los agentes con sus condiciones, propiedades y recursos configuran el sistema de relaciones que constituye esta estructura social.

Otras perspectivas, en cambio, han tendido a abordar la desigualdad, ya no en términos de su distribución estructural, sino en torno a su justificación moral (Boltanski y Thévenot, 2006), a sus formas de legitimación y sus disputas de sentido (Grimson y Baeza, 2011). Aquello que, anclado en la noción de *posición*, Bourdieu llamaría *tomas de posición*. Interrogantes sobre cómo es vivida, percibida o sentida la distancia social, la propia posición y la trayectoria, cuán legítima o justa resulta, y de qué manera se pueden ofrecer relatos o explicaciones para dar sentido a la distribución objetiva de las personas, derechos, privilegios y beneficios en el sistema relacional de posiciones.

Los agentes retraducen las distribuciones estructurales en clasificaciones, pares categoriales, prestigios, dignidades y méritos diferenciales de las personas (Bourdieu, 1988; Elias y Scotson, 2000; Lamont, 2000; Tilly, 2000), uniendo dialécticamente –aunque sin saberlo– la lógica de la persistencia y la lógica de la legitimación de las desigualdades (Pérez Sáinz, 2016).

Resulta, entonces, fundamental el estudio de las interpretaciones nativas de la desigualdad y la estratificación, así como también la dinámica contenciosa de impugnación de las posiciones, las distancias y las re–distribuciones (Bourdieu, 1999a; Harris, 2006; véase también Grimson y Baeza, 2011 y Grimson y Roig, 2011). Dado que, como sostiene Dubet (2015), elegimos la desigualdad mucho más de lo que estamos dispuestos a aceptar. A esta segunda dimensión dedicaremos el capítulo final de este libro.

Hablamos de dimensiones de la desigualdad en un sentido estrictamente constructivista: mundos o escenas solo distinguibles en términos analíticos, pero que en la realidad funcionan como un proceso social *total*, con la significación que Mauss le daba a este término. Más que una simple parte desde el punto de vista del objeto, el abordaje de la dimensión estructural de la desigualdad social es un momento en el marco del diseño de investigación desde la teoría de la práctica. La

construcción del espacio social del Gran Córdoba[1] constituye el primer momento objetivista –en el sentido de Bourdieu *et al*. (1975)– de esta investigación.

Pero, en términos operativos ¿qué implica este primer momento objetivo de la investigación? Comenzamos nuestro abordaje y avanzamos hacia la reconstrucción del espacio social de Gran Córdoba a partir de un procesamiento estadístico de datos disponibles para acceder de manera aproximativa a este sistema de relaciones, distribuciones y fuerzas que constituye el marco estructural sobre el cual operan y toman cuerpo el conjunto de prácticas sociales que aquí estudiamos.

Una artesanía de articulación teórico–metodológica

Como información de base recurrimos a una de las fuentes de nuestro sistema estadístico nacional: la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el Gran Córdoba, en el tercer trimestre de los años 2003, 2011 y 2019.[2] Para el procesamiento de estos datos utilizamos un software específico: SPAD 5.0 de DECISIA.

Este software se adecúa al tipo de análisis relacional que realizamos, respetando los principios del *Analyse des données.* Permite construir el espacio social sobre la base de principios de diferenciación o distribución desigual de recursos que poseen quienes ocupan posiciones en este espacio. Considera así el sistema total de relaciones entre

---

1 El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos considera "Gran Córdoba" a la conurbación de la ciudad de Córdoba (Argentina), que comprende no solamente la ciudad de Córdoba capital, sino también un conjunto de localidades del Departamento Colón. Según el Censo Nacional de Población de 2010, cuenta con 1.412.182 habitantes, constituyendo la segunda aglomeración urbana del país.

2 La EPH es un programa nacional de captura sistemática y permanente de datos sobre las características demográficas y socioeconómicas fundamentales de la población, vinculadas a la fuerza de trabajo. Se realiza trimestralmente, tiene cobertura nacional y abarca los mayores centros urbanos del país. Elegimos el tercer trimestre, por la posibilidad de relacionar nuestros resultados con otros relevamientos continuos que se realizan en ese mismo período: la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) y la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación (ENTIC).

las propiedades pertinentes, que constituyen el verdadero principio de fuerza que se impone a quienes participan en él.

Es un software diseñado para aplicar técnicas específicas de análisis de correspondencias múltiples, adecuadas para la construcción de aquel espacio multidimensional, y también para las técnicas de clasificación que permiten la construcción y visualización de clases sociales en tanto posiciones próximas ("clases en el papel").

En la definición de las unidades de análisis para el estudio de las estrategias de reproducción social, debimos considerar la disponibilidad y organización de los datos en las bases de la EPH (hogares y personas). La EPH releva información en base a tres cuestionarios que refieren a las viviendas, a los hogares presentes en ellas y a cada uno de sus miembros.

El hogar se define agrupando individuos a partir de criterios de coresidencia e implicación común en los gastos de reproducción (vivir bajo un mismo techo y poseer una estructura de gastos compartida). Si bien los conceptos de hogar y familia no son necesariamente sinónimos, para los fines prácticos de nuestra investigación y asumiendo las diferencias del caso, consideramos cierta equivalencia entre ambos.

En efecto, en el relevamiento individual de la EPH se capturan las relaciones de parentesco de los miembros del hogar, con relación al "jefe". Esto nos permite, en la etapa de análisis, recomponer los diferentes núcleos familiares y las relaciones de parentesco que son constitutivas de cada hogar, recuperando así la familia (considerada como unidad doméstica) como protagonista de las estrategias de reproducción social. Es en su interior donde se ubican los agentes individuales que toman parte de las decisiones sobre las inversiones que se realizan, aunque no lo hacen con el mismo grado de poder sobre su definición y direccionamiento.

La familia, al estar constituida por agentes dotados de volúmenes y estructuras de capital diferentes (y con ello, de diferentes grados de poder), tiende a funcionar como *campo;* es decir, como espacio de fuerzas, de tensiones, e incluso de lucha. Ahora bien, para poder reproducirse socialmente, tiende también a funcionar como *cuerpo*. (Bourdieu, 1997b, 2011). Y como tal conlleva una creación continua de "sentimiento familiar", principio cognitivo de visión y de división que es al mismo tiempo principio afectivo de cohesión (Bourdieu, 1997b:132).

El análisis de las estrategias de reproducción social nos exige considerar tanto las coacciones estructurales que pesan sobre los agentes, como la posibilidad de respuestas activas a esas coacciones en el marco de la unidad doméstica. Estas constricciones están inscriptas, en lo esencial, en el capital disponible para el hogar en su conjunto –y en los diferentes formatos y especies que este capital asuma–.

De esta manera, y por las posibilidades ofrecidas por nuestra fuente de información, asumimos la noción de hogar como equivalente a la familia y construimos así nuestra unidad de análisis, recordando que "la familia actúa como una especie de 'sujeto colectivo', conforme la definición común, y no como una mera suma de individuos" (Bourdieu, 1997b: 134). El carácter de *sistema* de las estrategias de reproducción social, permite desplazar el foco desde los actores individuales hacia el agente colectivo familiar, nivel en el cual pueden observarse efectivamente los mecanismos de *reemplazo* funcional y compensación entre prácticas fenoménicamente diferentes (laborales, educativas, reproductivas, etc.), pero necesarias para la reproducción (Bourdieu, 2011a).

En nuestro universo de estudio diferenciamos analíticamente la población ocupada –poseedora de una posición social definida por su inserción directa en relaciones de distribución derivadas de las relaciones de producción– de la población desocupada e inactiva que, al participar indirectamente en dichas relaciones de distribución, queda enclasada conforme su pertenencia a un grupo familiar co–residente en los hogares relevados.

Además, la EPH no provee el mismo grado de información sobre las ocupaciones previas de desempleados e inactivos, por lo que no resultaba conveniente que estos individuos participaran de manera equivalente en la construcción del espacio social. El hogar como expresión de relaciones sociales de parentesco conforma el lugar –analítico– en el que opera la determinación de las posiciones sociales de una porción muy considerable de los agentes sociales.

Por otra parte, distinguimos las características del hogar que serían seleccionadas como indicadores de sus recursos colectivos, de aquellas características individuales que también conforman los recursos de la familia. Si bien las primeras no presentan mayores inconvenientes, las últimas obligan a considerar algunas alternativas que validen el paso de lo individual a lo colectivo.

Estas operaciones implican, entre otras, la utilización de algoritmos matemáticos para convertir características individuales en propiedades colectivas (como, por ejemplo, el ingreso per cápita del hogar), o bien el establecimiento de un proceso de selección de un referente dentro del hogar (RH). Se trata de elegir a una persona de referencia que, por tener ciertas características, permita asignar sus recursos individuales al grupo.[3]

Así, si las características socio–ocupacionales de los miembros del hogar implican capitales de diferentes especies, como la calificación y la jerarquía ocupacional, éstos deben formar parte de la conformación del volumen y estructura patrimonial colectiva. Sin embargo, debemos contemplar que la capacidad de esos recursos para jugar como capitales de la familia, se encuentra mediada por la posición relativa del miembro que lo aporta.

La lectura de antecedentes sobre la problemática parece indicar que la elección del "jefe de hogar" como la persona de referencia es el criterio más adecuado (Torrado, 1998). No obstante, una rápida revisión de esta condición deja ver cierta indeterminación en su uso.

Al ser los propios miembros del hogar los que identifican a un jefe, se carece de un criterio unificado: suele ser reconocido como tal quien posee mayor edad, o aquel que se ocupa de las tareas del hogar o el miembro que realiza el principal aporte económico. De este modo, la idea de jefatura de hogar, convertida en categoría central de la encuesta, responde a las diversas definiciones que el sentido común le asigna e impide tomarla como única condición para establecer un referente.

Para nuestro trabajo definimos un conjunto de criterios de selección de ese referente, que tuvieron como objetivo fundamental recuperar la trayectoria de clase del grupo familiar, por lo que, en una primera instancia, contemplamos el número de generaciones presentes en cada hogar. Para su determinación consideramos las relaciones de filiación y parentesco a partir de quién era reconocido como jefe, y luego defi-

---

[3] De ambos procedimientos, tal vez el que más definiciones exija sea el de seleccionar un referente dentro del hogar (RH), en la medida en que se debe contemplar no solo la naturaleza de los recursos que el referente transfiere al grupo, sino también el lugar que él ocupa en el sistema de relaciones de parentesco y de poder.

nimos una combinatoria de reglas de selección de los posibles referentes, que tomó de manera relacional la edad, la filiación y la pertenencia generacional de todos los miembros del hogar.

Una vez identificados los miembros que podían ocupar ese lugar de referencia, procedimos a aplicar una serie de criterios de selección jerárquicos y excluyentes. Esto implicó establecer cuáles debían ser los recursos individuales a considerar, fundamentalmente aquellos vinculados a los capitales económico y cultural de las personas seleccionadas. Asimismo, se evaluó su peso relativo en el sistema de relaciones familiares, lo que finalmente permitió la selección definitiva de un único referente para cada hogar.

En resumen, se identificó aquel miembro del grupo que "tiene la mayor responsabilidad en el mantenimiento del hogar o que ejerce la mayor influencia en las decisiones concernientes al consumo" (Torrado, 1998: 132).

Así, para la elección del Referente de Hogar (RH), el primer paso consistió en considerar al hogar como una unidad compuesta por diferentes niveles generacionales según su filiación, para definir e identificar a posteriori el número de generaciones presentes en cada caso. Esto permitió ubicar los hogares en un rango que fue desde unidades conformadas por una sola generación, hasta unidades compuestas por un total de cuatro generaciones.

Una vez identificado el caso para cada hogar, se procedió a la aplicación de un criterio general de selección de un "referente". Este "criterio general" consideraba seleccionar al referente priorizando activos por sobre inactivos, y ocupados por sobre desocupados. Cuando la estructura del hogar mostraba más de un ocupado, siempre dentro de la primera generación, la selección del referente priorizaba, en orden de importancia, la mayor calificación laboral en la ocupación principal, el mayor ingreso total individual percibido en ese mes, el mayor nivel educativo alcanzado y, por último, la mayor antigüedad laboral.

Cuando existía más de una generación, ponderábamos la edad de la segunda generación presente. Estos miembros pasaban a considerarse si todos los integrantes del hogar superaban los 25 años de edad, o bien si los de la primera generación se registraban como inactivos. Una vez seleccionados todos aquellos que serían considerados como potenciales referentes se aplicaba sobre ellos el criterio general.

Así, si bien la selección se adecuaba conforme aumentara el número de generaciones presentes en el hogar, siempre priorizaba las generaciones mayores y unas variables específicas. Esta combinatoria implicó que siempre la figura del "referente" quedara asignada a algún miembro de las dos primeras generaciones del hogar.

Conforme a estas definiciones sobre nuestra unidad de análisis y la información disponible en la EPH, se procedió a la realización de un análisis de correspondencias sobre un conjunto de indicadores de los recursos de los hogares que, en el marco de sus estrategias de reproducción, funcionan como capitales. El fin de este análisis es el de obtener las estructuras de relaciones que definen los condicionamientos asociados a las diferentes posiciones sociales.

Este trabajo implicó, en el marco de posibilidades de variables relevadas por la EPH, la selección de un grupo de variables "activas" –las efectivamente consideradas al momento de construir el espacio– correspondientes al hogar y su referente, mientras que las demás propiedades fueron conservadas como variables ilustrativas o suplementarias.

¿Qué significa "seleccionar" variables? ¿Por qué debemos hacerlo? ¿Qué supuestos epistemológicos implica? En esta selección para la construcción del espacio social se encuentra implícita una perspectiva ontológica que, en cierto modo, trasciende el problema de la *existencia* de las clases sociales. Es el espacio de relaciones el que posee existencia real, en consonancia con la noción marxiana de relaciones objetivas independientes de las conciencias y voluntades individuales, sin que esto implique una renuncia a la idea de clase, en tanto diferenciación social de los agentes que ocupan distintas posiciones en aquel espacio.

En este sentido, en su momento objetivista, la sociología es un análisis de esas posiciones relativas y de las relaciones objetivas entre ellas, congruente con las nociones de condición de clase y posición de clase. Ahora bien, al considerar el conjunto total de variables relevadas, ¿qué criterio de selección debe seguirse para establecer aquellas posiciones relativas y las relaciones que se establecen entre ellas?

Consideramos que las diferentes posiciones existentes en un espacio social implican distribuciones desiguales –en volumen y estructura– de diferentes tipos de capitales que confieren capacidad de acción a quien los posea en cantidad suficiente. En este sentido, el trabajo metodológico congruente con esta definición debe, en primer lugar, lograr la

construcción del sistema de relaciones basado en la distribución desigual de esas distintas especies de capital.

A su vez, y a diferencia del tipo de trabajo analítico que busca aislar el efecto de cada variable, en esta propuesta cada una de esas propiedades es considerada dentro del sistema completo de relaciones en el que actúan. Así damos cuenta de la "eficacia estructural" del sistema de relaciones que convierte propiedades en capitales, sistema en el que los indicadores adquieren su verdadero valor (Bourdieu *et al*., 1975).

La instrumentación lógica consiste en poner en juego simultáneamente, a través de un análisis de correspondencias múltiples, un conjunto de variables activas e identificar sus múltiples relaciones. Luego, a través de la aplicación de métodos de clasificación, distinguimos diferentes clases sociales. Este procedimiento implica, en consecuencia, la selección de variables *pertinentes* (aquellos recursos que los supuestos teóricos permiten prever que funcionarán a modo de capital) y sus indicadores, sin olvidar que estos adquieren su verdadero valor en el sistema relacional que conforma su distribución desigual.

Tal tarea de selección involucró la revisión de criterios aplicados en otros trabajos y la realización de diferentes pruebas, para llegar a establecer aquellos indicadores que, dentro de las limitaciones presentes en los datos recogidos por la EPH, condensaran la estructura patrimonial de los hogares. A su vez, tendrían que permitir una lectura lo más clara posible de las relaciones de desigualdad, no solo para un trimestre particular, sino también para analizar su trayectoria a lo largo del siglo XXI.[4]

Muchos de los trabajos mencionados en el capítulo anterior se han propuesto realizar una construcción empírica de las clases sociales a partir de las fuentes del Sistema Estadístico Nacional Argentino (Torrado, 1998; véase también Maceira, 2018; Pérez y Barrera, 2012; Palomino y Dalle, 2012). Así se fueron construyendo nomenclaturas de condición socio–ocupacional con estratos definidos en torno a variables de naturaleza "laboral": categoría ocupacional, sector o rama de actividad, tamaño del establecimiento, calificación laboral, etc.

---

[4] Una primera aproximación a la construcción del espacio social cordobés puede verse en Gutiérrez y Mansilla (2015).

Otras investigaciones han optado por el uso de fuentes alternativas, entre las que sobresalen dos. La primera es la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), realizada por la Universidad Católica Argentina, fuente que cuenta con una importante cobertura mediática desde la intervención del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en 2007 y el conflicto político que desató en el país. Trabajos como los de Quartulli y Salvia (2012) han marcado análisis con algunas diferencias respecto de otras investigaciones, como la de Palomino y Dalle (2012), sobre todo en relación al tamaño y el devenir del núcleo marginal de las clases populares. Sin embargo, los criterios aplicados a la construcción de los estratos han sostenido cierta continuidad en el foco casi exclusivo en variables "laborales".

La segunda fuente de la que hablamos, es la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social, parte del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (ENES–PISAC). A diferencia de la EDSA, la base de microdatos de la Encuesta Nacional de la Estructura Social (ENES), junto a una serie de materiales teórico–metodológicos de apoyo, están publicados y son de acceso público para los investigadores que desean realizar sus propios procesamientos.

Desde nuestra perspectiva, es necesario incorporar también indicadores que remitan a la otra especie de capital que estructura el espacio social. El capital cultural es captado por la EPH en su forma legitimada, es decir, como capital escolar, por lo que incorporamos el máximo nivel de educación alcanzado por el referente como una variable activa.[5]

Al incluir también como variable activa la edad del referente, intentamos relativizar el valor de la educación como recurso, y de alguna manera tener en cuenta el posible efecto de devaluación de los títulos por la dinámica de los modos de reproducción centrados en el mercado escolar. Por la misma razón, no usamos variables que toman como indicador el promedio de los años de escolaridad de los miembros del hogar (Torrado, 1998; véase también Fachelli, 2012) ya que de ese modo se elimina la jerarquía de las titulaciones y la dimensión histórica de su valor. Además, el capital cultural es una dimensión que está presente

---

5 Ver sobre esta cuestión, en el capítulo 1, las diferencias de nuestro enfoque con el abordaje de Savage *et al.* (2013).

en otras variables activas que incorporamos, tales como la calificación ocupacional.[6]

En suma, para el análisis de correspondencias, optamos por seleccionar un conjunto de ocho variables activas. En relación con la disponibilidad de recursos económicos del hogar tomamos en cuenta el "ingreso per cápita familiar" (IPCF, considerado en deciles del Aglomerado) e ingreso total individual (ITI, también en deciles). A su vez, seleccionamos ciertas características de su referente, tales como sexo, edad, situación conyugal, nivel educativo, otras vinculadas a su inserción en las relaciones de producción, como indicador de poder, autoridad o control sobre el proceso de producción, como así también de posibilidad de obtener mayor rendimiento material por sus estrategias laborales –en particular, su jerarquía y calificación ocupacional–.[7]

La consideración de estas últimas características nos obligó a filtrar aquellos hogares donde el referente fuese "inactivo", ya que la EPH no captura esta información para esos casos: en consecuencia, trabajamos con 656 sobre un total de 815 hogares de la muestra en 2003, con 520 sobre un total de 682 hogares de la muestra en 2011, y con 627 sobre un total de 827 hogares de la muestra en 2019.[8]

Sobre esta selección adaptada a la disponibilidad de información y a nuestra perspectiva teórica, elegimos operar un Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) para el procesamiento estadístico. ¿Por qué

---

6 En el sistema estadístico argentino, la calificación alude al grado de complejidad de las tareas desarrolladas en una ocupación. Si bien no se refiere directamente al nivel educativo de las personas, implica un componente cultural en su naturaleza que se encuentra asociado por lo general a una mayor retribución económica. Sus modalidades en orden decreciente van de calificación profesional a técnica, luego operativa y por último las no calificadas.

7 A diferencia de otros estudios decidimos dejar como variables ilustrativas tanto al sector y la rama de actividad como al tamaño del establecimiento, dado que estas propiedades no necesariamente expresan capitales o poderes en el marco del espacio social general a construir, lo que fue confirmado en diferentes ensayos previos.

8 Los hogares con un referente "inactivo" y el resto de las variables de la EPH fueron incorporados al análisis, en carácter de individuos suplementarios y propiedades ilustrativas respectivamente.

esta técnica en particular? ¿Cómo funciona? ¿Qué relación tiene con la teoría de la práctica?

Como sostiene Bourdieu, las técnicas de producción de datos implican siempre una filosofía social subyacente, es decir que conllevan no solo supuestos lógicos acerca de las maneras que adopta la causalidad, sino también supuestos ontológicos, sobre lo efectivamente existente y actuante en la sociedad.

> Las diferentes técnicas estadísticas contienen filosofías sociales implícitas [...] hay que saber con qué filosofía de lo social se compromete uno, y, en particular saber con qué filosofía de la causalidad, de la acción, del modo de existencia de las cosas sociales, etc. Es en función de un problema y de una construcción particular del objeto como se puede escoger entre una técnica u otra: por ejemplo, si yo utilizo mucho el análisis de correspondencias es porque pienso que es una técnica esencialmente relacional, cuyos fundamentos filosóficos corresponden completamente a lo que es, en mi opinión, la realidad social. Es una técnica que "piensa" en términos de relación, como trato de hacerlo con la noción de campo. Así pues, no se puede disociar la construcción del objeto de los instrumentos de construcción del objeto... (Bourdieu, 2008: 374)

En este sentido sostenemos que el ACM resulta de una combinatoria de técnicas que funcionan como herramientas para *pensar estructuralmente*, en consonancia con la asunción de una postura epistemológica singular respecto de las relaciones y las asociaciones estadísticas.

Nuestra propuesta teórica concreta articula la multiplicidad de recursos (materiales y simbólicos, para utilizar términos que nominan polos usualmente excluyentes para distintas propuestas conceptuales) en torno a la construcción de la estructura de clases sociales, con la pretensión de evitar un modelo de razonamiento muy común entre las corrientes que cierran su explicación a la "situación ocupacional". En otras aproximaciones conceptuales, los recursos educativos, de sociabilidad o simbólicos, aparecen como resultados o consecuencias –si no teórica, al menos metodológicamente–, cuyo origen causal debe buscarse en la posición ocupacional. ¿Qué significa esto?

Fundamentalmente dos cuestiones. Primero, que el ACM no es una técnica de carácter demostrativo, explicativo o predictivo que sirva para "determinar causalidad" (en un sentido lineal), sino que, dentro del con-

junto de técnicas multivariadas que analizan relaciones de interdependencia, forma parte de los análisis factoriales que permiten clasificar unidades de análisis y variables (Baranger, 2004; Mansilla, 2011; véase también Freyre, 2015). Se concibe como una técnica exploratoria, herramienta que, ordenando y clasificando datos, sirve para crear tipologías (López–Roldán, 1996), plantear hipótesis y construir interpretaciones, que solo podrán avanzar por medio de la complementariedad con otras técnicas (Baranger, 2004; Gutiérrez y Mansilla, 2015).

En segundo lugar, desarrollado por la Escuela Francesa de datos (Baranger, 1999; Crivisqui, 1993; Moscoloni, 2005), el ACM permite efectivamente observar la desigualdad en términos de los efectos estructurales del sistema de relaciones entre las variables y sus respectivas modalidades. Esto implica una crítica metodológica y epistemológica al tipo de análisis bi-variado de la estadística, pero también al análisis multivariado más sofisticado que resume variables en índices, operando todavía unidimensionalmente, aunque de manera más compleja.

El ACM, en cambio, hace actuar simultáneamente un conjunto de *variables activas* –es decir, aquellas que participarán en la conformación de una nube de coordenadas que refleje las desigualdades en el espacio social– e identifica sus múltiples relaciones (los factores principales). A su vez, contempla el peso específico de cada una de ellas en términos de la desigualdad que adquiere su distribución en un conjunto de unidades de análisis determinadas (Baranger, 2004; Freyre, 2015).

La técnica funciona, así, como una generalización del análisis de componentes principales, adaptada al procesamiento de datos referidos a variables nominales o categóricas (Baranger, 2004). Aquellas variables que quedan fuera de la selección de variables activas, pero que no dejan de ser relevantes para nuestro análisis, se proyectan sobre el mismo espacio multidimensional como variables "ilustrativas", es decir, que no participan de la conformación de la "deformidad" de la nube de puntos, aunque sí manifiestan su desigual distribución sobre dicho espacio –algunas veces, no como "posiciones objetivas", tal como las hemos definido, sino más bien como "tomas de posición", resultado de las estrategias desarrolladas *desde* dichas posiciones– (Bourdieu, 1988b).

> […] el ACM brinda una descripción estática de la estructura, si bien es cierto que puede llegar a reflejar de manera sincrónica los resultados de los movimientos acaecidos en el espacio social. Pero, sobre todo, el análisis de correspondencias es una técnica estadística puramente descriptiva que no prejuzga sobre las relaciones de causalidad entre las distintas variables implicadas en el análisis: en un ACM no hay distinción posible entre variables independientes y dependientes, por lo que no hay posibilidad de llegar a elaborar un modelo, en el sentido estadístico usual. (Baranger, 2004: 142)

De este modo, caracterizamos relacionalmente las condiciones objetivas históricamente constituidas en las cuales las estrategias de reproducción social y los sentidos vividos de la desigualdad se vuelven inteligibles.

Nos permite reconocer los valores estructuralmente determinados de las distribuciones de capital económico y escolar, de configuraciones familiares y de protecciones sociales, a la vez que los ámbitos de inversión específicos de cada posición de clase (los segmentos del mercado en el que se insertan laboralmente de manera privilegiada los integrantes de las familias de cada clase social).

Se trata así de identificar los elementos que permiten una *comprensión* más profunda de las diversas gestiones, significaciones y estrategias simbólicas desarrolladas por cada uno de los agentes y sus familias en el marco de las condiciones estructurales.

Capítulo 3
La estructura de una sociedad desigual

La estructura del espacio social cordobés en 2003

En el Diagrama 1 mostramos el espacio social del Gran Córdoba para el año 2003[1], construido por 51 modalidades activas y representado en sus dos primeras dimensiones, es decir, en los dos primeros factores, que expresan el 74 % de la inercia total (según la fórmula de Benzécri).

Aquí es necesario introducir algunas precisiones. La inercia total de la nube de puntos (el espacio multidimensional) y su descomposición por factores, expresa las varianzas de las rectas de alargamiento o factores (que se calculan utilizando las distancias entre perfiles). Se compone a partir de las diferencias entre los perfiles de los casos particulares (en términos de volumen y estructura de capital disponible) con el perfil medio. Y se establece a partir de la suma ponderada de los cuadrados de las distancias entre los puntos y el centro de gravedad de la nube de puntos, es decir, la variabilidad de los factores considerados. Así, en cierto modo, es una expresión de la desigualdad presente entre los hogares.

---

1 En los diagramas, las modalidades activas se identifican con un rombo, los baricentros de clases con un círculo negro, las modalidades suplementarias fueron identificadas con un cuadrado y junto a las fracciones de clase están representadas en color gris y cursiva.

En este sentido, la distribución de la inercia total de la nube de puntos en los distintos valores propios nos provee un elemento para evaluar el grado de desigualdad en la distribución de cada recurso considerado (las variables de poder o capital que se encuentran más desigualmente distribuidas). Sin embargo, cabe señalar que el valor de la inercia total no tiene siempre una interpretación clara, ya que depende muchas veces del número de variables/categorías que se consideran en un estudio. Si bien la inercia es un indicador de la dispersión, ya que mide los grados de asociación existentes, no nos interesamos solamente por esta dispersión de la nube sino, sobre todo, por la existencia de direcciones privilegiadas en esa nube (Moscoloni, 2005: 130).

De esta manera, el examen de la inercia nos informa acerca de las direcciones de deformación de la nube (con relación a una esfera). Al hacer explícita su forma, el comportamiento de la nube permite una reconstrucción aproximada de la estructura de desigualdades presentes en la distribución de los recursos claves para la posición social.

En suma, la inercia total y su descomposición por factores, mide las asociaciones y desigualdades en torno a recursos claves que cada factor pone en evidencia, permitiendo ver cómo cada configuración de variables, desigualmente distribuidas, conforman sub–nubes de puntos o regiones del espacio social construido.

Ahora bien, como el ACM opera sobre tablas de Burt, las tasas de inercia de cada factor se presentan débiles, ya que el código binario introduce una perturbación que reduce la parte de explicación adjudicada a cada valor propio, dando una idea pesimista o deformada de la desigualdad expresada. Sin embargo, bastaría aplicar el factor de corrección propuesto por Benzécri para obtener una recomposición a valores más adecuados al comportamiento de la nube original.

En otras palabras, el Diagrama 1 es una representación del espacio social cordobés de 2003, considerando los dos primeros factores, que constituyen el 74% de la dispersión de los perfiles.

El primer factor (representado en sentido vertical) opone las familias mejor provistas en volumen global de capital a aquellas con una menor provisión de recursos. Expresando el 60% de la inercia total y conformado principalmente por las contribuciones del Ingreso per cápita fami-

liar (IPCF) (21,6),[2] la calificación ocupacional del referente de hogar (20,9), su ingreso total (24) y su máximo nivel educativo (19,9).

Este eje diferencia en la región superior del plano a las posiciones sociales que tienen un mayor volumen global de capital: un máximo de recursos económicos –expresado en la pertenencia al decil 10 en el IPCF– y un alto volumen de recursos culturales –indicado por el nivel de instrucción formal alcanzado por el referente, que llega a estudios universitarios completos–. A estas propiedades se suman otros indicadores del volumen patrimonial, como la calificación y la jerarquía ocupacional (profesional y directivo).

En la región inferior del espacio, se ubican aquellas posiciones que presentan un menor volumen global de recursos, tanto económicos como culturales. La participación en el primer decil del IPCF y estudios primarios incompletos como máximo nivel de instrucción formal alcanzado, son algunos de los indicadores que expresan más claramente las diferencias que construye el primer factor. La proyección del resto de las modalidades de las variables activas, en particular aquellas que resultaron de mayor contribución, permite visualizar las principales propiedades que caracterizan esta región inferior del espacio: estudios primarios completos, ausencia de calificación laboral, cuentapropismo e IPCF ubicado en el segundo decil.

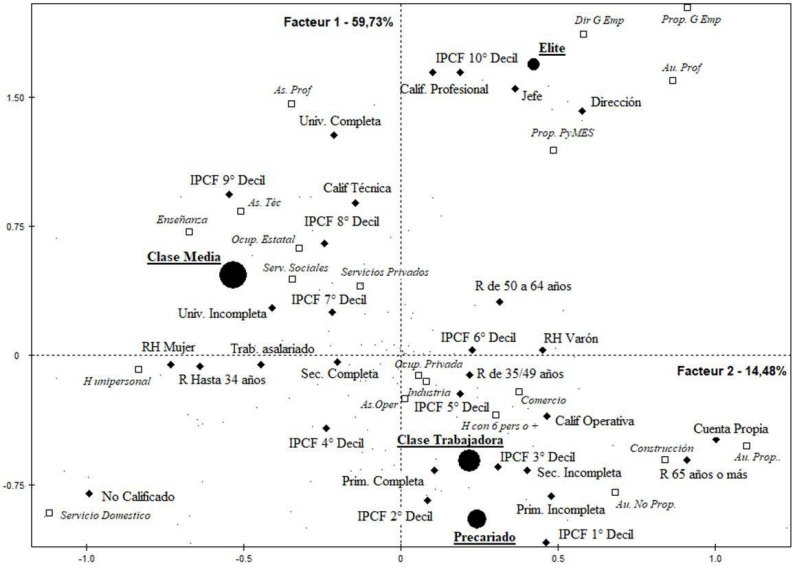
El segundo factor (representado en sentido horizontal) distingue fundamentalmente las posiciones de la región media de aquellas ubicadas en las regiones superior e inferior del espacio (es posible observar la curva típica que responde al efecto Guttman). Sin embargo, como veremos cuando analicemos el espacio social de 2011, también puede representar procesos de diferenciación en el seno de las clases medias (entre los cuadros medios vinculados al Estado o al mercado) y de las clases populares (entre clase trabajadora y precariado).

Los cuadrantes superior izquierdo y superior derecho, no solo se distinguen por el volumen de capital poseído, sino también por la estructura patrimonial de las familias que ocupan dichas posiciones, y la dominancia del capital cultural, en un caso, y del capital económico, en el otro, a la hora de definir la orientación de sus estrategias de reproducción social.

---

[2] Para la caracterización de los factores el número entre paréntesis expresa la contribución acumulada de la variable a su conformación.

Diagrama 1. El espacio social cordobés 2003 en el plano de los ejes 1 y 2 (72,21% de inercia y 51 modalidades activas)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2003.

El elevado número de familias que se posicionan en la región intermedia del espacio, junto a los límites difusos entre las subregiones o posiciones en su interior, hace que las diferencias expresadas por el segundo factor, no sean de simple lectura. Y aquí es necesario precisar algunas cuestiones ligadas a los métodos utilizados.

Por un lado, debemos reconocer que la necesidad de resumir visualmente a sus dos primeras dimensiones la naturaleza multidimensional del espacio social, nos dificulta presentar a simple vista las diferencias en la estructura patrimonial completa. Pero, por otro, tenemos que subrayar que esta limitación visual no nos impide dar cuenta analíticamente de la estructuración del capital: por ello, seguidamente, volveremos sobre la multiplicidad de coordenadas factoriales que definen cada posición, para formar diferentes *clases de familias* en tanto posiciones próximas en aquel espacio social original (multidimensional), a través de la aplicación de algoritmos de clasificación.

Las "clases en el papel"

Como señalamos anteriormente, podemos ahora volver sobre el espacio pluridimensional para la construcción de las clases sociales y sus fracciones: el espacio social originalmente fue construido a partir de todos los valores de las propiedades pertinentes de cada hogar que, tomadas como coordenadas de su posición, formaron aquel espacio como una nube multidimensional de puntos. En este sentido, las técnicas de clasificación permiten agrupar individuos (hogares en nuestro caso) en clases bajo el principio de que esas clases y fracciones expresen las mayores diferencias entre ellas, a la vez que conserven la mayor homogeneidad interna posible.

Esto se logra considerando todas las posiciones y distancias en su totalidad para encontrar cuáles son los agrupamientos que mejor expresen las diferencias –relaciones de desigualdad capturadas por el análisis multidimensional– más importantes, siguiendo un clásico criterio estadístico: comparar la variación de las variables *dentro de* los grupos (que debiera ser mínima) con la variación *entre* los grupos (que debiera ser máxima). Así, la técnica de Clasificación Jerárquica Ascendente (CJA) en articulación con el análisis de las correspondencias múltiples, permite completar el estudio y darle a éste su mayor potencial: el paso del sistema de relaciones que constituye el espacio social a la construcción de las clases que en él pueden recortarse (Moscoloni, 2005).

Esta articulación de procedimientos es distintiva de la escuela francesa. En particular, el método de CJA compara a los individuos a través de sus coordenadas factoriales y los agrupa logrando que las clases sean lo más homogéneas dentro de ellas y lo más heterogéneas entre ellas. El resultado es una jerarquía de particiones que permite al investigador establecer el número de clases más consistente con su análisis del espacio global, construido en el análisis factorial que precede a toda clasificación.

La conjunción de técnicas permite diferenciar clases y fracciones de clases de individuos (familias) similares, más allá de los primeros factores que se consideraron para la representación gráfica del espacio social.

A su vez, si bien las clases obtenidas resultan de un análisis multidimensional, no se considera la totalidad de las dimensiones en que se descompuso la inercia, sino aquellas dimensiones que expresan las

diferencias principales –una aproximación al espacio total– dejando de lado los factores que menos peso representan ya que, en general, dan cuenta de variaciones aleatorias carentes de significación sociológica (Baranger, 1999).

Al proyectar estas clases y fracciones de clase sobre la imagen original del espacio social (plano factorial) se manifiesta el carácter difuso de sus bordes. Las "clases en el papel" que construimos constituyen clasificaciones donde los límites no existen en tanto que líneas de demarcación bien definidas. Contra toda idea sustancialista de clase, aquí aparece en toda su dimensión la idea de clase *probable*. Resultaría imposible –tanto como indeseable– trazar límites de demarcación a partir de la posesión de todas y cada una de las propiedades que caracterizan a cada grupo. Lo que existen, son clases relativamente homogéneas de individuos caracterizados por unos conjuntos de propiedades estadística y sociológicamente asociadas entre sí en diversos grados.

En suma, estos grupos están separados por sistemas de diferencias sociales expresadas en diferencias de proporciones en su estructura de recursos, lo que no es sino su volumen y estructura de capital disponible (Bourdieu, 1988b).

La aplicación de algoritmos de CJA sobre la estructuración del espacio social permitió, entonces, establecer clases y fracciones de clase no de una manera predefinida o postulando su existencia como grupo *real*, sino considerando la estructura de las relaciones entre todas las características pertinentes que actúan de conjunto y simultáneamente.

De esta manera, la aprehensión relacional del mundo social permite la construcción de clases de agentes (y sus fracciones) según las diferencias existentes entre ellos en tanto que ocupantes de una *posición relativa* en este espacio. El sistema de posiciones relativas y de relaciones entre dichas posiciones, está construido a partir de aquellas variables consideradas como recursos que otorgan –a quienes los poseen– un diferencial de poder, una capacidad de acción desigual con relación a los otros agentes participantes.

La aplicación de la CJA tomó como base los primeros seis factores o dimensiones del espacio social original para 2003. Como puede observarse en la Tabla 1, la inercia total del ACM realizado se descompone en 43 ejes factoriales con 22 de ellos por encima del valor propio medio. Sin embargo, solo los seis primeros ejes presentan un decrecimiento irregu-

lar de la inercia, y a partir del séptimo, se muestra una cierta regularidad de decrecimiento: la nube exhibe seis direcciones de alargamiento principales que estarían expresando claras diferencias entre las familias, mientras que los demás ejes responderían a diferencias más específicas sobre aspectos puntuales que las harían de difícil interpretación.

En consecuencia, para la realización de la CJA optamos por considerar los cuatro primeros factores con una acumulación de inercia del 95,43% (según el recalculo de Benzécri).

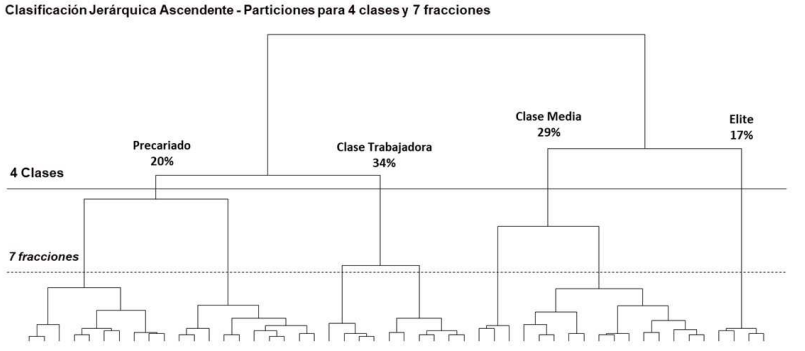
Tabla 1. Descomposición de la inercia para el Espacio Social Cordobés – 2003.

Factor	Valor propio	% Inercia	Valor propio corregido de Benzécri	% Inercia recalculado
1	0,379667	7,99%	0,084709	59,73%
2	0,250413	5,27%	0,020543	14,48%
3	0,228417	4,81%	0,013969	9,85%
4	0,197915	4,16%	0,006944	4,90%
5	0,186174	3,92%	0,004888	3,45%
6	0,182362	3,84%	0,004298	3,03%
7	0,165507	3,48%	0,002143	1,51%
8	0,156842	3,30%	0,001324	0,93%
9	0,152085	3,20%	0,000958	0,68%
10	0,147870	3,11%	0,000683	0,48%
11	0,145461	3,06%	0,000547	0,39%
12	0,141363	2,97%	0,000350	0,25%
13	0,140844	2,96%	0,000328	0,23%
14	0,133316	2,80%	0,000090	0,06%
15	0,131086	2,76%	0,000048	0,03%
16	0,127317	2,68%	0,000007	0,00%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2003.

De ello resultó la construcción de un dendrograma que mostró un corte óptimo para la composición de cuatro grandes clases (y siete fracciones) en correspondencia directa con las regiones antes descriptas.

Diagrama 2. Espacio Social cordobés 2003. Dendrograma de la CJA para los primeros 6 factores (95,43% de inercia).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2003.

Como puede observarse, la partición inicial muestra cuatro clases compuestas por un 23%, 29%, 34% y 14% respectivamente. A su vez permite suponer, al interior de las cuatro grandes clases constituidas por las principales diferencias, la existencia de grupos o fracciones conformados por diferencias secundarias.

Así, una segunda partición posibilita explorar el número y composición de cada una de ellas. Las clases y fracciones que resultaron de interés se encuentran proyectadas en el Diagrama 2, a partir de la ubicación del baricentro de la nube que conforma cada agrupamiento.

La descripción de las grandes regiones del espacio social cordobés realizada sobre el Diagrama 1, nos permitió observar que las principales diferencias que lo estructuran fueron definidas por las posiciones de las clases que se ubican en extremos opuestos del primer factor. En consecuencia, podemos avanzar en la descripción del espacio social y detallar las características asociadas a estas posiciones, incorporando, junto a las variables activas que estructuran el espacio, otras características que jugaron como variables suplementarias y que resultaron asociadas significativamente a cada clase.

El precariado

Si el Diagrama 1 muestra la distribución de las familias sobre el primer factor, diferenciando posiciones según el volumen global de sus recursos, la CJA permite recortar una primera clase de un 23% de los hogares (precariado) para 2003, que se diferencia del resto por su bajo volumen de recursos. La lectura de las características asociadas a este grupo, presentadas en la Tabla 2, permiten denominar al conjunto de familias que lo conforman como *precariado*.

Tabla 2. Principales características asociadas al precariado (tercer trimestre de 2003)

CLASE BAJA o PRECARIADO (23%) Bajo volumen global de capital con una estructura patrimonial asociada a bajas calificaciones laborales, capital escolar de nivel primario e IPCF entre el 1° y 2° decil.

Nombre de la variable	Modalidad asociada	Valor–Test[3]
Ingreso Per Cápita Familiar	1° Decil	15,28
Ingreso Total Familiar	1° Decil	12,57
Ingreso Total del RH	1° Decil	12,57
Tipo de cobertura médica del RH	No paga ni le descuentan	10,74
Nivel educativo del RH	Prim. Incompleta	9,33
Ingreso Ocupación Principal del RH	1° Decil	9,32
Ingreso Total del RH	3° Decil	8,31
Ingreso Ocupación Principal del RH	2° Decil	7,27
Ingreso Total del RH	2° Decil	6,84
Ingreso Ocupación Principal del RH	3° Decil	6,12
Categoría de Actividad del RH	Cuenta Propia	5,41

3 Cada modalidad asociada a la clase se acompaña con su valor-test. "El mismo mide el desvío entre la proporción en la clase y la proporción general en número de desvíos estándar de una ley normal. El valor test para una modalidad de una variable nominal es entonces un criterio estadístico asociado a la comparación de los efectivos en el marco de una ley hipergeométrica" (Moscoloni, op. cit.:188) Utilizaremos los valores test más importantes (siempre mayores a 2) para exponer los elementos más característicos de cada clase ordenados según el grado en que se encuentren asociados.

Nombre de la variable	Modalidad asociada	Valor–Test[4]
Jerarquía Ocupacional	Cuenta Propia	5,41
Ingreso Total Familiar	2° Decil	5,25
Calificación Ocupacional del RH	No Calificado	5,19
Condición Socio Ocupacional del RH	Autónomo propietario	4,81
Ingreso Total Familiar	3° Decil	4,71
Rama de Actividad del RH	Servicio Doméstico	4,66
Edad del RH	65 años o más	4,55
Ámbito laboral del Referente del Hogar	Ocupación Privada	3,87
Tamaño del establecimiento del RH	Hasta 5 Personas	3,82
¿Compran en cuotas, al fiado o con tarjeta?	No	3,78
Nivel educativo del RH	Prim. Completa	3,78
Régimen de tenencia	Ocupante	3,06
Rama de Actividad del RH	Construcción	2,92
Cantidad de miembros por ambiente exclusivo	Más de 3 personas	2,91
¿Viven de gastar lo que tenían ahorrado?	No	2,81
Sexodel RH	Mujer	2,80
Tecnología Ocupacional	Sin operación de áquinas	2,75
Ingreso Per Cápita Familiar	2° Decil	2,56
Condición Socio Ocupacional del RH	Autónomo no propietario.	2,50
Ingreso Total del RH	Sin Ingresos	2,41
Calificación Ocupacional	Operativa	2,38
Situación conyugal del RH	Viudo	2,36

Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2003.

4 Cada modalidad asociada a la clase se acompaña con su valor-test. "El mismo mide el desvío entre la proporción en la clase y la proporción general en número de desvíos estándar de una ley normal. El valor test para una modalidad de una variable nominal es entonces un criterio estadístico asociado a la comparación de los efectivos en el marco de una ley hipergeométrica" (Moscoloni, op. cit.:188) Utilizaremos los valores test más importantes (siempre mayores a 2) para exponer los elementos más característicos de cada clase ordenados según el grado en que se encuentren asociados.

Estas familias se caracterizan por su bajo volumen global de capital, con una estructura patrimonial asociada a bajos ingresos: IPCF, ingreso total del referente, su ingreso por ocupación principal y el ingreso total familiar en el decil 1. A su vez se asocian, en lo que respecta a la ocupación del referente, a la ausencia de calificación laboral, al servicio doméstico, al cuentapropismo y a la construcción.

Las propiedades asociadas indican inserciones laborales precarias: escasa antigüedad laboral, en pequeños establecimientos del ámbito privado, desempeño como trabajadores autónomos y sin cobertura médica.

El capital escolar también es el más bajo de todo el espacio social: el nivel de instrucción asociado va de primario incompleto a primario completo. Respecto a las características de los hogares de esta clase, puede observarse una asociación significativa con referentes mujeres de 65 años o más. Con relación a las viviendas, se observan asociaciones significativas con problemas de hacinamiento y condición de ocupante como régimen de tenencia. Por último, puede señalarse que esta clase de familias se asocia a la recepción de ayudas sociales en diversos formatos.

Si bien el bajo volumen de recursos caracteriza a esta clase en su conjunto, existen al interior del grupo diferencias secundarias que permiten distinguir dos fracciones con distintas estructuras patrimoniales: Fracción 1 y la Fracción 2 del precariado. Si bien ambas fracciones poseen un bajo volumen global de capital expresado en ingresos dentro de los primeros deciles y un referente de hogar que no supera los estudios de nivel primario, estos grupos se diferencian en torno a la edad del referente y a su configuración familiar. La Fracción 2 aparece asociada a referentes con mayor edad (65 años o más), viudos y a hogares unipersonales. Esto sin dudas habilita y condiciona estrategias de reproducción con una orientación diferencial.

Hay distintas líneas que se abren en esta descripción para pensar más en profundidad a esta clase. En primer lugar, tomamos la denominación de precariado del esquema de la estructura social de Savage *et al.* (2013) y Savage (2015). Somos conscientes de que la categoría se ubica en el centro de un amplio debate, sobre todo a partir de la divulgación que Guy Standing (2013) realiza de este término. Si bien la conceptualización que propone este autor hace un esfuerzo por captar una nueva tipología de relaciones de empleo, la inserción en las relaciones de producción se autonomiza en su perspectiva como dimensión determinante

del resto de los recursos acumulados (o desposeídos) que configuran el patrimonio de cada familia ubicada en posiciones de clase desiguales.

Por ello, el concepto de Standing está más específicamente pensado para las situaciones de relativa novedad observadas en la Europa post–crisis, de hipercalificados (graduados y posgraduados) en situaciones de fuerte precariedad laboral.[5] Nuestra perspectiva, con un horizonte analítico de multidimensionalidad, recupera la idea de precariedad en un sentido más global, con el objetivo de caracterizar las condiciones de vida de estas familias en un sentido total, cercano al uso de Savage *et al.* (2013). De ese modo, nombramos lo que puede considerarse una fracción de las clases populares con configuraciones familiares, posibilidades estratégicas y estructuras patrimoniales bastante diferentes (peores) a la (clásica) clase obrera o clase trabajadora.

La elite

Profundamente diferente es la situación de las familias que se ubican en la parte superior del espacio. Constituyen el 14% en 2003 y conforman una clase que puede denominarse *elite* (ver Tabla 3). Como sostienen Benza *et al*. (2016), la categoría de elite sintetiza en los estudios de la estratificación social, tanto la acumulación económica, como la producción de redes sociales y el ejercicio de poder o influencia.

Con un alto volumen global de capital, su estructura patrimonial se encuentra asociada a ingresos que se ubican en el 10° decil. Está constituida por familias que en su mayoría poseen un referente de hogar que ha alcanzado una calificación ocupacional profesional, ocupando puestos directivos y con los beneficios asociados a este tipo de inserciones laborales (como el acceso a obra social y trayectorias más estables en sus ocupaciones).

Sus referentes son patrones o propietarios tanto de grandes empresas como de PyMEs y poseen un nivel de instrucción superior univer-

---

[5] Para un resumen de la discusión y las críticas en torno a la categoría de precariado, ver Breman (2014). Para la respuesta de Standing a estas críticas, ver Standing (2014).

sitario. Además, estas posiciones están caracterizadas a la posesión de fuentes adicionales de ingresos, como rentas inmobiliarias. Los referentes de hogar son en su mayoría varones entre 50 y 64 años, asociados con ocupaciones en el Estado –particularmente en la rama de salud– y sus viviendas poseen las mejores condiciones habitacionales.

Tabla 3. Principales características asociadas a la elite (tercer trimestre de 2003)

CLASE ALTA O ELITE (14%). Alto volumen global de capital con una estructura patrimonial asociada a la propiedad de empresas o el control de la fuerza laboral, calificaciones laborales profesionales e ingresos en el 10° decil.

Nombre de la variable	Modalidad asociada	Valor–Test
Ingreso Total del RH	10° Decil	17,22
Ingreso Per Cápita Familiar	10° Decil	13,20
Ingreso Total Familiar	10° Decil	13,14
Ingreso Ocupación Principal del RH	10° Decil	12,65
Calificación Ocupacional	Profesional	11,01
Nivel educativo del RH	Univ. Completa	10,67
Tipo de cobertura médica del RH	Obra social	6,93
Condición Socio Ocupacional del RH	Asalariado Profesional	6,81
Cantidad de miembros por ambiente exclusivo	Menos de 1 persona	5,77
Jerarquía Ocupacional del RH	Jefe	5,61
Cantidad de ambientes/habitaciones de la vivienda	Cinco o más	5,58
Jerarquía Ocupacional del RH	Dirección	5,53
Ingreso Total Familiar	9° Decil	5,19
Categoría de Actividad del RH	Patrón	4,83
Ingresos por percepción de algún alquiler	Sí	4,51
Edad del RH	50 a 64 años	4,37
Tamaño del establecimiento del RH	Más de 40 Personas	3,94
Situación conyugal del RH	Casado	3,93
Antigüedad Laboral del RH	Más de 5 años	3,91
Ámbito laboral del Referente del Hogar	Ocupación Estatal	3,29
Carácter Ocupacional del RH	Salud	3,23

Nombre de la variable	Modalidad asociada	Valor–Test
Rama de Actividad del RH	Servicios Privados	3,19
Ingreso Ocupación Principal del RH	9° Decil	3,15
Rama de Actividad del RH	Servicios Sociales	2,92
Condición Socio Ocupacional del RH	Propietario de PyMES	2,78
Calificación Ocupacional	Técnica	2,58
Sexo RH	Varón	2,39

Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2003.

Son conocidas las dificultades que acarrea el estudio y la caracterización de estos sectores. Benza *et al*. (2016) señalan el desinterés histórico de las ciencias sociales por estudiar las clases altas, debido a que su mirada estuvo tradicionalmente concentrada en la pobreza y los sectores medios y populares, sobre todo desde la década de 1990. Entre las investigaciones realizadas durante los últimos años desde la sociología y la antropología, la enorme mayoría fueron estudios cualitativos, por lo que esta constituye, sin dudas, un área de relativa vacancia temática.

Como bien señala Savage (2015), la elite comenzó a suscitar mayor interés académico desde las intervenciones de Picketty (2015), aunque al mismo tiempo las complejidades metodológicas para su abordaje aumentaron: la creciente atención en las investigaciones sociológicas sucedió en paralelo a la pérdida de la dinámica de clausura de estilo aristocrático en la elite.

Ya distintos autores han señalado que uno de los principales obstáculos para el estudio de la desigualdad social es la imposibilidad de las encuestas poblacionales (cuya unidad de análisis son los hogares) para captar los sectores concentrados o elites (Kessler, 2019; Pérez Sáinz, 2016; Piketty, 2015). En primer lugar, por las dificultades operativas de acceso (son conocidos los impedimentos de los encuestadores que intentan ingresar en barrios cerrados o condominios en altura). En segundo lugar, por problemas analíticos: los ingresos de los hogares no reflejan operaciones, ganancias, decisiones ni estrategias empresariales a nivel corporativo: el capital también actúa a través de sus organizaciones colectivas.

Otras fuentes de datos han sido abordadas para subsanar estos problemas, como las encuestas a grandes empresas (Azpiazu, Manzanelli y

Schorr, 2011), los registros impositivos (Piketty, 2015) o las estructuras fiscales y las estrategias de cooptación de las elites (OXFAM, 2015). A veces estas fuentes también plantean análisis encontrados: mientras que las declaraciones impositivas mostrarían una disminución de los ingresos de la elite con el correr de la primera década del siglo XXI en América Latina, la Encuesta a Grandes Empresas evidenciaría un aumento de los ingresos de la fracción más encumbrada en este grupo (Benza, 2016).

El aporte de estos estudios en términos analíticos es clave para complejizar la mirada, pero la posibilidad de homologar el uso de las fuentes de datos parece aún bastante dificultosa. Nuestra decisión de trabajar sobre esta clase (recordemos, una clase en el papel) implica una apuesta por poner el foco sobre una multiplicidad de tensiones. Siguiendo las recomendaciones de Dubet, la profundización contemporánea de las distancias en la estructura social y la reproducción de las desigualdades no se comprende exclusivamente por los conflictos fundamentales entre los hiperricos y el resto de la sociedad. Para explicar de modo complejo este conjunto de mecanismos de reproducción social no bastan las acciones del 1% de población con más acumulación de recursos, apostados en la cima de la estructura social global, sino que es necesario incorporar a nuestro análisis la profunda heterogeneidad y conflictividad del 99% restante, y el hecho de que, aunque digamos lo contrario, "elegimos" permanentemente la desigualdad como opción en nuestras vidas cotidianas (Dubet, 2015).

Entre otras posibilidades, las herramientas teórico–metodológicas de la teoría de la práctica en su versión más constructivista, permiten hacer diversos tipos de foco analítico. En distintos momentos la mejor forma de ordenar y presentar los datos, nos llevará a retomar la apuesta de Bourdieu por hablar de un "campo del poder" (la región dominante del espacio social) como posiciones con ciertas lógicas en común (fundamentalmente ancladas en su volumen global de capital) (Bourdieu, 2013). En otros momentos, tensiones de cercanía nos llevarán a reconocer posiciones diferenciales con horizontes estratégicos desiguales.

La clase trabajadora y la clase media

Ubicadas en su mayoría en el cuadrante inferior derecho del diagrama (el mismo cuadrante del precariado en 2003), se encuentran posiciones con un volumen global medio–bajo de recursos. Hemos denominado este conjunto de posiciones como *clase trabajadora*, clasificación que se corresponde con el segundo agrupamiento en la partición inicial del dendrograma.

Las familias que pertenecen a esta clase conforman el 29% de los casos y poseen una estructura patrimonial asociada principalmente a un IPCF que va del decil 3 al 5 (ver Tabla 4). Aunque los ingresos del referente, tanto por su ocupación principal como sus ingresos totales, se ubican en deciles más altos, el elevado número de miembros del hogar tiende a disminuir su IPCF. La clase posee referentes de hogar asociados principalmente a calificaciones laborales operativas, en la construcción, en condición de cuentapropismo y con niveles de instrucción, ubicados en los estudios secundarios incompletos (aunque con cierta variabilidad).

Tabla 4. Principales características asociadas a la clase trabajadora (tercer trimestre de 2003)

CLASE TRABAJADORA (29%): Volumen y estructura patrimonial asociados a calificaciones laborales operativas, capital escolar medio incompleto e IPCF entre el 3° y 5° decil.

Nombre de la variable	Modalidad asociada	Valor–Test
Ingreso Per Cápita Familiar	3° Decil	11,82
Ingreso Total del RH	5° Decil	9,12
Nivel educativo del RH	Sec. Incompleta	7,87
Calificación Ocupacional	Operativa	5,74
Ingreso Total Familiar	4° Decil	5,50
Ingreso Per Cápita Familiar	2° Decil	5,42
Nivel educativo del RH	Prim. Completa	5,24
Ingreso Ocupación Principal del RH	4° Decil	5,16
Tamaño del establecimiento del RH	TE Hasta 5 Personas	4,90
Recepción de mercaderías, ropa o alimentos (Inst.)	Sí	4,82
Ingreso Ocupación Principal del RH	5° Decil	4,81

Nombre de la variable	Modalidad asociada	Valor–Test
Tipo de cobertura médica del RH	No paga ni le descuentan	4,48
Ingreso Per Cápita Familiar	4° Decil	4,36
Sexo del RH	Varón	4,29
Ingreso Total Familiar	5° Decil	4,26
Ingreso Ocupación Principal del RH	6° Decil	4,24
Ingreso Total del RH	7° Decil	4,20
Cantidad de miembros por ambiente exclusivo	Entre 2 a 3 personas	4,18
Cantidad de miembros del Hogar	6 personas o más	3,98
Condición Socio Ocupacional del RH	Asalariado Operativo	3,96
Carácter Ocupacional del RH	Construcción	3,50
Situación conyugal del RH	Unido	3,39
Rama de Actividad del RH	Construcción	3,39
Ingreso por percepción de ayuda estatal	Sí	3,27
Tecnología Ocupacional	Op. Maq. y Eq. Elect.	3,07
Cantidad de miembros del Hogar menores de 10 años	2 o más menores	2,98
Categoría de Actividad del RH	Cuenta Propia	2,98
Jerarquía Ocupacional	Cuenta Propia	2,98
Ámbito laboral del Referente del Hogar	Ocupación Privada	2,93
Ingreso Total Familiar	3° Decil	2,72
Cantidad de miembros por ambiente exclusivo	Más de 3 personas	2,72
Régimen de tenencia	Ocupante	2,69
Cantidad de ambientes/habitaciones de la vivienda	Tres ambientes	2,61
Condición Socio Ocupacional del RH	Autónomo propietario	2,47
Condición Socio Ocupacional del RH	Autónomo no Propietario	2,43

Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2003.

Llama la atención en 2003, el modo en el que esta clase comparte propiedades caracterizantes con el precariado: el régimen de tenencia de sus viviendas (en calidad de ocupantes), su relativo hacinamiento, la falta de cobertura médica y la recepción de ayudas sociales. Como vere-

mos en próximos apartados, las transformaciones del mercado laboral y también del mercado de políticas sociales en la primera década del siglo XXI, tendrán un fuerte impacto en la configuración histórica del espacio social cordobés.

Con un mayor volumen global de recursos, encontramos en el cuadrante superior izquierdo un 34% de familias que constituyen la *clase media*. (Ver Tabla 5).

Tabla 5. Principales características asociadas a la clase media (tercer trimestre de 2003)

CLASE MEDIA (34%): Alto volumen global de capital con una estructura patrimonial asociada a calificaciones laborales técnicas, capital escolar Superior Universitario e IPCF entre el 7° y 9° decil.

Nombre de la variable	Modalidad asociada	Valor–Test
Ingreso Total del RH	9° Decil	10,66
Ingreso Total del RH	8° Decil	8,57
Recepción de mercaderías, ropa o alimentos (Inst.)	No	8,50
Calificación Ocupacional	Técnica	8,13
Condición Socio Ocupacional del RH	Asalariado Técnico	7,91
Tipo de cobertura médica del RH	Obra social	7,74
Nivel educativo del RH	Univ. Incompleta	7,01
Ingreso Total Familiar	8° Decil	6,77
Carácter Ocupacional del RH	Educación	6,47
Ingreso Per Cápita Familiar	9° Decil	6,36
Ingreso Ocupación Principal del RH	8° Decil	6,36
Ingreso Per Cápita Familiar	8° Decil	5,82
Rama de Actividad del RH	Enseñanza	5,71
Situación conyugal del RH	Soltero	5,63
Ingreso Ocupación Principal del RH	9° Decil	5,60
Ingreso Total Familiar	7° Decil	5,44
Nivel educativo del RH	Univ. Completa	5,36
Categoría de Actividad del RH	Obrero/Empleado	5,24
Jerarquía Ocupacional	Trabajador asalariado	5,15

Nombre de la variable	Modalidad asociada	Valor–Test
Carácter Ocupacional del RH	Gestión Adm./Jurídica	4,86
Edad del RH	Hasta 34 años	4,33
Tamaño del establecimiento del RH	Más de 40 Personas	4,32
Ingreso Per Cápita Familiar	5° Decil	4,08
Ingreso por percepción de ayuda estatal	No	3,82
Tipo de vivienda	Departamento	3,66
¿Viven de gastar lo que tenían ahorrado?	Sí	3,48
Cantidad de miembros por ambiente exclusivo	Entre 1 a 2 personas	3,39
Tamaño del establecimiento del RH	de 6 a 40 Personas	3,31
Ámbito laboral del Referente del Hogar	Ocupación Estatal	3,26
Sexo del RH	Mujer	3,23
Ingreso Per Cápita Familiar	7° Decil	3,10
Ingreso Ocupación Principal del RH	7° Decil	3,06
Ingreso Total Familiar	6° Decil	3,02
Régimen de tenencia de la vivienda	Inquilino	3,00
Nivel educativo del RH	Sec. Completa	2,56
Ingreso Total Familiar	9° Decil	2,45
Cantidad de miembros del Hogar	Unipersonal	2,40
Carácter Ocupacional del RH	Seg. y FFAA	2,39
Ingresos (dinero) por cuotas de alimentos o afines	Sí	2,35

Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2003.

Estas familias se caracterizan por poseer referentes mujeres jóvenes, con estudios superiores universitarios incompletos o completos, que acceden a puestos laborales con calificación ocupacional técnica en grandes establecimientos y en el sector estatal, con ocupaciones asociadas a los servicios sociales y salud, educación, gestión jurídico–administrativa y con cierta asociación a indicadores de empleo formal (como la cobertura médica por obra social). Constituyen hogares unipersonales o poco numerosos, sin presencia de menores de diez años, cuyo IPCF se

ubica entre el 7° y el 9° decil y cuyo formato de vivienda característico es el de departamento en condición de inquilinato.

Además, es una posición caracterizada en todas las mediciones y años (2003, 2011 y 2019) por el consumo en cuotas o a crédito, un indicador sobre unas estrategias económicas signadas por la estabilidad pero no por la abundancia.[6]

Se trataría de una clase que desarrolla sus estrategias aprovechando a su favor ciertos mecanismos de objetivación de su capital escolar y sus instancias de legitimación en el mercado laboral, razón por la cual la hemos denominado *clase media*. Al mismo tiempo, resulta relevante la asociación de esta posición a ciertos indicadores de inestabilidad y precariedad propios de una dinámica societal aun afectada por la crisis de 2001–2002 en Argentina.

En 2003 esta clase aparece asociada al gasto de ahorros familiares para la resolución de consumos corrientes. En la primera década del siglo XXI fueron recurrentes las investigaciones que exploraron bajo el paraguas temático de "la nueva pobreza", una diversidad de estrategias a partir de las cuales estas familias resistían o se adaptaban a procesos estructurales de desclasamiento en el país, provocados por las transformaciones de la estructura social en la década de 1990.

Como en el caso de la elite, que presentaba ingresos no–laborales complementando su presupuesto (rentas inmobiliarias), también observamos este componente en las asociaciones a la posición de clase media, aunque en este caso bajo la modalidad de cuota de alimentos o ayuda de personas que no viven en el hogar.

Esta cuestión habilita a explorar dos líneas hipotéticas de indagación: 1) la fuerte articulación entre configuración familiar y clase social; y 2) el peso de las redes y el capital social en esta clase (supliendo elementos que no forman parte de los repertorios estratégicos de estas familias, como la gestión de ayudas sociales estatales).

En la clase trabajadora pueden identificarse dos fracciones en un corte para 7 clases (ver Diagrama 2). Esta distinción está asociada al sexo del referente y a la rama de ocupación (también signada por los

---

[6] Para un análisis de las estrategias económicas y financieras por clase social, ver Assusa, Freyre y Merino (2019).

segmentos más *generizados* del mercado). La primera fracción está asociada a hogares con referentes mujeres insertas en el servicio doméstico; la segunda, se relaciona con hogares que tienen referentes varones insertos en la construcción, la industria y la logística.

Mientras tanto, la clase media también habilita una segunda partición (ver Diagrama 2) en la que se distinguen dos fracciones fundamentalmente diferenciadas por la configuración familiar, la edad del referente y el sector de ocupación. Mientras la primera fracción está caracterizada por referentes más jóvenes, en hogares unipersonales con ocupaciones del sector privado, la segunda se distingue por asociarse a referentes de más edad, casados e insertos en ocupaciones estatales y con mayor antigüedad laboral.[7]

Esta es otra prueba de las potencialidades analíticas de esta perspectiva. Sexo, edad y configuraciones familiares no aparecen como epifenómenos, sino como propiedades constitutivas de la construcción del espacio social, que habilitan y condicionan estrategias de inversión de tiempo y capital económico, de ahorro, empequeñecimiento o acumulación, radicalmente diferentes.

La elección de las categorías con las que nominamos a las clases constituye siempre una opción provisoria y, en alguna medida, incompleta. En cierta forma los nombres remiten a grupos en un sentido sustancial al que no adscribimos en este análisis. Sin embargo, estos nombres condensan una serie de significados y propiedades que permiten establecer diálogos y puentes en comunicación con otras investigaciones de perspectivas diversas.

Puede señalarse con toda validez que la idea de "clase trabajadora" remite a una práctica (trabajo) que está distribuida en todo el espacio social (¿cuáles serían las clases que no trabajan?). Pero desde una perspectiva disciplinar e histórica, aquello que denominamos *"working class"* constituye un lenguaje común en los estudios de estratificación, como así también aquello que denominamos "clase media" en Argentina. Sobre este terreno compartido, la caracterización que venimos

---

7 Considerando el conjunto de 7 fracciones de clase, no solo en 2003 sino también -y fundamentalmente- en 2011, podemos afirmar que existen fuertes homologías con el espacio presentado en Savage (2015) para Gran Bretaña.

desarrollando está anclada en un diseño teórico–metodológico específico y en unas propiedades relacionales que funcionan en calidad de capitales. Sobre esta base avanzamos en nuestro análisis.

Como ya planteamos, la perspectiva teórica que adoptamos aquí permite distintos tipos de focos según las necesidades del análisis. En conjunto, el precariado y la clase trabajadora son referidos en este libro como mundo o clases populares. Esta noción hace mella en una categoría más amplia que la de "pobres", designando otro grado de densidad cultural e histórica.

Aunque algunas investigaciones que nos anteceden construyen a la pobreza como un estado relativo de privación y no como un carácter sustantivo de desposesión (Gutiérrez, 2004a; 2011) –perspectiva teórica relacional–, elegimos la categoría de *clases populares* para designar una posición estructural de subalternidad, dominación y desposesión relativa. Al mismo tiempo, esta noción nombra una potencial autonomía simbólica y de elaboración cultural con lógicas singulares de gestación de las propias condiciones subalternas de vida (Grignon y Passeron, 1991; Míguez y Semán, 2006).

Hablar de clases populares en Argentina (González Bombal, Kessler y Svampa, 2010; Míguez y Semán, 2006) implica trascender cierta categoría ocupacional más restringida (el proletariado industrial urbano), para referir a una posición estructural más amplia, vinculada al imaginario histórico de las "clases trabajadoras urbanas", así como también a un núcleo –mayor o menor, de acuerdo a la perspectiva teórica– de marginalidad.

Esto diferencia la especificidad argentina de la norma en gran parte de América Latina, en donde los sectores populares están caracterizados en su composición por trabajadores informales y campesinos (Dalle y Stiberman, 2014; Svampa, 2005; Torre, 2004). Según Dalle, este sector (clases populares) se ha compuesto en la historia nacional por trabajadores fabriles con alta sindicalización y por un artesanado cuentapropista calificado (Dalle y Stiberman, 2014: 4), algo que, dicho sea de paso, se avizora en la descripción estadística realizada anteriormente.

Anclar particulares momentos del análisis en el mundo popular[8] intenta rescatar la disponibilidad de elementos, herramientas y recur-

---

8 Como veremos en el capítulo 5 de este libro.

sos propios de una tradición cultural y una historia política local (Dalle y Stiberman, 2014; Romero, 2007). Al mismo tiempo, la perspectiva que sostenemos induce a considerar tanto los recursos estructuralmente comunes del precariado y la clase trabajadora, como las heteroge neidades internas de las clases populares (Grignon y Passeron, 1991; Gutiérrez y Romero, 2007), sus posibilidades objetivas desiguales y sus despliegues de articulaciones y estrategias diferenciales.

Como veremos más adelante, esta heterogeneidad interna está profundamente signada por el devenir de la breve historia del siglo XXI que aquí recorremos.

La categoría de clase media no presenta menos problemas para el análisis. Como señala Savage (2015), la demarcación de la frontera conceptual entre *working class* y clase media obsesionó a los analistas de la estratificación social durante buena parte del siglo XX, aunque no solo a ellos. Incluso en la actualidad, la clase media tuvo un lugar preponderante como sujeto de interpelación política y de construcción de la identidad nacional, particularmente en países como Argentina, que se imaginan a sí mismas como sociedades de sectores medios altos (Benza *et al*., 2016).

Especialmente en los últimos años, la circulación de distintos trabajos de investigación sobre el estatus social subjetivo o la autopercepción de clase, abrieron el debate en torno a la masiva adscripción a esta categoría: cerca del 70% de la sociedad se consideraba a sí misma de clase media, según distintas encuestas (Grimson, 2015; Maceira, 2018). Si bien en el último capítulo del libro hemos trabajado algunos aspectos cercanos a estos sentidos vividos de la desigualdad, el desafío aquí fue el de caracterizar estructuralmente la posición objetiva de la clase media, con toda su complejidad y amplitud, así como en sus diversos movimientos históricos –constantes y variables– a lo largo del siglo XXI.

La primacía del análisis relacional y la dinámica del espacio social

Tal vez el mayor obstáculo epistemológico en el estudio de la dinámica de las clases sociales lo representen las distintas formas de sustancialismo tácito y subterráneo, subyacentes incluso en los formatos

disponibles para comunicar los resultados de nuestras investigaciones: por ejemplo, que nos detengamos solo en la descripción de cada grupo en sí mismo. Si bien tal caracterización puede conformar una etapa del análisis, es necesario, como hemos mostrado páginas atrás, un momento previo en el que se construyan relacionalmente los grupos y se valide la descripción de las relaciones más o menos visibles entre ellos.

Para evitar el análisis en términos sustancialistas, hay que proceder de manera relacional tanto en la construcción como en la descripción. En este sentido, no tomamos cada clase de manera aislada, sino que reconstruimos el sistema de relaciones a partir del cual las definimos y caracterizamos, desde proximidades y distancias en el espacio social.

Así, es posible ver que las diferencias que se establecen entre las grandes clases sociales, y que a su vez las constituyen como tales, remiten a relaciones de desigualdad en torno a aspectos centrales de la reproducción económica y social de las familias, en particular a la inserción laboral de sus referentes y a los recursos que entran en juego en esas prácticas. Podríamos suponer que a ellas están atadas otras estrategias, como las de fecundidad, las habitacionales y la apelación a diferentes tipos de ayudas sociales.

La clase que hemos denominado precariado –como región recortada del espacio social– agrupa posiciones ocupadas por familias en las que el referente de hogar vende su fuerza de trabajo, insertándose en puestos del mercado laboral que se caracterizan por no requerir una calificación (socialmente valorada), no percibir aportes ni beneficios de seguridad social y por obtener bajas remuneraciones. Estas posiciones poseen muy bajo volumen patrimonial tanto en lo cultural como en lo económico, aunque la característica diferencial que articula su relación con las demás posiciones es la venta de fuerza de trabajo sin calificación y en situaciones de precariedad laboral.

Por su parte, las familias posicionadas en la clase trabajadora se caracterizan por vender fuerza de trabajo de baja o media calificación. Este aspecto los diferencia tanto de la clase anterior como de las familias de clase media que, ubicadas en mejores posiciones sociales, venden fuerza de trabajo de mayor calificación. Ello se relaciona con los niveles educativos de sus referentes y repercute directamente en los ingresos que perciben.

Es posible que las diferencias entre los cuadrantes superiores (izquierdo y derecho) respondan tanto a la división social del trabajo, vinculada a la propiedad–no propiedad de medios de producción, como a la división técnica en el proceso de trabajo, entre quienes ejecutan tareas y quienes las dirigen y controlan. Los referentes del cuadrante superior izquierdo (clase media) desarrollan una inserción laboral basada en la venta de fuerza de trabajo altamente calificada, vinculada a ocupaciones estatales en la rama de educación, que articula dicha inserción con su capital cultural (capital escolar asociado a formación universitaria completa). Por su parte, los referentes del cuadrante superior derecho presentan asociaciones con cargos y funciones directivas. A su vez, éstos son en su mayoría compradores de fuerza de trabajo, a diferencia de los referentes en el resto de las clases, fundamentalmente vendedores de fuerza de trabajo.

Por otro lado, el capital económico muestra una estructuración profundamente jerarquizada, distribución que se manifiesta con mayor claridad si consideramos los montos promedios de ingresos monetarios. Por ejemplo, los ingresos promedio de las familias del precariado son entre 3 y 4 veces inferiores al ingreso promedio de Gran Córdoba, mientras que los de la clase trabajadora son entre 1,5 y 2 veces inferiores, los de la clase media se ubican muy cerca del perfil medio y los de la elite significan cerca de 2,5 veces los ingresos promedio del conglomerado. En pocas palabras: los ingresos de la elite son entre 8 y 10 veces superiores a los del precariado.

En conjunto, esto nos permite observar la presencia de lo que se denomina una estructura en quiasma. Es decir, a izquierda y derecha del plano factorial, se diferencian regiones en las que es posible observar cierta primacía del capital cultural sobre el económico, de otras en las que el peso relativo del capital se invierte.

En las primeras, se trata de clases y fracciones que articulan sus estrategias de reproducción en torno a la potencialidad de sus recursos culturales y generalmente se encuentran ubicadas en la región izquierda del espacio. Las otras muestran, en cambio, una primacía del capital económico en las inversiones que definen sus principales estrategias y se ubican en la región derecha del espacio social.

Tabla 6. Síntesis comparativa entre clases sociales (tercer trimestre de 2003)

Principales variables y modalidades caracterizantes	Precariado	Clase Trabajadora	Clase Media	Elite	General
Percepción de subsidio o ayuda social (en dinero)	11,5%	13,6%	2,3%	1,1%	**7,5%**
Percepción de renta inmobiliaria	1,4%	–––	5,5%	15,6%	**4,40%**
Vivieron de gastar lo ahorrado	12,8%	15,70%	29,10%	25,60%	**21,00%**
RH sin cobertura médica	83,20%	60,30%	24,10%	7,80%	**45,90%**
RH con nivel universitario completo	1,40%	1,60%	35,50%	70,30%	**22,80%**
RH con al menos nivel secundario completo	18%	27%	86%	93%	**55%**
RH desocupado	9,50%	6,50%	4,10%	1,10%	**5,60%**
RH con ocupación de calificación profesional	–––	1,10%	9,10%	51,10%	**10,60%**
RH con ocupación sin calificación	37,80%	27,20%	14,10%	–––	**21,30%**
Ingresos por ocup. principal del RH (promedio)	$156,81	$418,22	$675,55	$1556,94	**$622,35**
Ingresos Per Cápita Familiar (promedio)	$116	$174,56	$413,44	$944,30	**$352,97**

Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2003.

¿Menos brechas, más igualdad? (2003–2011)

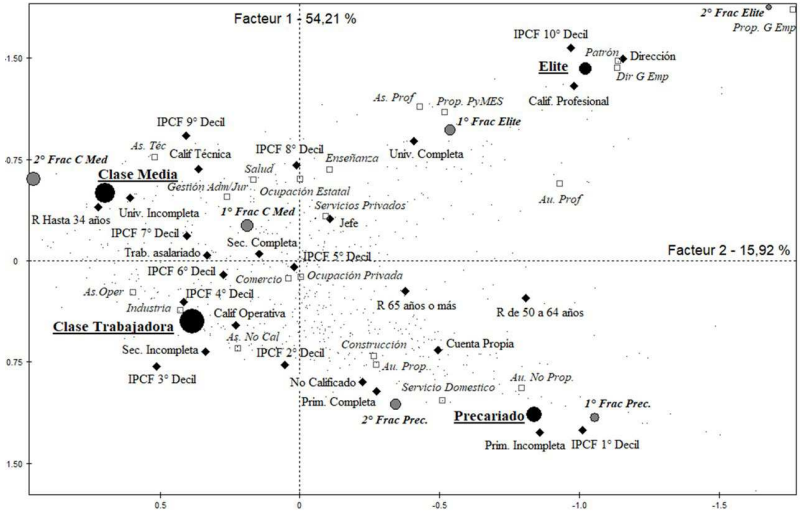
Para recuperar la dimensión histórica de esta estructura y analizar la trayectoria de las grandes clases sociales con sus cambios patrimoniales, hemos construido –bajo los mismos criterios– el espacio social correspondiente al relevamiento de la EPH del tercer trimestre para el año 2011. Comparar ambas estructuras nos permite realizar una aproximación al análisis de las transformaciones del espacio social cordobés.

Realizamos un análisis de correspondencias considerando las mismas variables y procedimientos que fueron implementados para el 2003, tomando las 533 familias que poseen un referente "activo" de la muestra de 682 hogares. El sistema de relaciones construido muestra claras semejanzas en la composición de las regiones en el espacio de 2003 y los condicionamientos asociados a ellas.

El Diagrama 3 ofrece una representación de las dos primeras dimensiones del espacio, que expresan el 70 % de la inercia total (según la fórmula de Benzécri). Al igual que para el año 2003, el primer factor se ubica en sentido vertical y ordena a las familias conforme su volumen global de recursos.

Así, aquellas menos provistas ocupan las regiones inferiores, en oposición a las de mayor volumen de capital, ubicadas en la región superior. El segundo factor desplaza la clase media y trabajadora hacia la izquierda del diagrama, estableciendo una estructura de quiasma más diferenciada y clara que en 2003. Proyectamos también las características asociadas a fin de lograr una rápida caracterización de cada región del espacio.

Diagrama 3. El espacio social cordobés 2011 en el plano de los ejes 1 y 2 (70% de inercia y 51 modalidades activas)

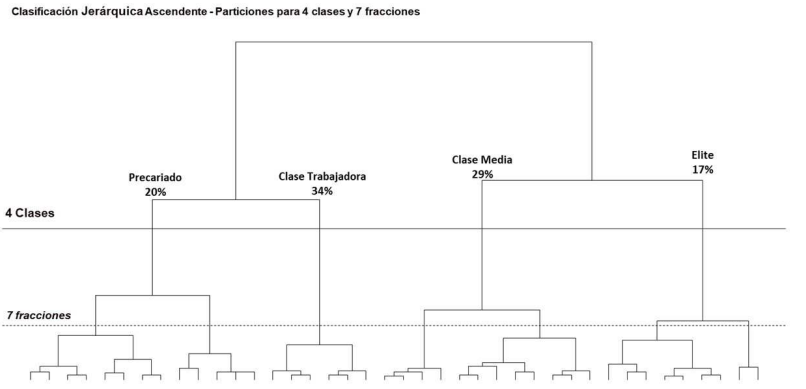


Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2011.

El análisis de la descomposición de la inercia para este año, mostró la necesidad de incluir los primeros cuatro factores para la aplicación de los métodos de clasificación (logrando así abarcar el 89,17% de la inercia). Como resultado se obtuvo el dendrograma del Diagrama 4. El corte óptimo para cuatro clases sociales y la ubicación de los baricentros de cada una (ver Diagrama 4) muestra la homología estructural entre el espacio social 2003 y el correspondiente a 2011.

Una rápida caracterización de las clases presentes en ambos espacios permitirá dar cuenta de los cambios y continuidades de la estructura social de Córdoba en esta década.

Diagrama 4. Espacio Social Córdoba 2011 – Dendrograma de la CJA para los primeros 4 factores (89,17% de inercia). Particiones para 4 clases y 7 fracciones.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2011.

En ambos espacios sociales las clases construidas, en tanto regiones "recortadas" en un sistema de relaciones, sostienen cierta continuidad en cuanto a las principales modalidades caracterizantes, aunque en primera instancia cambian sus pesos relativos. Estas transformaciones no implicarían necesariamente movilidades "ascendentes" o "mejoras" en el período, aunque sí transformaciones del *sistema de relaciones*.

Con un 3% menos que en 2003 (un 23% para 2003 frente a un 20% en 2011) el precariado presenta también en 2011, un bajo volumen

global de capital con una estructura patrimonial asociada a bajas calificaciones laborales, capital escolar de nivel primario e IPCF entre el decil 1 y 2. La clase se asocia al cuentapropismo, la construcción y el servicio doméstico, en condiciones de precariedad laboral (no paga ni le descuentan obra social). Con una importante presencia de hogares con problemas de hacinamiento y recepción de ayuda material, este grupo presenta en su estructura patrimonial propiedades similares a las registradas en 2003. (Ver tabla 7).

Una novedad para 2011, es que las fracciones de esta clase se diferencian en torno al sexo del referente y a su formato de inserción laboral. La clase está compuesta por una primera fracción de un 10%, que agrupa familias que poseen en un alto porcentaje (casi el 80%) un referente femenino. Se trata de mujeres divorciadas o viudas, sin calificación laboral y que en su mayoría se desempeñan en servicio doméstico. Completa el precariado, una segunda fracción de aproximadamente un 12% de hogares que en su mayoría poseen un referente masculino, vinculado a la construcción y al cuentapropismo, con calificación laboral operativa, y que conforman hogares numerosos.

Sucede algo similar en las familias de la elite, que pasan de enclasar a un 14% de los hogares en 2003 a un 17% en 2011. Este pequeño incremento no modifica las propiedades asociadas que definen la clase: altos ingresos, referentes con formación universitaria completa, cargos directivos, fundamentalmente en el Estado y condición de patrones o propietarios de empresas. Estas propiedades asociadas definen relacionalmente a las familias que conforman esta clase como un grupo con un alto volumen global de capital y una estructura patrimonial asociada a la propiedad de empresas o el control de la fuerza laboral (Patrones, Directivos y Jefes), calificaciones laborales profesionales y técnicas e ingresos entre el decil 9 y 10.

Como puede observarse en el dendrograma del Diagrama 2, una segunda partición muestra un corte en dos fracciones para el extremo superior del espacio social. Pero a diferencia de las fracciones dominadas, en el extremo dominante no se establecen diferencias en torno al sexo: ambos grupos continúan asociados a referentes de hogar masculinos. Tampoco se establecen diferencias en torno al volumen global de recursos, pero sí en lo que hace a su estructura: la propiedad/no–propiedad de empresas establece una clara distinción entre las fracciones.

Pero el hecho de ser propietario de empresas (grandes y pymes) no se contrapone simplemente al hecho de no serlo.

Así, el análisis estadístico muestra una primera fracción (Fracción 1 de la elite) compuesta por un 13% de hogares que, no estando asociados a referentes patrones o propietarios, muestra asociaciones más fuertes a un elevado capital cultural (7,29 contra el 3,48 respectivamente). Esto se complementa con la ocupación de puestos de trabajo asalariados de categoría profesional en el ámbito del Estado, en la enseñanza, operando sistemas y equipos informáticos o con cargos directivos, como indicadores del control del proceso de trabajo en su división técnica. Por su parte, la fracción más pequeña (Fracción 2 de la elite, con un 5% aproximadamente) presenta fuertes asociaciones con indicadores de propiedad de empresas y referentes patrones, ocupando cargos de dirección o jefatura en la rama de los servicios privados.

Resulta fundamental la identificación de este proceso: entre 2003 y 2011 observamos, en paralelo, una estabilización de las posiciones y un reordenamiento más complejo y diferenciado de la estructura de relaciones que configura la desigualdad social en Gran Córdoba. Volveremos sobre esto hacia el final del libro.

Tabla 7. Principales características asociadas a las clases del espacio social cordobés 2011

CLASE MEDIA (29%)	ELITE (17%)
Edad del RH: Hasta 34 años (10,15)	Ingreso Total del RH: 10° Decil (14,12)
CSO: Asalariado Técnico (9,39)	Calificación Ocupacional: Profesional (12,51)
Calificación Ocupacional: Técnica (9,34)	Ingreso Ocupación Principal: 10° Decil (12,17)
RH Soltero (8,84) RH Mujer (6,74)	Ingreso Per Cápita Familiar: 10° Decil (9,96)
Jerarquía Ocupacional:Asalariado (6,36)	Jerarquía Ocupacional: Dirección (9,0)
Nivel educativo: Univ. Incompleta (6,31)	Ingreso Total Familiar: 10° Decil (8,67)
Ingreso Per Cápita Familiar: 7° Decil (6,18)	Nivel educativo: Univ. Completa (8,46)
Tenencia de vivienda: Inquilino (6,18)	Categoría de Actividad: Patrón (8,37)
Ingreso Total del RH: 7° Decil (5,00)	CSO: Prop. grandes empresas (8,36)
Nivel educativo: Univ. Completa (4,74)	CSO: Asalariado Profesional (6,17)
Carácter Ocupacional: Educación (4,7)	Percepción de algún alquiler: Sí (4,73)

Ingreso Per Cápita Familiar: 9° Decil (4,19)	Ámbito laboral: Estatal (3,72)
¿Compran en cuotascon tarjeta?: Sí (3,92)	CSO: Prop. PyMES (3,34)
Carácter ocupacional: Gestión (3,7) Salud (3,5)	RH Varón (2,51)

CLASE TRABAJADORA (34%)	PRECARIADO (20%)
Calificación Ocupacional: Operativa (12,49)	Ingreso Per Cápita Familiar: 1° Decil (10,92)
RH Varón (8,71)	Ingreso Total del RH: 1° Decil (9,93)
Nivel educativo RH: Sec. Incompleta (8,33)	Ingreso Ocupación Principal: 1° Decil (9,80)
Ingreso Per Cápita Familiar: 3° Decil (6,97)	Ingreso Total Familiar: 1° Decil (9,75)
Situación conyugal del RH: Casado (6,81)	Calificación Ocupacional: No Calificado (9,56)
Ingreso Ocupación Principal:4° Decil (5,72)	Tipo de cobertura médica: No posee (9,20)
Ingreso Total del RH: 5° Decil (5,23)	Nivel educativo: Primaria Incompleta (7,81)
Ingreso Total Familiar: 6° Decil (4,93)	Recepción de subsidios (7,25)
Rama de Actividad: Industria (4,70)	Rama de Actividad: Servicio Doméstico (7,15)
Tecnología Ocup.: Op. Maq.y Eq. Elec .(4,59)	Nivel educativo: Primaria Completa (6,03)
Edad del RH: 65 años o más (4,50)	Situación conyugal del RH: Divorciado (4,80)
Carácter Ocupacional:Prod. Indust. (4,24)	RH Mujer (4,55) / Cuentapropismo (4,50)
Hogar con5 personas (4,14)	Edad del RH: 50 a 64 años (4,30)
Carácter Ocupacional:Logística (3,56)	Ocupante de vivienda (3,46)
Jerarquía Ocupacional: Cuenta Propia (3,16)	Rama de Actividad: Construcción (2,93)

Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2011.

La lectura simultánea de las modalidades asociadas correspondientes a la clase media y la clase trabajadora en 2011, muestra que más allá de cierta modificación en el porcentaje de las familias que las componen (del 29% al 34% para la clase trabajadora y del 34% al 29% para la clase media), las estructuras patrimoniales de estos agrupamientos son similares en términos generales. Esto nos permite subrayar nuevamente la homología estructural entre los espacios de 2003 y 201, junto a la relativa reproducción de las desigualdades que representan.

Sin embargo, cabe señalar, para el caso de la clase trabajadora, que en 2011 –Tabla 7– se incrementa la intensidad de la calificación laboral operativa del RH como propiedad de la clase, y su inserción en la rama

de la industria (ausente en 2003). Este aspecto permitiría formular la hipótesis de que las características señaladas pueden ser el resultado del proceso de reactivación de ciertas ramas de la economía durante la postconvertibilidad.

Por otra parte, para 2003, en el precariado aparecen asociaciones significativas con la recepción de mercadería y ayuda en alimento como estrategias de consumo del hogar. Algo similar sucede en la clase trabajadora en ese año, que registra también la estrategia de venta de pertenencias para la resolución de necesidades económicas o gastos corrientes. Ambas modalidades desaparecen de las asociaciones estadísticas de la clase trabajadora en 2011, indicando una concentración más cristalizada de los factores de inestabilidad y subalternidad en la posición del precariado.

Las políticas sociales resultan un elemento ineludible para comprender la economía de las prácticas y el horizonte estratégico de las familias posicionadas en el precariado. Si bien los datos disponibles al respecto en la EPH resultan insuficientes en una diversidad de sentidos, la asociación históricamente variable de la recepción de ayuda social con el precariado y la clase trabajadora reenvía nuestro análisis a la dinámica macro de la desigualdad en los últimos años.

Si bien las principales estructuras de desigualdad en América Latina siguen atadas a la dinámica de lo que Pérez Sáinz (2016) llama los mercados básicos, muchos investigadores de la región coinciden en señalar que las políticas de transferencia de ingresos constituyen uno de los factores principales de disminución de las brechas de desigualdad en América Latina (Benza y Kessler, 2020; Kessler, 2016) y Argentina (Benza, 2016) en la primera década del siglo XXI (Fachelli, 2013; Kessler, 2014, 2015; López–Calva y Lustig, 2011).

Este proceso corre en paralelo a un cambio más amplio en el paradigma estatal en esta época, en los denominados gobiernos progresistas o de izquierda latinoamericanos, y en lo que implicó un acercamiento a modelos heterodoxos en la relación Estado-mercado. Pero fundamentalmente, el proceso se vincula a una serie de tendencias y transformaciones específicas relativas a las políticas sociales en la región. En primer lugar, tenemos ciertas dinámicas universalizantes que rompen con los mandatos de focalización de los diseños afines al Consenso de Washington (Andrenacci, 2012). En segundo lugar, se observa una con-

centración de la percepción de la transferencia de ingresos en sectores más estrictamente "precarios", dado que la transformación simultánea en la dinámica del mercado de trabajo produjo que progresivamente las políticas sociales tuviesen cada vez menos peso en las estrategias de reproducción de los sectores mejor posicionados de las clases populares (la clase trabajadora) (Freyre y Merino, 2016).

Por último, la profunda monetización y bancarización de las políticas sociales produjo un proceso general de institucionalización que rompió con redes de actores–mediadores y circuitos de distribución fuertemente aceitados durante la década de 1980 y 1990 (Freyre y Merino, 2016; Wilkis, 2014a).

Es menester señalar, sin embargo, que el reconocimiento de estas tendencias no implica adscribir a una versión lineal de los hechos en la que, al modo de las revoluciones popperianas, un paradigma de políticas sociales sustituye al otro, en forma mecánica. Como señalan Andrenacci *et al*. (2006), las pervivencias de orientaciones teóricas (como el paradigma del capital humano) y universos morales (como la meritocracia y la cultura del trabajo) conviven de manera asistemática con nuevas lógicas como el discurso de la construcción de derecho, junto a una retórica del igualitarismo y la universalidad (Cortés y Kessler, 2013).

Es claro que, como sostienen López–Calva y Lustig (2011), este factor juega estructuralmente junto con otros que contribuyen a la multidimensionalidad del fenómeno: la mejor distribución de los atributos (como la escolaridad) y la caída en el rendimiento de las credenciales educativas producto de la mayor demanda de mano de obra menos calificada en el período (Benza, 2016).

Aun cuando los autores señalan críticamente que una gran proporción del gasto público continuó siendo neutral o regresivo en todo el siglo XXI, el crecimiento del componente progresivo del gasto público ha sido notorio en este período, al menos en algunos países entre los que podemos ubicar a Argentina. En relación a esta crítica, los autores coinciden con Fachelli, quien señala la dificultad para incorporar en el análisis a las políticas públicas no focalizadas o no destinadas a la pobreza, como las políticas de vivienda o las políticas educativas de estos gobiernos (Fachelli, 2013).

Independientemente de evaluar el "impacto" efectivo de este tipo de políticas, el análisis del modo en el que se distribuyen en la estructura

social de Argentina, permite visualizar no solo su influjo en las distancias entre clases sociales, sino también su influencia en la composición de la estructura de recursos de estas familias.

En el caso de la clase trabajadora, se vislumbra una vinculación a condiciones laborales de mayor informalidad en 2003 (asociación a la no–cobertura médica que desaparece en 2011) y al ámbito del comercio como actividad característica. En 2011, en cambio, toman fuerza las ramas de la industria, la logística, la construcción y el área operativa de la administración pública. Como hipótesis de interpretación, esto habría respondido en gran medida a una estrategia típica del período de crisis en la creación de empleo durante la década de 1990 (Minujin, 1999). Muchos exasalariados formales invirtieron sus indemnizaciones, tras las pérdidas de sus empleos durante esta década, en pequeños emprendimientos comerciales o de servicios. Las teorías estructuralistas latinoamericanas señalan comúnmente que el sector informal y, fundamentalmente, los trabajadores autónomos de este sector, funcionan a modo de refugio contracíclico (Vera, 2013: 17).

Dalle y Stiberman (2014) hablan de una masiva desindustrialización en la década de 1990, que amplía el estrato marginal de las clases populares, como así también desplaza forzadamente asalariados hacia actividades cuentapropistas o hacia puestos asalariados no registrados. El crecimiento del sector industrial en la postconvertibilidad (Basualdo, 2009), en términos salariales, así como también de plantel laboral y de calificaciones (Español y Herrera, 2010), contribuye a la modificación de la estructura patrimonial de esta región del espacio.

¿Cómo leeremos, entonces, el período de la postconvertibilidad? ¿Qué sucedió en nuestras sociedades? ¿Cómo se reconfigura el sistema de relaciones que constituye las clases sociales a nivel local? Gran parte de la bibliografía ha analizado estas transformaciones como una apertura de nuevas brechas de desigualdad en la postconvertibilidad. Por ejemplo, entre quienes se insertan en el mundo laboral y los beneficiarios de planes sociales (González Bombal, Kessler y Svampa, 2010), o entre empleados "protegidos" y "precarizados" (Kessler y Merklen, 2013), como así también una mayor diferenciación salarial (Basualdo, 2006), en detrimento de la díada "empleados" / "desempleados", más cercana al binomio "inclusión" / "exclusión" en boga en la década de 1990 (Grassi, 2003).

Estas transformaciones habrían sido acompañadas, por su parte, por fuertes mutaciones subjetivas (Svampa, 2000) y por una creciente estigmatización sobre la "asistencia" y sus "consecuencias culturales" (Andrenacci *et al.*, 2006; González Bombal, Kessler y Svampa, 2010), temática que abordaremos en el capítulo final del libro. Estas recomposiciones y reacomodamientos estructurales tienen lugar en un contexto de fuerte recomposición de los niveles de empleo, un dato clave en la lectura global del período (Donza, 2011; Neffa, Oliveri y Persia, 2010; Pérez, 2010; Waisgrais, 2006).

Diversas discusiones en las ciencias sociales durante los últimos años han intentado establecer un diagnóstico para el período de la postconvertibilidad centradas casi exclusivamente en el mercado de trabajo. Un factor fundamental en este sentido fue la re–regulación de las relaciones laborales (Donza, 2011; González, 2010), al menos desde el dictado de una nueva Ley de Contratos de Trabajo en el año 2004, a partir de la recomposición de las paritarias regulares y colectivas, así como también por la recuperación del salario mínimo, vital y móvil (Biaffore y Berasueta, 2010). Estas variaciones en conjunto pueden indicar una fuerte transformación en el modo de reproducción asociado a las clases populares en general y a la clase trabajadora en particular.

Pero la orientación central de estos debates dividió aguas entre dos posturas polares. La primera sostenía que las tendencias estructurales se orientaban a corregir y regular los procesos de la flexibilización laboral, a mejorar las condiciones de protección y estabilidad en el empleo (Palomino y Dalle, 2012), fundamentalmente en la fracción más calificada de la clase trabajadora (Dalle y Stiberman, 2014), disminuyendo el desempleo y el trabajo no–registrado a la vez que ampliando el acceso a cobertura previsional (Benza y Kessler, 2020; Grassi y Danani, 2009).

Como corolario, y desde una perspectiva más centrada en la estructura social, los análisis identifican una disminución de la mano de obra marginal (Kessler, 2016) y un aumento de las clases populares calificadas y de los sectores medios (Benza, 2016). Esto no significa que se difuminen los límites entre las clases populares y las clases medias, sino más bien que las fronteras siguen vigentes, aunque con menores distancias sociales entre los grupos (Benza, 2016), tal como se puede percibir en los datos que mostramos para el espacio social de Gran Córdoba.

La segunda postura entiende que el crecimiento del empleo no había incorporado un patrón inclusivo, por lo que mantuvo sin modificaciones la matriz de heterogeneidad estructural (Quartulli y Salvia, 2012; Salvia, Fragulia y Metlika, 2006; Vera, 2013: 12). Desde esta última perspectiva se ha señalado que la situación de los individuos en "trabajos de subsistencia" ha empeorado, no solo por su aumento en número, sino también por el crecimiento de la brecha de ingresos respecto de los trabajadores "incluidos" (Salvia y Vera, 2012).

Otros estudios han señalado, incluso sosteniendo una mirada crítica hacia los límites estructurales del modelo de desarrollo de la postconvertibilidad, que efectivamente hubo una reducción en la desigualdad de ingresos en este período, hacia el interior de la clase trabajadora, entre sus diferentes estratos de calificación (Féliz, López y Fernández, 2012), como así también entre las clases en general (Pérez y Barrera, 2012).

Muchas investigaciones identificaron el crecimiento de los ingresos laborales en los hogares pobres como un signo característico de la primera década del siglo XXI en América Latina (López-Calva y Lustig, 2011; Vommaro, Alvarado y Rodríguez, 2013). A ello se suma la novedad de que prácticamente desaparecen los hogares sin ingresos ("excluidos" en la jerga sociológica de la década de 1990), resultado de la construcción de amplísimas redes de contención e inclusión social, cuya principal expresión han sido las transferencias condicionadas de ingresos (Benza y Kessler, 2020; López–Calva y Lustig, 2011).

La relevancia del proceso se advierte en la variación de los pesos proporcionales de los recursos: los ingresos de los hogares pobres aumentan al ritmo del crecimiento del peso proporcional de los ingresos laborales en detrimento de los provenientes de políticas sociales. Sin embargo, en el mismo período, las políticas de transferencia de ingresos amplían su cobertura en la base de la estructura social (Vommaro, Alvarado y Rodríguez, 2013).[9]

Esta dinámica se inserta en un proceso vivido en toda América Latina: una progresiva disminución del coeficiente de Gini y, por consiguiente, de la desigualdad de ingresos individuales (Benza y Kessler,

[9] Conclusiones en la misma dirección han señalado Freyre y Merino (2016) para el aglomerado de Gran Córdoba.

2020), más aún si se considera el Gini post–impuestos y políticas redistributivas (Kessler, 2014; 2015). Sin embargo, quienes analizan la denominada distribución "primaria" o "funcional" del ingreso –es decir, los procesos diferenciales de apropiación del excedente por parte del trabajo y del capital– llegan a distintas conclusiones. Para algunos investigadores, la estrategia en la postconvertibilidad consistió en un aumento de los precios por sobre los salarios nominales en lugar de un reclutamiento de trabajo no–registrado (es decir, un cambio en el eje de las estrategias empresariales). De esta manera, hubo en paralelo una regulación macroeconómica favorable al aumento de precios y reformas legales tendientes a la formalización del trabajo. Así, el capital habría generado rentas extraordinarias que pudieron ser "compartidas" con los trabajadores (Pérez, Chena y Barrera, 2010: 188).

Por otra parte, desde el punto de vista del salario real, algunos autores señalaron que la virulenta caída de la capacidad de consumo de los sectores asalariados en el país en el 2003 apenas se logró recuperar en 2007 y volver a los niveles en los que se encontraba en el año 2001 antes de la crisis. En el año 2007 se encontró solo 1% por debajo del año 2001, aunque aún se ubicaba 10% por debajo del nivel de 1995 (Basualdo, 2008).

Este análisis deja de lado, por momentos, la perspectiva de las familias y de las transformaciones en la proporción de asalariados y desempleados en el país, aunque forma parte de los debates sobre la cuestión. Como clave analítica o hipótesis de lectura general para este período, podríamos hablar de un doble movimiento o de *tendencias contrapuestas* (Kessler, 2014). Mientras ciertas distancias sociales se achicaron (por ejemplo, las brechas salariales) y mejoraron las condiciones de vida de los sectores más pobres, la frontera de clase entre la clase trabajadora y el precariado se volvió más nítida, clara y, por momentos, conflictiva.

Tabla 8. Síntesis comparativa entre clases sociales (tercer trimestre de 2011)

Principales variables y modalidades caracterizantes	Precariado	Clase Trabajadora	Clase Media	Elite	General
Percepción de subsidio o ayuda social (en dinero)	39%	18%	3%	–––	**15%**
Percepción de renta inmobiliaria	1%	1%	1%	13%	**3%**
Vivieron de gastar lo ahorrado	13,20%	17,40%	23,40%	32,20%	**20,70%**
RH sin cobertura médica	68%	29%	14%	10%	**30%**
RH con nivel universitario completo	8%	7%	42%	66%	**27%**
RH con al menos nivel secundario completo	26%	41%	90%	99%	**62%**
RH desocupado	8%	1%	1%	–––	**2%**
RH con ocupación de calificación profesional	2%	3%	12%	67%	**16%**
RH con ocupación sin calificación	47%	4%	13%	–––	**14%**
Ingresos por ocup. principal del RH (promedio)*	$990,42	$2870,38	$2781,10	$7348,31	**$3265,63**
Ingresos Per Cápita Familiar (promedio)**	$704,35	$1392,26	$2726,63	$5901,77	**$2391,78**

Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2011.

La recomposición de las desigualdades (2011–2019)

El proceso de achicamiento de algunas brechas de desigualdad que se vivió en toda la región durante la primera década del siglo XXI, particularmente intensa en los países que formaron parte del "giro rosa", comenzó a mostrar signos de agotamiento entre 2012 y 2014 (Benza y Kessler, 2020). A partir de 2015 muchos de los gobiernos progresistas de la región vivieron derrotas políticas por vía electoral y judicial. Para

2018, el campo intelectual hablaba de un giro a la derecha en prácticamente todo el continente.

Y si bien el giro político en Argentina vivido a partir del cambio de gobierno en 2015 impactó de lleno en una multiplicidad de tensiones y movimientos de nuestra estructura social, aun hoy la mesura de dichos cambios resulta sumamente compleja, dado su carácter procesual y su temporalidad –relativamente– autónoma de las gestiones gubernamentales.

El viraje político–discursivo fue importante, particularmente en la tematización de la desigualdad: el nuevo relato oficial presentó fuertes afinidades electivas con el ideario de la meritocracia y la consiguiente naturalización de los privilegios en términos de talentos, en contraposición a un cuestionamiento de los soportes colectivos de la sociedad. Como sostuvo Grassi (2018), el de Cambiemos constituyó un proyecto político thatcheriano: una vida social sin trabajadores.

La cuestión social en su más amplia dimensión sufrió procesos de desmantelamiento en este período, despojo económico y reorientación ideológica, y el proceso de precarización atravesó diversas posiciones y escenas de la vida social. Las capas geológicas de la estructura social –según los datos a los que pudimos acceder para nuestro análisis– no mostraron saltos abruptos, aunque el sistema de relaciones como totalidad mostró, sí, algunos reacomodamientos sociológicamente significativos.

Para continuar con la exploración de la dimensión histórica de la estructura social cordobesa y analizar la trayectoria de las grandes clases sociales, construimos –bajo los mismos criterios– el espacio social correspondiente a la captura de la EPH del tercer trimestre del año 2019 (el último correspondiente a la gestión de gobierno de Cambiemos).

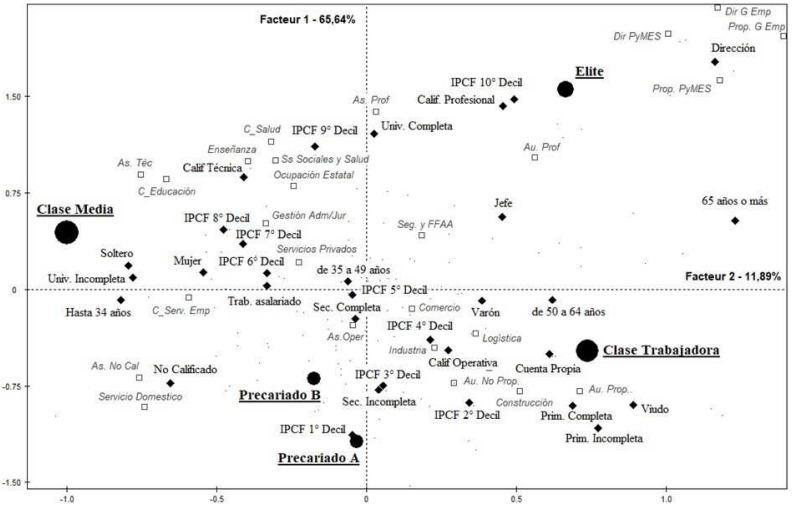
Realizamos un análisis de correspondencias, considerando las mismas variables y procedimientos que fueron implementados para 2003 y 2011, tomando las 627 familias que poseen un referente "activo" de la muestra de 827 hogares. El sistema de relaciones construido muestra algunos desplazamientos y reconfiguraciones en la composición de sus regiones y los condicionamientos asociados a ellas.

El Diagrama 5 ofrece una representación de las dos primeras dimensiones del espacio, que expresan cerca del 77,5 % de la inercia total (de manera similar a los otros años, si bien el diagrama plano presenta la

inercia de los dos primeros factores, al momento de realizar la CJA se consideraron los cuatro primeros factores con un 92,7% de la inercia total –según la fórmula de Benzécri–). Al igual que para los años 2003 y 2011, el primer factor se ubica en sentido vertical y ordena a las familias conforme su volumen global de recursos.

Así, aquellas menos provistas ocupan las regiones inferiores, en oposición a las de mayor volumen de capital, ubicadas en la región superior. El segundo factor desplaza la clase media hacia la izquierda y a la trabajadora hacia la derecha del diagrama. Proyectamos también las características asociadas a fin de lograr una rápida caracterización de cada región del espacio.

Diagrama 5. El espacio social cordobés 2019 en el plano de los ejes 1 y 2 (77% de inercia y 52 modalidades activas)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2019.

Uno de los principales cambios que se identifican es que, en el procesamiento, el corte óptimo en la clasificación se dio para cinco clases. En la lógica de lo que venimos planteando en apartados anteriores, esto no significa que una clase previamente existente se haya "partido" en dos. Recordamos que se trata de poner el foco en el sistema relacional

y en el efecto estructural que en dicho marco tiene cada una de las propiedades que constituyen el espacio social.

En el espacio 2019 encontramos, dentro de la región de menor volumen global de capital, dos agrupamientos que, manteniendo cierta homogeneidad interna y algunas particularidades que permiten diferenciarlos, ocupan las posiciones subalternas del espacio social.

Una primera posición que engloba el 15% de los hogares, y con una continuidad de las propiedades caracterizantes del precariado (para este espacio, precariado B): bajo capital cultural y bajo capital económico (aunque en este caso estos hogares aparecen asociados al tercer decil de ingresos), con referentes entre 50 y 64 años, viudos y con inserción laboral en el servicio doméstico. En esta medición, esta clase de familias se compone como un núcleo más concentrado de los condicionamientos de desposesión y subalternidad en todo el espacio social.

En el mismo cuadrante inferior izquierdo encontramos una segunda clase (que llamamos aquí precariado A), que engloba otro 15% y que comparte muchas de estas propiedades caracterizantes, como el bajo capital cultural y económico, el desempleo de sus referentes, la recepción de ayudas sociales y la precariedad de sus inserciones laborales, aunque con referentes más jóvenes, con calificación operativa y asociados a la rama de la construcción. El sistema de coordenadas define esta posición un poco más cercana a la clase trabajadora, por lo que algunas de estas propiedades se habrían desconcentrado del núcleo de mayor desposesión del precariado en este ciclo de transformaciones.

Tabla 9. Principales características asociadas a las clases de la región inferior del espacio social cordobés para 2019.

CLASE TRABAJADORA (25,3%)	
Calificación Ocupacional: Operativo (11,73)	Rama de Actividad: Construcción (3,85)
RH Varón (10,57) / Casado (8,18)	Nivel educativo: Secundaria Incompleta (3,68)
Tec. Ocup.: Op. Maquina y Eq. Elec. (6,01)	Carácter Ocupacional: Logística (3,62)
Jerarquía Ocupacional: Cuenta propia (5,70)	Ingreso Total del RH e ITF: 7° Decil (3,28 y2,4)
Edad del RH: de 54 a 64 años (5,40)	Propietario de vivienda (3,08)

Carácter Ocupacional: Construcción (4,99)	Hogar con 6 personas o más (2,97)
Nivel educativo: Secundaria Completa (4,84)	Rama de Act.: Industria (2,85) Comercio (2,44)
Establecimiento de hasta 5 personas (4,73)	Antigüedad laboral: Más de 5 años (2,71)
Ingreso Per Cápita Familiar: 2° Decil (4,10)	Ingreso Per Cápita Familiar: 3° y 4° Decil (2,62)
Carácter Ocupacional: Industria (3,91)	Recepción de subsidios (2,42)

PRECARIADO A (14,5%)	PRECARIADO B (15%)
Ingreso Per Cápita Familiar: 1° Decil (16,72)	Situación conyugal del RH: Divorciado (10,33)
Tipo de cobertura médica: No posee (10,12)	Calificación Ocupacional: No Calificado (10,15)
Recepción de subsidios (9,57)	Rama de Actividad: Servicio Doméstico (7,80)
Ingreso Total del RH: 1° Decil (7,57)	RH Mujer (6,98)
Ingreso Total Familiar: 2° y 1° Decil (7,2 y 6,7)	Ingreso Per Cápita Familiar: 3° Decil (5,47)
Nivel educativo: Primaria Incompleta (6,55)	Nivel educativo: Primaria Completa (4,73)
Hogar con 2 o más menores (6,16)	Ingreso Total del RH: 6° Decil (4,39)
Rama de Actividad: Construcción (5,49)	Ingreso Per Cápita Familiar: 4° Decil (4,20)
Situación conyugal del RH: Unido (5,01)	Situación conyugal del RH: Viudo/a (3,67)
Edad del RH: Hasta 34 años (4,96)	Ingreso Total del RH: 4° Decil (3,44)
Ingreso Ocupación Principal: 3° Decil (4,22)	Jerarquía Ocupacional:Trab. asalariado (3,17)
Recepción de mercaderías (no Inst.) (4,11)	Nivel educativo: Secundaria Incompleta (2,92)
Jerarquía Ocupacional: Cuenta Propia (3,78)	Ingreso Total del RH: 5° Decil (2,83)
Calif. Operativa (3,38) / No Calificado (3,30)	Edad del RH: 50 a 64 años (2,70)
Ocupante de vivienda (3,13)	Ingreso Ocupación Principal: 4° y 5° Decil (2,70)
Hogar con 6 personas o más (2,91)	Categoría de actividad: Empleado/a (2,64)

Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2019.

En el cuadrante inferior derecho aparece la clase trabajadora, con un 25% de los hogares. Más allá del cambio relativo en su peso (con casi un 10% menos que en el espacio de 2011), insistimos en que esto no debe interpretarse como un achicamiento de un grupo realmente existente, sino como una reconfiguración del sistema total de relaciones.

Existe continuidad en muchas de las propiedades caracterizantes en relación a esta posición en 2003 y 2011, pero también con algunos cambios. Como en 2003, reaparece la rama del comercio asociada estadísticamente a esta posición, lo cual puede indicar estrategias de estabilización laboral y económica ante despidos o precarización de algunos de los segmentos del mercado de trabajo más afines a esta clase (por ejemplo, la industria), como hemos mostrado para el contexto de la crisis 2001–2002.

También, como en 2003, esta clase vuelve a estar asociada estadísticamente a la recepción de ayudas sociales. Más que hablar de una precarización de la clase trabajadora, es pensable que la precarización –no exclusivamente laboral– haya atravesado al mercado de trabajo en su conjunto, y que en tanto frontera demarcatoria entre la clase trabajadora y el precariado tuvo una distribución menos concentrada en la posición de mayor subalternidad que en 2011.

Si bien continúan existiendo diferencias importantes entre ambas posiciones, las condiciones para la valorización de los capitales de esta clase (particularmente las condiciones diferenciales para la colocación de su fuerza de trabajo en el mercado) se han visto seriamente deterioradas, por lo que aparecen estrategias de provisionamiento alternativas que no se encontraron en 2011.

Tabla 10. Características de la región superior del espacio social cordobés 2019.

CLASE MEDIA (27%)	ELITE (18%)
CSO: Asalariado Técnico (7,90)	Calificación Ocupacional: Profesional (13,43)
Nivel educativo: Univ. Incompleta (7,71)	Ingreso Total del RH: 10° Decil (13,41)
Calificación Ocupacional: Técnica (7,59)	Ingreso Per Cápita Familiar: 10° Decil (13,28)
RH Soltero (7,54) RH Mujer (6,74)	Nivel educativo: Univ. Completa (13,27)

Carácter Ocupacional: Educación (7,40)	Ingreso Ocupación Principal: 10° Decil (10,95)
Ingreso Total del RH: 8° Decil (7,14)	Jerarquía Ocupacional: Dirección (9,34)
Tenencia de vivienda: Inquilino (7,01)	Ingreso Total Familiar: 10° Decil (9,02)
Edad del RH: Hasta 34 años (6,82)	CSO: Asalariado Profesional (7,97)
Ingreso Total del RH: 9° Decil (6,01)	Categoría de Actividad: Patrón (7,21)
Ingreso Ocupación Principal: 8° Decil (5,89)	CSO: Prop. PyMES (5,49)
Rama de Actividad: Enseñanza (5,87)	Carácter Ocupacional:Salud (5,37)
Jerarquía Ocupacional: Asalariado (5,82)	Ingreso Per Cápita Familiar: 9° Decil (3,94)
RH Mujer (4,30) / Hogar unipersonal (3,90)	Ámbito laboral: Estatal (3,71)
Nivel educativo: Univ. Completa (4,12)	Percepción de algún alquiler: Sí (2,97)
Ámbito laboral del RH: Ocup. Estatal (3,81)	Calificación Ocupacional: Técnica (2,56)
¿Compran en cuotas con tarjeta?: Sí (2,96)	H unipersonal (2,56)

Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2019.

Finalmente, la caracterización de las posiciones de clase media (27% de los hogares en 2019) y elite (18% en 2019) presentan mucha continuidad y reproducción respecto de lo observado en la construcción de los espacios anteriores, aunque sabemos que las limitaciones de las fuentes de datos para captar los impactos de procesos de crisis sobre todo en los sectores medios –e incluso en procesos de acumulación para las elites en estos períodos– son importantes.

Sabiendo esto, igualmente podemos plantear la hipótesis de que los impactos más directos de la crisis socioeconómica del país en este período, en términos de la distribución y valorización de los recursos de poder en el espacio social, dispararon reacomodamientos fundamentalmente en la región inferior del espacio de las clases sociales.

Tabla 11. Síntesis comparativa entre clases sociales(tercer trimestre de 2019)

Principales variables y modalidades caracterizantes	Precariado A	Precariado B	Clase Trabajadora	Clase Media	Elite	General
Percepción de subsidio o ayuda social (en dinero)	66,70%	21,50%	30,40%	7,70%	1,80%	**23,00%**
Vivieron de gastar lo ahorrado	34,40%	38,30%	38,60%	52,70%	40,70%	**42,10%**
RH sin cobertura médica	78,90%	39,80%	38,20%	10,70%	3,60%	30,60%
RH con nivel universitario completo	2,20%	7,40%	2,50%	40,00%	81,30%	**27,60%**
RH con al menos nivel secundario completo	27%	45%	50%	96%	96%	**67%**
RH desocupado	13,30%	7,50%	3,20%	3,60%	1,80%	**5,10%**
RH con ocupación de calificación profesional			1,90%	10,10%	59,80%	**14,00%**
RH con ocupación sin calificación	29,70%	58,10%	3,80%	8,90%	0,90%	**16,60%**
Ingresos por ocup. principal del RH (promedio)*	$9480,8	$13611,2	$23070,8	$24739,8	$46839,3	**$24635,4**
Ingresos Per Cápita Familiar (promedio)**	$4789,2	$13612,2	$14019,7	$22519,7	$44286,6	**$20278,6**

Fuente: Elaboración propia en base a EPH–INDEC, tercer trimestre de 2019.

Puntos de partida, apuestas e hipótesis de lectura

Hemos presentado en este capítulo una construcción del espacio social del Gran Córdoba (Argentina), tomando tres momentos correspondientes a los años 2003, 2011 y 2019. Caracterizamos sus regiones y describimos las propiedades de las clases y fracciones que pueden identificarse.

Esto constituyó un primer momento de la investigación en torno a las principales estrategias de reproducción social (laborales, educativas, habitacionales y de fecundidad, entre otras) que las distintas familias cordobesas ponen en marcha.

Está implícito aquí que antes de analizar las prácticas concretas es necesario dar cuenta de la estructura que, en el marco de un conjunto de relaciones de dominación–dependencia (fundadas en la distribución desigual de los recursos económicos y culturales), de alguna manera dibujan los límites y las posibilidades que las estrategias tienen para desplegarse.

Partir del volumen y estructura del capital (considerando a la familia como unidad de análisis) permite distinguir cuadros de disponibilidad de recursos diferenciados (Gutiérrez, 2004) y habilita a caracterizar detalladamente sistemas de estrategias diferentes, que rescatan la desigualdad y heterogeneidad de las distintas posiciones sociales, buscando sus principales elementos explicativos en la estructura que conforman y en la trayectoria de la familia y del espacio.

Como hemos mencionado en el capítulo 1, la mirada teórico–metodológica que asumimos supone puntos de partida y representa un conjunto de apuestas de investigación. Para finalizar este capítulo, precisaremos algunas cuestiones en este sentido. Las asociaciones descriptas permiten una visualización de la totalidad del sistema de relaciones estructurado en torno a una desigual distribución de los capitales.

Tomando esto como punto de partida, es posible reconstruir *modos de reproducción* (Bourdieu, 1988b; 2013; Mauger, 2013) en relación a las familias en el espacio social, es decir, probabilidades y tendencias estructurales hacia el desarrollo de diferentes estrategias de reproducción social desde distintas y desiguales posiciones de clase.

La reproducción de las familias posicionadas en el precariado se ancla en inserciones laborales precarias y descalificadas. Las familias posicionadas en la clase trabajadora tenderían a centrar sus estrategias en la venta de fuerza de trabajo de calificación media o baja, aunque en mejores condiciones (tanto de contratación como de protección) y en sectores de actividad económica en los cuales existe valoración de cierta forma de capital cultural incorporado (Bourdieu, 2011b), maneras de "saber hacer", que muchas veces se configuran bajo la forma de "oficios" (el caso de la industria y la construcción). De todos modos, esto

depende de los movimientos de la economía y los ciclos del mercado de trabajo, como hemos mostrado al recorrer las transformaciones del espacio social durante el siglo XXI. En este sentido, aunque despojados de niveles globales considerables de capital escolar, ambas posiciones posibilitan valorizar estas competencias transmisibles y "hechas cuerpo". Por otro lado, estas familias deben articular sus estrategias con una fuerte carga de tareas de reproducción doméstica, aunque con grados diferenciales de poder económico, de configuraciones conyugales (referentes unidos o separados) y de protección social, a partir de sus condiciones de inserción laboral.

Por su parte, el modo de reproducción de los hogares posicionados en la clase media concentraría sus estrategias en la valorización de capital cultural institucionalizado y en las operaciones de "clausura social" que logren desarrollar, restringiendo el acceso a determinados beneficios a partir de procesos de monopolio y control de los recursos (por ejemplo, la titulación en el caso de las ocupaciones profesionales en ámbitos específicos del sector público, como la salud, la educación y la justicia).

Finalmente, las estrategias de la elite se centrarían –aun cuando resulte una obviedad plantearlo– en el poder que logre ejercer a raíz de la propiedad y el control de los medios y el proceso de producción (en sus posiciones de patrones y directivos), concentrando los recursos monetarios más altos, con sus consecuentes transmisiones en términos de *herencia*.

Estudios como el de Waisgrais (2006), utilizando distintas fuentes de datos secundarios, pero en base a la técnica del ACM, han definido una serie de conglomerados en el mercado laboral argentino que en algunos puntos coinciden con las hipótesis de este capítulo. En primer lugar, un segmento compuesto por los sectores como la salud y la educación, con grados importantes de calificaciones, aunque sin necesaria correlación con salarios elevados.

En segundo lugar, sectores económicos como la industria, con salarios altos, fuerte sindicalización y ciertos grados de calificación. Esta rama se asocia con la fracción mejor posicionada de las clases populares, definiendo su acceso en torno a ciertas barreras o credenciales educativas (como la titulación de nivel medio como condición de posibilidad para el acceso a puestos de trabajo). Otros sectores, con similares

características, como el transporte, comparten buenas condiciones salariales y de calidad de empleo, aunque sin el componente de calificación.

Para el mismo estudio, el sector de la construcción, con bajos salarios y sin cuotas altas de sindicalización, define una suerte de bisagra posicional. Como ya señalamos, en el espacio social cordobés la tracción de esta rama de la construcción hacia la posición de clase trabajadora en el ACM se explicaría por la configuración familiar y la conyugalidad. El servicio doméstico, que en el estudio de Waisgrais (2006) aparece vinculado también a las peores condiciones laborales, completa el cuadro de conglomerados de los puestos de trabajo en la postconvertibilidad.

Identificar los diferenciales de productividad puede resultar vital para comprender las diferencias de calidad entre puestos de trabajo con productividades potenciales equivalentes (Vera, 2013). Sin embargo, re–articular estas desigualdades con el cuadro total de distribución de los recursos familiares requiere de nuevas conexiones.

Podemos hablar de *segmentos* del mercado de trabajo en el sentido de espacios con lógicas de valorización específicas de los capitales, con políticas particulares de selección de personal, con formas de contratación e inserción singulares. Por esto, entendemos que los segmentos se vinculan a modos de reproducción familiares específicos, situados en posiciones con estructuras patrimoniales determinadas.[10]

Un primer segmento estaría definido por un mercado de ocupaciones con gran calificación y que, en el período de la postconvertibilidad, logró acumular mejorías económicas importantes que se mantendrían relativamente estables en el último período. En este primer segmento (cuyos casos más típicos son los vinculados a las ramas de la salud y la educación) el patrón de selección hegemónico del personal se define en torno a *títulos* habilitantes como barreras de ingreso y a la competencia por vía del modelo de trayectoria formativo–ocupacional del *currículum*

---

[10] Tal como sostiene Bourdieu, "[…] las prácticas de cierta clase de agente depende no solo de la estructura de las posibilidades teóricas promedio de beneficios, sino de las posibilidades específicamente asociadas a esa misma clase; es decir, de la relación, en un momento dado del tiempo, entre esta estructura objetiva (científicamente calculable) y la estructura de distribución de las diferentes especies de capital (económico, cultural, social) entendidas según la relación aquí analizada, como instrumentos de apropiación de estas posibilidades" (Bourdieu, 2011c: 112-113).

vitae. Así, los modos de reproducción definen una estructura patrimonial con predominancia del *capital escolar*.

Un segundo segmento estaría caracterizado por las ocupaciones más calificadas y tecnificadas del mundo popular, asociadas a los imaginarios más fuertes de la clase trabajadora, cuyos casos típico–ideales son los de la rama de la industria y, en menor medida, del transporte. Nuevamente, el desarrollo de estas estrategias está atada a las fluctuaciones en la dinámica del mercado de trabajo, como hemos observado en el recorrido histórico de este capítulo. Con lógicas de selección de personal muchas veces mediadas por *mecanismos sindicales* (Perelman y Vargas, 2013), el acceso a estos puestos suele implicar bastante competencia y expectativa hacia el interior de las clases populares.

La inserción en estos sectores de actividad requiere de umbrales mínimos de formación acreditables (aparece muchas veces la barrera de la titulación de nivel medio), de conocimientos *técnicos* demostrables (capital cultural incorporado) y de participación en redes sociales sumamente valoradas (fundamentalmente de tipo familiares y sindicales).

Un tercer segmento surgiría en torno a las ramas de la "construcción" y el "servicio doméstico". Siendo este segmento el que en mayor medida concentra puestos no calificados, sus posiciones ofrecen pocas barreras de acceso en términos de titulaciones, aunque resulta la mayoría de las veces necesaria la posesión de algún tipo de participación en redes "nacionales" (Vargas, 2005), familiares, o bien, de contactos (Gutiérrez, 2004a) o certificaciones (por ejemplo, el "certificado de buena conducta" expedido por la policía) para la inserción laboral.

Las reconstrucciones de las inserciones en estos ámbitos, evidencian mecanismos de selección específicos, regulación de las relaciones laborales particulares y criterios de interacción singulares, con lógicas que ponen de relieve recursos alternativos, como las redes, la confianza, formas específicas de saber técnico-práctico, etc.

Un último segmento está definido por las posiciones dominantes en el proceso de producción, independientemente del sector. Los puestos de propietarios y directivos de empresas implican altos grados de calificación, autonomía y control sobre el proceso de trabajo, como así también recursos económicos heredados en contextos familiares. Las

condiciones de contratación, más bien dispersas, se complementan con unos ingresos monetarios entre los más altos del mercado.

La perspectiva de la segmentación, al conectar preguntas de dos órdenes distintos (el de la oferta y el de la demanda laboral), contribuye a relativizar la construcción de un espacio social que unifica la estratificación de las clases a partir de capitales que parecen *valer por igual* en todo el espacio (Grignon y Passeron, 1991). Luego de reconocer instancias analíticas diferenciales, en un primer momento articulamos la totalidad del sistema de relaciones de clase a partir de datos de la EPH para Gran Córdoba en 2003, explorando también las transformaciones de este espacio para 2011 y 2019.

Al incorporar la noción de *segmentación*, introducimos ahora la posibilidad de indagar por *lógicas diferenciales de valorización* de los capitales (centralmente, el capital cultural en sus distintos formatos) en diversos espacios (por ejemplo, en los puestos de la construcción, de la industria y del ámbito educativo) y desde condiciones desiguales asociadas a las distintas posiciones de clase de los hogares (con configuraciones familiares, pesos de tareas de reproducción doméstica y volumen de recursos monetarios diferenciales).

Capítulo 4
Del indicador a la experiencia y el relato

Cómo pasamos de las estadísticas a los sentidos

Probablemente la figura de sociedad más representativa de la teoría de la práctica sea la de una "orquestación sin director de orquesta" (Bourdieu, 1991: 102). La vida social no se funda en un contrato explícito entre individuos conscientes y dotados de voluntad, sino en la "complicidad ontológica" entre un campo y un habitus (Bourdieu, 1980: 6).

En ese marco, uno de los aportes fundamentales de esta perspectiva es el de recordar permanentemente que toda práctica social tiene dos sentidos: un sentido objetivo y un sentido vivido, y que es necesario que la investigación que llevemos adelante sepa captar el "sentido del juego social", que deviene de la relación dialéctica entre lo objetivo y lo vivido (Bourdieu, 1991). En esta ontología de lo social se basan los momentos de la investigación como pasos lógicos del análisis sociológico.

Esta "teoría de la práctica", desarrollada en detalle en *El sentido práctico* (Bourdieu, 1991), conlleva consecuencias epistemológicas, teóricas y metodológicas en todo proceso de investigación. En primer lugar, se trata de una propuesta esencialmente crítica respecto a los límites inherentes a todo conocimiento teórico (opuesto al conocimiento práctico) y pone en cuestión los presupuestos comprometidos en la posición de "observador objetivo" de la realidad social: esto conmina a analizar

la relación subjetiva del científico con el mundo social y con la relación social objetiva que está implicando esta relación subjetiva.

En segundo lugar, exige la combinación y articulación de diferentes aproximaciones a la realidad y con ello, la complementariedad adecuada de los métodos cuantitativos y cualitativos: "contra la vieja distinción diltheyana, es necesario plantear que *comprender y explicar son una sola cosa*" (Bourdieu, 1999c: 532).

Así, desde esta manera de concebir la realidad social, analizar las relaciones de desigualdad en un espacio social determinado supone estar en condiciones de dar cuenta de qué modo se distribuyen los recursos (económicos, culturales, sociales, simbólicos), cuáles son las relaciones de fuerza objetivas que sustentan la dominación, y de qué manera estos aspectos son vividos por quienes ocupan las diferentes posiciones sociales.

La estadística brindó un *fondo* sobre el que hacer *foco*, un contexto de análisis, unas tendencias y una identificación estructural de recurrencias a partir de las cuales construimos hipótesis, núcleos problemáticos, seleccionamos información y seguimos produciendo datos.

Sobre la máxima marxiana de que "los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmite el pasado" (Marx, 1975b: 15), echamos mano a las herramientas e información disponible para dar cuenta de dichas "circunstancias", sin perder una perspectiva relacional. Esto constituye un primer momento del análisis, pero no el punto de llegada.

Como señalamos, las encuestas poblacionales del sistema estadístico nacional ofrecen información valiosa para captar una foto, una imagen sincrónica de la distribución de recursos, condiciones y accesos. A partir del conocimiento de esta estructura, indagar sobre la agencia y la significación de las condiciones y distribuciones, implica la toma de un conjunto de decisiones y la operatoria de una serie mediaciones que suelen omitirse en la comunicación de la ciencia, como si se tratara solamente de resultados salidos de un repollo, sin proceso y sin producción.

En términos más simples, reconstruir ese conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes entre sí que constituyen el sistema de las estrategias de reproducción social, nos pone en la necesidad de comunicarnos directamente con familias dispuestas a relatarnos los

pormenores de acciones, cálculos, decisiones y apuestas que realizan en su vida cotidiana en el proceso de reproducir su posición y todo el sistema de posiciones en el que están inmersos.

El paso al momento cualitativo de la investigación –un momento que tiene un sentido lógico–analítico antes que cronológico– implicó poner en marcha un proceso de selección de personas que, en este tipo de investigaciones, llamamos "muestreo", pero también un proceso de selección de los tópicos sobre los que dialogar e interrogar y la profundidad de la indagación. ¿Con quién es relevante hablar para nuestra investigación? ¿Cómo hacer el contacto? ¿Sobre qué ejes preguntar? ¿Cuánto profundizar en cada eje?

Una cuestión de escalas analíticas y diversidad de materiales

Como planteamos al inicio, fue necesario trabajar con una gran variedad de materiales de investigación. Además de la información empírica producida en el trabajo de campo colectivo, utilizamos para este libro, materiales etnográficos y documentos que procesamos en cada uno de nuestros proyectos de investigación individuales. Registramos y analizamos el uso de categorías, clasificaciones, justificaciones y evaluaciones en torno a diversos "problemas" vinculados a las dimensiones de las estrategias de reproducción social, como las del mundo laboral, económico, educativo y de la política social.

Para la escritura de este libro, articulamos un proceso analítico de fondo/foco que se funda en distintos niveles. Entendemos que existen un sinnúmero de relaciones sociales que no siempre se manifiestan en interacciones situacionales fenomenológica o etnográficamente "registrables", pero que son pasibles de ser reconstruidas en formato teórico o estadístico para volver mirar con un nuevo lente interpretativo los fragmentos, detalles indiciales, relatos y prácticas locales y singulares a los que accedemos en nuestro trabajo de campo cualitativo.

El razonamiento probabilístico es el que nos permite acceder a procesos sociales más amplios y a la construcción de hipótesis sobre las condiciones sociales de posibilidad para la emergencia de los fragmentos observados en el campo (Weber, 1995). En otras palabras, el procesamiento estadístico nos permitió visualizar ese *fondo* o *fuera de campo*

imprescindible para un proceso complejo de comprensión sociológica y esta operación metodológica relacional es la que activamos en distintos momentos del libro y la investigación bajo la noción estructuralista de *homología*.

Pero el foco también fue puesto en el modo en el que operan los "peones activos de la estructura" (Bourgois, 2010: 42), la manera en la que los procesos estructurales "toman forma y fragilizan, modelan y son modelados, se hacen evidentes, se ocultan o naturalizan, es decir, son vividos, corporizados, padecidos, resistidos y simbolizados" por las personas (Epele, 2010: 39).

Por ello, el paso del indicador a las experiencias y relatos tuvo en la entrevista en profundidad una herramienta metodológica fundamental, pero también un desafío de peso a nuestra propia reflexividad investigativa. Como muchos de los vínculos activados para nuestro trabajo de campo preexistían a nuestro rol de investigadores, la construcción de la entrevista como una forma específica de relación social (Bourdieu, 1999c) implicó renegociar los términos, acuerdos y códigos de dichos vínculos. Pero a la vez, habilitó búsquedas de construcción de confianza y de reducción al mínimo de la violencia simbólica, enraizada en la asimetría misma de esta relación social. En cada caso particular negociamos con los entrevistados la grabación de las charlas, el alcance de las preguntas y el intercambio de información.

Con estas entrevistas conseguimos relatos e historias diversas acerca de su economía y su trabajo, de su educación, de sus consumos y gastos, de sus aspiraciones y evaluaciones en la vida de estas familias. Accedimos a sus biografías personales y familiares, pero también a formas de hablar, de narrar y de discutir sobre su vida, su posición y la desigualdad en el contexto familiar, a formas de justificar e impugnar eventos, de explicarlos y darles sentido: de volverlos "reflexivos". Por sobre todas las cosas, en estos diálogos logramos obtener un conjunto mucho más vasto de datos sobre sus vidas, sus elecciones, sus apuestas y gustos. Su *discurso* fue así construido como fuente de datos y no solamente como práctica social situada (Martín Criado, 2014).

La importancia de esta multiplicidad de fuentes y materiales empíricos en esta investigación (discursos en entrevistas, información estadística, análisis de documentos) estriba en la posibilidad de contrastar,

comparar, identificar incoherencias, choques, desarreglos, superposiciones, en base a datos diferenciales en diversas instancias y espacios.

El muestreo en acción

Para definir los entrevistados necesitamos pasar de una caracterización centrada en clases de familias, a la construcción de perfiles concretos que nos permitieran buscar personas y familias que se parecieran tanto como fuese posible a dichas construcciones típico-ideales.
Teniendo en claro que cada recurso de poder analizado bajo esta perspectiva asume un valor en el marco de una estructura distributiva, es decir, en el contexto de un sistema de relaciones, construir perfiles de personas y familias representativos de cada posición y fracción de clase requiere de cierta sustancialización provisoria, en la que las propiedades que caracterizaron en un sentido relativo las clases de familias en el espacio social estadísticamente construido adquieren un valor en sí mismo. Son trabajadores de la construcción, del comercio, de la industria, del servicio doméstico, del ámbito educativo o del campo de la salud, profesionales liberales, funciones directivas o empresarios; familias de ciertos tamaños, con o sin hijos escolarizados, con referentes varones o mujeres, de ciertas edades, etc.
El criterio de selección de las personas entrevistables articulaba disponibilidad de contactos (conocidos de cada uno de los integrantes del equipo de investigación), representatividad del perfil definido por el procesamiento estadístico, junto a variación y diversidad teórica. Tomamos decisiones sobre características de los perfiles también basados en intereses teóricos sobre singularidades o variaciones "artificiales" que no siempre tenían fundamento estadístico pero que, justamente por el valor de su singularidad, valían la pena ser indagadas. Por ejemplo, entrevistar una familia con referente mujer para una clase con asociación a referentes varones, o de una cohorte etaria más joven que el parangón estadístico, o un hogar sin hijos para un tipo ideal asociado a varios hijos en edad escolar. Las diferencias y los casos "diferentes" para las características representativas de cada posición sirvieron también para probar hipótesis y reforzar o poner entre paréntesis regularidades aparentemente autoevidentes.

En distintas ocasiones, se nos cuestionó la decisión de entrevistar "conocidos", por los sesgos que podrían implicar las omisiones y los cuidados extra que el entrevistado activaría ante la mirada de una persona que, de algún modo, formara parte de su círculo de relaciones. Sin embargo, la presentación de las personas en la vida cotidiana, para utilizar la jerga goffmaniana, no se anula de cuajo ante la presencia de un investigador "foráneo" al mundo de relaciones del agente entrevistado. Ni la asimetría de la relación social que implica el momento de la entrevista se equipara por el simple hecho del desconocimiento previo al momento del contacto.

Más bien la experiencia nos sirvió para acordar las potencialidades de la decisión tomada: no sin una actitud reflexiva y una colectiva vigilancia epistemológica sobre la realización (e interpretación) de las entrevistas, el contar con confianza construida y con información previa sobre la vida de las personas nos permitió re-preguntar y profundizar tanto como fuera necesario para acceder de manera más completa a la información necesaria para pensar las diversas modulaciones de la desigualdad en la vida de estas familias.[1]

En consecuencia, seleccionamos un total de 43 referentes de hogar de diferentes clases y fracciones de clase, teniendo en cuenta que los recursos económicos y culturales que poseyeran pudieran ser representativos de los perfiles característicos de cada una de ellas. En otras palabras, buscamos una variación en las condiciones de producción de sus discursos que fuera consistente con el establecimiento de las distintas condiciones objetivas (clase y fracción), junto a su peso relativo, que identificamos y caracterizamos en el espacio social en la primera etapa. A este conjunto de RH los entrevistamos entre agosto de 2014 y junio de 2015.[2]

De esta manera, estuvimos en condiciones de trabajar con un campo de discursos producidos en diferentes condiciones, susceptibles de ser

---

1 Sin dudas el ambicioso proyecto de Bourdieu y su equipo en *La miseria del mundo* nos (1999d) sirvió como inspiración y fundamento metodológico para muchas de estas decisiones.

2 En este sentido, como planteamos en la Introducción a este libro, el análisis de las entrevistas no incorporó las interpretaciones de la última etapa de análisis estadístico, más reciente en el tiempo (2019) y aún en proceso.

puestos en relación y sometidos a un análisis comparativo.[3] A continuación, una caracterización de los referentes entrevistados de cada clase.

Precariado: Los referentes entrevistados para esta posición presentan inserciones típicamente precarias y signadas por el cuentapropismo. Entre las mujeres referentes, inserciones ocupacionales en las áreas de cuidado de personas, empleo doméstico y costura. Para los varones, empleos relacionados con la construcción (albañil, carpintero, pintor de obra) y ramas afines (jardinero). Estas familias poseen presupuestos económicos muy limitados y sus trayectorias se ven signadas por cierta inestabilidad en los procesos de acumulación material.

Clase trabajadora: Los referentes entrevistados para esta posición de clase poseen cierta diversidad (propia de la composición numerosa e intermedia del grupo). Un conjunto de entrevistados representa el imaginario clásico de la clase obrera: operarios de fábrica de diversas ramas (automotriz, cerámica, autopartes, metalurgia) y choferes de camión o autobús. Otro conjunto de entrevistas fue realizado a trabajadores autónomos con oficio (mecánico, jardinero y pintor), taxistas o pequeños emprendedores (jubilada dueña de una panadería, joven dueño de una sandwichería). Más allá de sus actuales inserciones, todos poseen en alguna medida, trayectorias familiares relativamente modales y vinculadas a la fracción más "estabilizada" de las clases populares.

Clase media: Los entrevistados de esta clase concentran funciones típicamente asociadas a los sectores medios, como docentes de diversos niveles, médicos y funcionarios judiciales. Este grupo presenta un particular vínculo con el ámbito público como espacio privilegiado de inserción laboral (con todo lo que implica a nivel de mecanismos de selección y promoción en la dinámica del campo burocrático), y en muchas ocasiones también toma un importante peso su trayectoria educativa.

Los entrevistados de esta posición, por otra parte, también contemplan diversos cuadros técnicos y directivos del sector privado (analista de producción, empleado contable, empleado de ventas, técnico informático, gerente de pequeña empresa familiar). Si bien presentan ingresos acordes a su posición, éstos no permiten condiciones de estabilidad

---

[3] Para una breve descripción individual de cada uno de los entrevistados, ver el anexo: Referentes de hogar entrevistados para el trabajo de campo cualitativo.

extraordinarias. Sus apuestas se concentran (con diversos formatos) en la acumulación y valorización de capital cultural.

Elite: Para esta posición de clase se entrevistaron referentes en puestos de dirección (director de institución preuniverstiaria y de un instituto de formación docente), cuadros jerárquicos (funcionarios judiciales) y puestos de alta calificación (docente–investigador universitario) del sector público. Como representativos del sector privado se entrevistaron puestos de alta calificación (asesora técnica en diseño de políticas públicas) y empresarios (transporte, logística y servicios empresariales).

Cómo entrevistamos y cómo analizamos los datos

Las entrevistas indagaron sobre una amplia gama de prácticas y estrategias con el objetivo de captar su carácter articulado, relacional y sistemático, tomando como punto de partida la perspectiva conceptual de las estrategias de reproducción social (Bourdieu, 2011a). El guion de las entrevistas relevaba un conjunto muy amplio de prácticas a partir de las cuales las familias reproducen sus posiciones sociales y su patrimonio de capitales. Por ejemplo, el modo en el que buscaron y consiguieron empleo, sus apuestas educativas y los usos de titulaciones escolares, la manera como resolvieron sus necesidades de vivienda, su apropiación del espacio urbano y su vida barrial, la organización familiar de la economía de los cuidados y las tareas de reproducción doméstica, sus equipamientos y usos tecnológicos, sus estrategias financieras, de ahorro, de gastos y su provisión de ingresos económicos no-laborales.

La diversidad de temáticas revisadas implicaba resignar el detalle fenoménico sobre ciertas cuestiones específicas, volver sobre ciertos detalles biográficos o remontarse generacionalmente para construir procesos de movilidad y trayectorias en un sentido más "denso". Aunque amplio, este relevamiento se realizó bajo la premisa conceptual de que estas prácticas –cuyo agente colectivo, como ya planteamos, es la familia– presentan una unidad (analítica) de articulación estratégica que contrapesa funcionalmente las tareas domésticas con la inserción laboral y las estrategias educativas, simbólicas y de consumo. Se trata de una *economía de las prácticas* inteligible a partir de la lectura combinada

de las posiciones estructurales, las trayectorias de clase y los sentidos vividos de los entrevistados.

La opción puesta en las estrategias de reproducción social, hacía necesaria una perspectiva concentrada en la sistematicidad y articulación entre esferas que en muchos estudios aparecen analizadas como relativamente autónomas: la laboral, la educativa y la doméstica, o bien, la laboral (central en los estudios de desigualdad) y la de consumo/provisión (periférica o pensada como mero epifenómeno). Este es uno de los elementos que nos permitió descentrar nuestra mirada sobre la configuración de la desigualdad social del ámbito (cuasi exclusivo) del empleo, para poner bajo una nueva luz conceptual otros recursos y condiciones desigualmente distribuidos, como el acceso a políticas sociales, el sexo y la edad.

Por otra parte, a los datos producidos colectivamente, se le suman los aportes individuales de cada uno de los investigadores concentrados en áreas específicas, con lecturas, revisión de materiales y producción de información cuantitativa y cualitativa en profundidad en lo referente a lo laboral, a los consumos, al procesamiento simbólico de las desigualdades, etc.

Las preguntas se formularon, corrigieron y reformularon en términos de un guion semiestructurado que evitaba, siempre que fuera posible, la declaración explícita de creencias u opiniones abstractas, postulaciones hipotéticas, así como los ejercicios de teorización por parte de los agentes lego, práctica que constituye un manifiesto acto de violencia simbólica sobre los entrevistados:

> "Es indudable que la violencia alcanza su punto culminante cuando la filosofía de la acción que sostiene todo el interrogatorio conduce a buscar en intenciones y razones el origen de la totalidad de las acciones de todos los agentes, a los que se supone igualmente dueños de su destino, y a erigir así tácitamente a los *erremistas*[4] en responsables de su miseria. Los 'por qué' que esconden las palabras sobre la pérdida del empleo, la separación del cónyuge, el abandono de la escuela, la salud, la desocupación, dejan pensar que todo lo que le sucedió a la persona interrogada, fue el resultado de una libre elección. Por ejemplo, a una empleada doméstica que dejó la escuela a los

4 Resaltado propio. Nombre que se les otorga a quienes reciben el ingreso mínimo de inserción, RMI en sus siglas en francés.

> 12 años se le pregunta 'por qué razón lo hizo', e incluso se le aclara '¿Porque quiso o porque estaba obligada?'. Se postula con ello que cada uno puede y debe manejar a su modo su carrera y su vida" (Bourdieu y Balazs, 1999: 547).

De la misma manera que sostuvimos para el procesamiento estadístico, el diseño de los instrumentos implica poner en acto una teoría de la acción y una filosofía de lo social, incluso al momento de formular una pregunta.

Optar por la reconstrucción de lo que Bourdieu llama "sentido práctico", supone un camino sinuoso y, por momentos, fluctuante, que no tiene resolución perfecta desde lo teórico al momento de la investigación empírica. Más bien, el avance en esta dirección comprende un conjunto de decisiones concretas que suturan parcialmente los problemas metodológicos que dispara esta asunción: ¿Cómo reconstruir discursivamente lógicas que no residen en la conciencia intencional y reflexiva, sino en la dimensión experiencial, que implica siempre una pedagogía del cuerpo y de lo disposicional?

Una primera respuesta –aunque provisoria– sería: asumiendo que dicha reconstrucción es siempre a partir de una serie de mediaciones analíticas y escindida de cualquier tipo de empirismo ingenuo que pretende encontrar "ya dado" en la realidad el objeto de investigación que la sociología debe –trabajar para– construir.

Priorizamos, por esto, la búsqueda de relatos y juicios sobre trayectorias propias, sobre apuestas hechas y sobre eventos vividos o conocidos. En la medida en que discurren sobre sus propias trayectorias e inserciones ocupacionales, apuestas educativas o cálculos de gastos, los entrevistados se ven en la necesidad de contrastar, contraponer, distinguir y justificar sus propias prácticas diferenciándose de pares y de agentes de diversas posiciones de clase.

Como venimos anunciando: el discurso de los entrevistados no constituye una simple fuente de datos, sino que es, al mismo tiempo, una práctica de justificación y presentación de sí, de construcción de estima simbólica y, por lo tanto, una estrategia interaccional en sí misma.

En palabras de De Certeau, la noción de trayectoria debe evocar:

> Un movimiento en el espacio, es decir, de una *sucesión* diacrónica de puntos recorridos, y no la *figura* que estos puntos forman en un lugar

> supuestamente sincrónico o acrónico. En realidad, esta "representación" resulta insuficiente, ya que precisamente la trayectoria se dibuja, y el tiempo o el movimiento se encuentra así reducido a una línea susceptible de ser totalizada por el ojo, legible en un instante: se proyecta sobre un plano el recorrido de un caminante en la ciudad. (De Certeau, 1996: 41–42)

Los contextos de precariedad económica vuelven aún más fuerte la exigencia de justificación en los relatos autobiográficos. Podemos pensar que los procesos históricos de achicamiento de las brechas sociales también azuzan esas exigencias. Lo que muchas veces queda *fuera de campo* en las investigaciones sobre trayectorias, es la diferencia entre el problema lego del relato coherente y el problema analítico del relato como práctica.

Son, justamente, estos relatos preocupados por la coherencia narrativa –como si las biografías debieran tramarse enrolladas alrededor de la identidad como los palitos de algodón de los parques de diversiones (Murard y Laé, 2013: 107)– los que abren una nueva puerta metodológica de acceso a los sentidos prácticos de legitimación e impugnación de las desigualdades. Porque, como sostiene Bourdieu,

> Cuando interrogamos a un patrón sobre el patronato o a un obispo sobre el episcopado, hay muchas posibilidades de que nos manipulen simbólicamente. 'Criterio objetivo' significa: puede contarme lo que él quiera, pero yo miro sus zapatos o miro más allá de lo que me dice. (Bourdieu, 2019: 54)

Por otra parte, como ya adelantamos, el análisis sociológico aquí propuesto no interpreta estos discursos como entidades desancladas. La lectura de los datos se da en la articulación metodológica de la perspectiva estructural. Se apoya en herramientas de corte estadístico –y, por lo tanto, en el conocimiento aproximativo de las tensiones distributivas y redistributivas que configuran la estructura social en Córdoba–, y en el relevamiento del conjunto de prácticas que constituyen el sistema estratégico a partir del cual estas familias producen y reproducen sus posiciones, sus recursos y su vida social.

En este punto queda más claro:

1) El estatus analítico que adquiere la identificación de estructuras patrimoniales asociadas estadísticamente a cada posición de clase (un

conjunto de recursos que habilita y condiciona diferencialmente a trazar distintas formas de fronteras y a justificar de modo diferencial los recursos percibidos).

2) El estatus epistemológico de los relatos de crítica y justificación (legitimación e impugnación) de los entrevistados, construidos aquí como una práctica social más (en la que se apuesta y se juega, muchas veces, la consecución de los recursos y la reproducción de las posiciones).

¿Cómo analizamos este cúmulo amplísimo de material diverso y heterogéneo? Para este libro, el análisis del material cualitativo se concentró en la búsqueda de regularidades y recurrencias entre los entrevistados de cada clase. Primero, en relación con los modos de reproducción de las familias (apuestas, inversión y valorización de capitales) y, luego, en referencia a una diversidad de tomas de posición, que van desde las estrategias de inserción laboral, apuesta educativa y la lógica de los consumos, hasta los repertorios morales, nociones legitimadoras, justificaciones, explicaciones e impugnaciones de sus propias trayectorias, de otras, y de sus experiencias de la desigualdad social.

Esta estrategia de análisis no implica desconocer las divergencias, diversidades y modulaciones hacia dentro del conjunto de personas enclasadas en una misma clase social. Sin embargo, el abordaje conceptual a partir de la categoría de habitus, supone justamente una apuesta por explicar y comprender las estrategias y los sentidos vividos de la desigualdad como producto de un mismo esquema de percepción. Se trata de un sistema anclado en determinadas posiciones de la estructura social pues es, a su vez, producto de su incorporación en forma de disposiciones sociales perdurables y transferibles a una diversidad de escenas sociales.[5]

A partir de estas recurrencias por clase de familias, procedimos a agrupar estrategias, sentidos vividos, identidades, nociones legitimado-

---

5 De hecho, en Bourdieu podemos encontrar, también, esta aclaración: "[…] *cada sistema individual de disposiciones es una variante estructural* de los otros, en el que se expresa la singularidad de su posición en el interior de la clase y de la trayectoria […]. El principio de las diferencias entre los habitus individuales reside en la singularidad de las trayectorias sociales a las cuales corresponden series de determinaciones cronológicamente ordenadas e irreductibles las unas a las otras (Bourdieu, 1991: 104).

ras y relatos que emergieron en las entrevistas, para realizar comparaciones entre clases de entrevistados. Para ello, hicimos hincapié en las oposiciones o divergencias. En nuestro análisis, trajimos a colación el *fuera de campo* de la interpretación cualitativa, provisto por el espacio de las clases sociales como telón de fondo y condición estructural de comprensibilidad sociológica de las prácticas desiguales y su significación.

La dialéctica entre el sentido objetivo y el sentido vivido

La vida social como resultado de la dialéctica entre el sentido objetivo y el sentido vivido, constituye uno de los aportes fundamentales de la sociología de Bourdieu. Asumiendo esta perspectiva, hemos presentado de qué manera abordamos la desigualdad social en Córdoba, haciendo hincapié, fundamentalmente, en sus consecuencias teóricas y metodológicas.

En efecto, la lógica de pensamiento relacional de la mirada bourdieusiana lleva a asumir una estrategia de investigación que permita la puesta en relación de las diferentes condiciones sociales de existencia de las familias cordobesas (sentido objetivo, a través del volumen y estructura de capital), con los sentidos vividos sobre el conjunto de prácticas que constituyen sus estrategias de reproducción social.

A través del análisis de estos sentidos vividos, buscamos llegar a los esquemas de acción y percepción que los agentes ponen en juego en estas prácticas. Se trata de su "sentido práctico", sentido adquirido mediante un proceso de familiarización en el mismo espacio y tiempo –socialmente estructurados– en que los agentes son producidos, sentido ajustado a las divisiones sociales en las que se hallan inscriptos.

Cada agente adquiere sus competencias sociales en el espacio social en el que se inscriben sus prácticas, y en su desarrollo, interioriza la estructura social desde su propia posición. Así, espacio social y habitus, están organizados según los mismos principios. Se trata de lógicas de acción y relaciones de fuerzas que, incorporadas, estructuran el sentido práctico de cada agente determinando, desde el propio lugar que éste ocupa, lo indecible, lo impensable y lo realizable para él o para su grupo. Es a partir de este sentido práctico que los agentes van a distinguir lo

relevante, van a poner de relieve lo importante frente a lo superfluo y van a dar sentido así a prácticas propias y ajenas.

En relación con ello, subrayemos que nuestra perspectiva de estudio asume el discurso de los agentes (sobre sus acciones y sus representaciones) como una práctica más. Y como tal, ese discurso es producto de unas disposiciones (como tendencias a nombrar, a hacer decible, a valorar) condicionadas por la posición del agente en el espacio social. Por ello, su análisis debe devolver al enunciado toda su materialidad: poner al discurso en relación con sus condiciones de producción para buscar regularidades discursivas, para situar a cada uno en un campo de enunciados posibles y determinar, mediante la comparación entre estos, las presencias y ausencias significativas.

Así, contra la idea de que los discursos son entes que contienen en sí su sentido, este tipo de análisis toma como punto de partida su proceso y el lugar social de su producción. En consecuencia, no se analizan en sí mismos, sino en relación con sus condiciones de producción, a fin de dar cuenta de los esquemas interpretativos que están en su base –aquellos que son comunes a todos los miembros de una clase– para resituar el análisis en un campo de comparación (Martín Criado, 2014).

Desde la propuesta bourdieusiana, nuestra investigación se sostiene en dos momentos analíticos y en su articulación lógica. Solo a partir de la construcción del espacio social y de las clases y fracciones de agentes recortadas en él, estuvimos en condiciones de identificar agentes representativos de cada una para diseñar un conjunto de entrevistas en profundidad. Esto nos permitió no solo poner en relación los discursos relevados con sus condiciones de producción, sino también determinar y comparar lo decible de cada uno, cambiando las condiciones de producción que están en su base. Esta variación resultó imprescindible para poder establecer la incidencia de las condiciones de producción en la estructuración de los discursos.

De esa manera, conseguimos abordar también la dimensión subjetiva de la desigualdad social, como expresión del modo en que se perciben y valoran las diferentes posibilidades y campos de acción (el trabajo, la educación, el hogar, etc.), y de las formas que adoptan esas percepciones, sistematizadas, jerarquizadas y ancladas en trayectorias individuales, familiares y de clase.

Capítulo 5
La desigualdad vivida

Modos de reproducción y trayectorias de clase

La desigual distribución de los recursos de poder en el espacio social ejerce presiones estructurales sobre los horizontes estratégicos de las familias de cada clase social, así como también sobre los devenires y las pendientes de sus trayectorias. Hemos señalado que los modos de reproducción social característicos de cada posición están íntimamente ligados al capital dominante de las estructuras patrimoniales de las familias y a las disposiciones sociales (habitus) formadas en la experiencia de incorporación de dichas estructuras objetivas.

Las diferencias que encontramos en la región superior del espacio social, en torno a familias con alto capital global, pero con estructuras que se configuran alrededor del capital económico, su control, propiedad y transmisión, o alrededor del capital cultural, su formación, acumulación e inversión en carreras laborales, definen trayectorias modales asociadas a cada clase y a cada fracción de clase del espacio construido.

La tendencia de la clase media a basar su reproducción en la acumulación de capital cultural institucionalizado, habilita la construcción de carreras laborales diferenciales de acuerdo al segmento del mercado de trabajo en el que se insertan. En empresas privadas, la lógica de la búsqueda permanente y vertiginosa, imprime una dinámica particular

en el empleo, una suerte de persecución de puestos que cumplan con el conjunto de expectativas modales de las trayectorias familiares y de clase: jerarquía organizacional, crecimiento profesional y remuneración.

Mientras tanto, entre aquellos agentes con inserción laboral en el Estado, se observan carreras más típicamente burocrático–administrativas, apuntaladas en una *illusio* anclada muchas veces en el valor intrínseco de la tarea, así como también en la creencia en los mecanismos institucionalizados de ascenso y promoción (la figura estatal del "concurso").

Existen, por esto, fuertes tensiones entre la búsqueda del salario como relación laboral privilegiada y la independencia económica del trabajo autónomo profesionalizado. La resignación de cotas de ganancia económica –atada a la apuesta por la valorización del capital cultural institucionalizado en el mundo del trabajo–, en ocasiones se ve compensada con estabilidad laboral, perspectivas ciertas de ascenso, seguridad salarial, y también de afiliación social. Los "emprendedores", en cambio, invierten su estrategia simbólica, poniendo el acento en la independencia, la libertad y la creatividad del trabajo bajo máxima de "sé tu propio jefe" (Jiménez Zunino y Assusa, 2017a).

Estas carreras se sostienen tanto con la puesta en valor de las certificaciones escolares, como por un cálculo complejo de maximización en la relación entre los tiempos de la inversión y acumulación escolar con los tiempos del mercado de trabajo. Podría ser en etapas, de forma simultánea y con interrupciones, demoras o extravíos, siempre con el respaldo de familias que proveen de *hilos de protección* (Bourdieu, 2011d) que van desde préstamos de dinero u otorgamiento de ingresos constantes, hasta la provisión de viviendas.

En otras palabras: la búsqueda vertiginosa y, por momentos, aparentemente antieconómica, de una valorización constante del capital cultural institucionalizado en estas familias, se da apuntalada y sostenida por un patrimonio familiar que otorga amplio control sobre las temporalidades de distintos instrumentos de reproducción y sus arreglos y desarreglos.

Las diferencias cualitativas que introducen las estructuras patrimoniales, también pueden encontrarse en la región de bajo capital global. Las oposiciones que dividen clases y fracciones de clase en el mundo popular no son idénticas, aunque sí homólogas en muchos sentidos a las

tensiones en la región dominante. Sin el respaldo de capital económico ni de las credenciales educativas, las familias de clases populares tienden a poner en funcionamiento estrategias de control de la temporalidad a muy largo plazo. Se trata de procesos de acumulación basados en una sobreinversión de tiempo y fuerza de trabajo individual y colectivo: un plus–de–trabajo que opera menos bajo la lógica de la *espera* (como las inversiones de las familias de clase media y elite) que la del *aguante* a largo plazo.

En estas posiciones, por ello, el grado de estabilidad y formalización de las condiciones en las que dicha inversión de trabajo pretende valorizarse, marcan las distancias entre las fracciones más precarias y las más estabilizadas en el mundo popular.[1] Así, junto a la inversión de fuerza de trabajo en peores condiciones de valorización para las familias del precariado (en general inserciones sin un saber–hacer valorado en términos de "oficio"), la gestión de ayudas sociales, fundamentalmente estatales, adquieren un peso fundamental en el sistema de sus estrategias de reproducción.

La condición de autoempleo y asalariado, así como la construcción de pequeños emprendimientos en estas familias, marcan otro tipo de distancias que las de la región dominante, dada la preminencia de la informalidad y la inestabilidad incluso en la condición asalariada en todo el mundo popular. A veces, esta exposición tendencial al empleo precario, habilita la construcción de pequeños negocios como estrategia de seguridad social alternativa (ante la improbabilidad de acceder a una jubilación a futuro). Al mismo tiempo, los procesos de acumulación material están atravesados por la sobreinversión de tiempo de trabajo: autoconstrucción total o parcial de la vivienda familiar, disposición e inversión de mano de obra de los niños o adolescentes de la familia en emprendimientos económicos o de resolución de necesidades de reproducción doméstica (Jiménez Zunino y Assusa, 2017a).

Dado el volumen de capital de estas familias, la resolución de sus tareas domésticas presenta un peso fundamental en la definición del sistema de sus estrategias de reproducción social. Mientras que en la región

---

1 Aunque como vimos en el capítulo 3, la estructuración de estos procesos depende particularmente del contexto histórico.

dominante del espacio de las clases buena parte de la economía de los cuidados se resuelve a partir de la contratación de fuerza de trabajo (en su gran mayoría, de –otras– mujeres de clases populares, en condiciones inestables y precarias), la escasez de recursos económicos en la región dominada del espacio social hace de la reproducción doméstica –junto a los ciclos vitales –familiares– un elemento particularmente condicionante (y limitante) en las inserciones y en las trayectorias laborales de las mujeres de clase trabajadora y del precariado.[2] Este es un muy buen ejemplo de por qué hablamos de la reproducción social en términos relacionales: se reproducen al mismo tiempo la propia posición social y el sistema de relaciones entero en el que está inserta.

Estas inclinaciones tendenciales hacia determinados cursos de acción (Swidler, 1986) y ciertos repertorios estratégicos, no operan como meras "fuerzas" que "empujan" a los agentes a destinos ineludibles, aunque sabemos que los mecanismos de la reproducción social son sumamente eficaces.[3] Pero lo son, menos por ejercer presión coercitiva que por funcionar como aquella "orquestación sin director de orquesta" (Bourdieu, 1991: 102) de la que ya hemos hablado en páginas anteriores.

Al desarrollar sus estrategias, los agentes lo hacen de tal forma, que se vuelven comprensibles y razonables desde su propia perspectiva: el conjunto de acciones sociales que le dan cuerpo al sistema de estrategias de reproducción de cada familia, constituye acciones con *sentido práctico*. Abordaremos aquí diferentes dimensiones de los relatos y las significaciones de la reproducción social de la desigualdad, para mostrar el funcionamiento de lo que llamamos la dialéctica entre lo objetivo y lo vivido, o la integración entre la clasificación objetiva y la clasificación práctica (Bourdieu, 2019).

---

2 Esto no significa que el mismo elemento condicionante y limitante deje de afectar a mujeres en otras posiciones de clase. Sin embargo, el arco de opciones para resolver la economía de los cuidados y las tareas de reproducción con disponibilidad de capital económico para la contratación de fuerza de trabajo externa al hogar (y en general de otras posiciones de clase) es radicalmente otra.

3 Sobre esta cuestión, ver nota a pie de página 2.

"La única herencia"

Contra los diagnósticos lego de "desinterés" y "desenganche" de algunos sectores sociales con respecto a la escolaridad de sus hijos, nuestro trabajo de campo mostró indicios de un gran volumen de esfuerzo, dinero y tiempo invertido en las estrategias educativas de cada una de las clases en el espacio social cordobés.

Las diferencias, en este ámbito, residen menos en la relevancia y la valoración de la escolarización de los hijos, que en su modulación y su contrapeso funcional con un conjunto de otras apuestas y estrategias que es necesario conocer para comprender en términos globales, la lógica práctica de cada familia posicionada en distintos puntos de la estructura social.

A continuación, desarrollamos las percepciones y valoraciones familiares sobre la escuela, ligadas y ancladas en cada una de las clases sociales caracterizadas en el capítulo 3 de este libro.

¿La educación es lo más importante?

Uno de los entrevistados del precariado repetía insistentemente la misma frase: "No me acuerdo, realmente no me acuerdo". El bajo registro de la trayectoria educativa de su familia, expresado en el desconocimiento del máximo nivel educativo alcanzado por sus padres y, aún más próximo en el tiempo, de los de sus hijos mayores, mantiene una relación inteligible con el hecho de que para Danilo sus estudios no le sirvieron "para nada, porque al final sigo trabajando".

Danilo es un caso típico de RH del precariado, con hijos de diferentes edades. Nació y creció como hijo único en un barrio pobre de la ciudad. Tiene 55 años y su madre era empleada doméstica. Es el referente de un hogar conformado por él, su esposa de 43 años, y cuatro hijos. La familia vive en una casa que heredaron hace dos años por el fallecimiento de la madre del RH y de su segundo esposo, quien sería el propietario original. Danilo es pintor de obra desde los 12 años y hace changas, siempre como trabajador autónomo: lo contratan frecuentemente sus vecinos y algunos comerciantes de la zona.

El bajo registro de la vida escolar de su familia, va acompañado de valoraciones que destacan la cercanía física como el elemento determinante a la hora de elegir los establecimientos educativos para sus hijos: "[la escuela primaria] la elegimos porque estábamos viviendo cerca. Y cuando pasaron a la secundaria estaban ahí nomás, a cinco cuadras para adentro estaba el otro colegio. No me acuerdo si era… IPET 26, algo así era".

Al desconocimiento de las opciones, se suma lo que muchos estudios etnográficos (Beaud y Pialoux, 2015; Noel, 2009; Willis, 1988) han identificado como el desarreglo disposicional y normativo-interaccional existente entre las expectativas de las instituciones escolares y los jóvenes estudiantes de clases populares. Los conflictos en el contexto escolar muy a menudo remiten a esta causa.

Sin embargo, quizás en parte por la imposición de la temática educativa en la entrevista, Danilo manifiesta sus expectativas sobre la educación de sus hijos menores, que aún asisten a la escuela primaria. El propio tono de resignación y el anclaje en sus posibilidades objetivas, se encuentran inscriptos en unas disposiciones que lo llevan a esperar "que *lleguen a algo* el día de mañana, que no anden burreando como uno".

Entre las familias enclasadas en la elite, particularmente en su fracción de clase con predominancia de capital escolar,[4] sus estructuras patrimoniales requieren importantes inversiones para, a la vez, reproducir y valorizar su capital cultural institucionalizado y, al hacerlo, también reproducir y mejorar su posición social.

José es el primero de tres hermanos. Tiene 46 años y está casado con María, que es bióloga. Él es abogado y ha desarrollado una "carrera judicial" (actualmente es prosecretario de la rama penal). Tienen tres hijas, dos de ellas cursando estudios secundarios. Además de su casa en un barrio residencial, poseen una casa de campo, en donde tienen una suerte de "refugio" en el que crían diversos animales. Por el lado de su familia política, su suegro es juez y todos sus cuñados son profesionales. Su padre hizo carrera militar en la Fuerza Aérea y su madre en Tribunales, como empleada administrativa (del Poder Judicial). Tiene

---

[4] Ver la caracterización del espacio social cordobés para 2011 en el capítulo 3.

dos hermanas: una diseñadora gráfica, la otra con estudios de derecho incompletos.

Nació en Río Cuarto y migró a la ciudad de Córdoba para estudiar derecho. Este movimiento significó un gran esfuerzo para sus padres, en un momento de fuerte crisis hiperinflacionaria en Argentina: "no había departamentos para alquilar disponibles, entonces bueno, ahí empezó […] un periplo y una serie de mudanzas. Primero vivía en una casa con otros ocho estudiantes mayores que yo, mucho más grandes".

A diferencia de Danilo, José comenta que la elección de la escuela para sus hijas estuvo signada por un cálculo explícito de costos y beneficios:

> Hicimos un… *casting* de escuelas. Un casting de escuelas. Queríamos una escuela que no fuera privada en un cien por ciento, que fuera mixta, por cierto, que fueran varones y mujeres… eh… que estuviese cerca de casa y bueno, que a nosotros nos constatara, a través de la vivencia de otros padres, que hubiese un buen nivel educativo. Y pasando por todo ese tamiz, nos quedamos con la que más se aproximaba a lo que nosotros queríamos […] Hicimos como una averiguación así general, incluso conocimos a un par de docentes, o padres que estaban mandando los chicos a ese colegio (José).

Tanto José como su mujer, valoran su participación e involucramiento en la educación de sus hijas, compromiso del que se sienten orgullosos: "Sí, María participa un montón, re comprometida […] Va a reuniones, se mantiene en mucho contacto con las otras madres, mucho contacto con los docentes". A su vez, destaca y valora la disposición y la autonomía que han adquirido sus hijas sobre su propia formación: "Rocío, me dice… 'Papá, que hay cosas de matemática que no entiendo, qué sé yo', y está yendo a una maestra particular de matemáticas […] Ella misma, previniendo, se prepara… No, son muy responsables".

Las familias de la clase trabajadora, por su parte, lidian con su posicionamiento en una región intermedia del espacio social, con RH que poseen capital cultural relativamente diversificado y sin trayectorias familiares de larga data en el ámbito escolar. Norberto, por ejemplo, tiene 47 años y llegó a completar el nivel primario en la escuela. Silvia, su cónyuge de 44 años, posee estudios secundarios incompletos cursados en una escuela pública y es ama de casa. Él es empleado en la fábrica

de camiones IVECO, que pertenece al grupo FIAT. Con una antigüedad de 28 años en la misma fábrica, opera máquinas y equipos electrónicos. La familia se completa con cuatro hijos.

Ni la familia de Norberto ni la de Silvia han acumulado ni se han valido demasiado del capital escolar en sus inserciones laborales: de sus numerosos hermanos y cuñados solo uno terminó el secundario. A su vez, los recursos económicos también han sido escasos. Valoran el trabajo, pero también la educación, como posibilidad de mejora laboral y de vida en general. Al respecto, plantean:

> Silvia:– Bueno... a mí, lo que por ahí siento que lo poco que estudié es lo que me da fuerza ahora para educar a mis hijos. Que ellos terminen. A pesar que no han terminado, hago el sacrificio que sea, para que ellos se reciban de algo. Más que todo por el trabajo, porque yo he trabajado en casas de familia y eso. Pero quiero que ellos no… No porque sea feo, sino porque yo quiero que no sea tan sacrificada la vida de ellos. /
>
> Norberto: –Yo también pienso lo mismo… aparte bueno… yo hice primaria... por ahí hay cosas ahora… (Silvia y Norberto).

En el valor asignado a la educación se manifiesta una fuerte diferenciación entre el sector privado y el público, que justifica sus inversiones:

> En el caso de Giselle, que es la primera nena que tuvimos […] fue a la primaria acá en el barrio, y ya la secundaria fue a un colegio católico y privado […]. Es lo que yo por ahí rescato de los colegios privados…de que… rescato y comparo con mis sobrinos, así… de que a un colegio privado, es como que ya al alumno ya lo van mentalizando de que tiene que seguir una carrera. Yo por ahí veo con los colegios públicos, es como que no hacen mucho hincapié, los profesores, en que hay que esforzarse, en que hay que seguir… El Leonel el año que viene ya pasaría directamente a la Facultad y ya los mismos profesores, lo van encaminando, diciéndole…en que lo ven que le gustaría más, o qué... Digamos, lo veo más que lo incentivan […] Uno hace mucho sacrificio para pagarle digamos el colegio Renault a él. Pero uno ya ve los frutos de que… va a seguir, en cambio, si lo mandamos a un público… yo sé que cuando termina el público, más que trabajar de albañil o una changa, otra cosa no…, es muy difícil (Silvia y Norberto).

Para las familias de clase media, particularmente, la educación aparece como la estrategia central y estructurante de su posición, tanto en términos de su valorización y del rédito económico que supone, como en la construcción de una presentación de sí o estima simbólica centrada en lo "cultural".

Luisa tiene 54 años y es la mayor de tres hermanos. Nació en la ciudad de Córdoba y desde su nacimiento vivió sobre el kilómetro 6 y 1/2, camino a Monte Cristo, donde la familia tiene una quinta que heredó de su abuelo paterno. Cursó sus estudios primarios y secundarios en colegios privados, mientras que sus dos hermanos menores asistieron a colegios públicos. Por otra parte, es la única en la familia que logró completar sus estudios universitarios. Se recibió de médica y realizó su residencia en San Francisco, Córdoba. Luego, se trasladó al sur del país, donde trabajó un año, pero por problemas de salud regresó a Córdoba. Se casó a los 28 años y se trasladó a la localidad de Comechingones, donde tuvo a sus dos hijas: Ayelén de 20 años, estudiante de psicología en la Universidad nacional de Córdoba y Julieta, estudiante de nivel medio de 18 años.

Con padres que no terminaron los estudios primarios (tercer y cuarto grado) y hermanos que asistieron a escuelas públicas sin culminar sus estudios secundarios, en el caso de Luisa, y tal vez por ser la primera de los hijos, su familia realizó una fuerte apuesta en su educación:

> Yo fui a un colegio privado, San María Antonia, en barrio Yofre Norte… que es un colegio católico privado. Hice primario y secundario. Y los chicos [sus hermanos] hicieron en el colegio público… porque yo creo que mis padres […] priorizaban la educación, la buena educación. Entonces como yo era la más grande era como que ellos me mandaron… porque, por ejemplo, estaba la abuela Ema y mis tíos me apoyaron para que yo hiciera los primeros años en esa escuela privada. Después, quizás, a los más chicos también les hubieran hecho lo mismo, pero ya no tenían más capacidad, no podían… […] No tenían recursos ni económicos, ni… económicos vendría ser... Es decir, como que a mí con mucho esfuerzo lo pudieron hacer, pero para ellos no alcanzó, definitivamente (Luisa).

Así como valora su elección vocacional, Luisa destaca el valor de la educación que obtuvo e intenta transmitir a sus hijas esta disposición

hacia el estudio: "Y bueno con respecto a lo cultural a todo y sí. Cambia totalmente el que se egresa de una universidad, de cualquier universidad, en relación al que no lo tiene. Yo creo que vale la pena el esfuerzo, aunque no sean grandes los beneficios económicos, yo creo que sí."

Si los beneficios económicos le permiten sostener su posición con dificultad, esta situación parece solo acentuar las disposiciones hacia las inversiones educativas como modo de reproducir su lugar, y realizar el destino probable de sus hijas: "Yo siempre apuesto, aunque en mi vida no fue tan fructífero, por supuesto. Yo a las chicas les inculco que es importantísimo. Yo creo que ellas también lo saben, estudiar… ¡bah! formarse de una u otra forma, sí". Luisa justifica así la elección de un colegio privado para ellas: "porque uno priorizaba, bueno en un tiempo no se pudo, pero uno priorizaba que tuvieran una buena formación, sí… una buena base… qué sé yo, para todo".

Elección escolar y estructura patrimonial

Si recuperamos la idea de *estructura patrimonial* para pensar la composición y configuración de un mismo capital, encontramos que una diferencia fundamental en relación a las apuestas educativas se centra en el estado dominante del capital cultural en cada familia. Esta configuración, de alguna manera, les da forma a estas inversiones: en su formato institucionalizado y legitimado para el campo del poder, en su formato incorporado o de saber práctico para las clases populares.

Incluso en aquellas familias con una apuesta anclada en las titulaciones escolares, encontramos experiencias muy distintas entre quienes cuentan con padres con inserciones laborales centradas en credenciales escolares y habilitaciones profesionales (arquitectos, contadores, químicos, docentes) y quienes fueron "estimulados" a hacer apuestas educativas fuertes en sus propias trayectorias sin que esto haya constituido un modo de reproducción histórico en sus hogares de origen.

La concentración de las familias de clase media en la inversión escolar, orientadas por el prestigio institucional tanto como por la posibilidad de clausura en la sociabilidad infantil, se comprende en relación con la expectativa de obtener para sus hijos recompensas acordes en el mercado de trabajo (tal como lo confirman muchas de sus propias trayectorias, vividas como carreras de ascenso basadas en la valorización de sus titulaciones).

La opción por las escuelas de gestión privada, es una práctica común en toda la región media del espacio social (aunque a veces constituya más una pretensión o proyecto de los adultos que una práctica familiar efectiva) y arroja nueva información sobre una apuesta cuya distribución no aparecía igualmente reflejada en el procesamiento estadístico. En efecto, las instituciones educativas a las que asisten los hijos de las familias de clases media y de la elite se asocian estructuralmente al sector de gestión privada en el nivel inicial y medio (Giovine y Jiménez, 2016). Una estrategia alternativa de clausura social por vía de la escolarización de los hijos es la elección de instituciones educativas con ingreso restringido vía examen (Jiménez Zunino y Assusa, 2017b).

La aspiración de que la escuela constituya, también, una fuente privilegiada de capital social, se manifiesta de manera particular en la elección de instituciones de gestión privada, y juega para casi todas las posiciones de la estructura social. Aparece como estrategia de clausura y ascenso en la región dominante del espacio social: empujar las pretensiones para "arriba", evitar el "achatamiento" de las actitudes y garantizar un estricto control sobre la "conducta" de los hijos.

En esta línea de interpretación, distintas investigaciones (Del Cueto, 2004; Veleda, 2003) coinciden en señalar que, en las elecciones escolares, predominan los motivos basados en la selectividad institucional y el origen social del alumnado.

De manera homóloga, en la región subalterna del espacio social –con particular preeminencia entre las familias de clase trabajadora– la elección de las instituciones de gestión privada aparece como estrategia de aislamiento y distinción de sus propios pares. La asistencia a instituciones privadas para estas familias, implica, en muchos casos, renuncias económicas –la imposibilidad de acceder a la Asignación Universal por Hijo(AUH)[5] además del pago de un arancel– y logísticas –traslados más complicados que para la escuela "del barrio"– de peso, con la finalidad

[5] Asignación Universal por Hijo para la Protección Social es la política de transferencia de ingresos más importante (y con mayor visibilidad mediática y política) en Argentina hasta 2019, creada por Decreto Presidencial en el año 2009. Implica una fuerte masificación de las asignaciones familiares que, previo a su existencia, sólo eran percibidas por los trabajadores en relación de dependencia en el sector formal.

estratégica de restringir la sociabilidad barrial y evitar las "malas juntas". Toda una inversión escolar orientada menos a los "conocimientos" en un sentido teórico o intelectual, que al "disciplinamiento" conductual de los hijos como recurso fundamental en las primeras inserciones laborales de los jóvenes de estas familias (Assusa, 2018a), asignando a la institución educativa funciones estereotipadas de normalización y civilización (Elias, 1988).

Según sus propios relatos, las escuelas privadas logran "mentalizar" a los hijos, adaptarlos a la "exigencia", a la vez que "contenerlos" –tanto a los jóvenes como a sus padres y sus inquietudes–, cumpliendo con las esperanzas de protección y aislamiento contra el estigma de formar reputación negativa en el barrio (Alhambra Delgado, 2012; Kessler y Dimarco, 2013). Esto último pone de manifiesto también el carácter eminentemente territorializado de los horizontes estratégicos en el mundo popular.

Este conjunto de preocupaciones para los padres de las familias de clases populares encuentra su legitimidad externa en la circulación de discursos (políticos, mediáticos y docentes) de larga data que han instalado como "problema social" –y con cierto clima de "pánico moral" (Cohen, 1972; Hall *et al*., 1978)– el ingreso de la "cuestión social" en la escuela pública y el consiguiente "desvío" respecto de su función esencial. Se trataría de una idealización decadentista de la enseñanza y el saber "puros" contra una escuela con nuevas dinámicas "impuestas" y "externas": la "asistencia social", la "contención", la distribución de recursos económicos y la "política" (Grimson y Tenti Fanfani, 2014; Kessler, 2002; Noel, 2009).

Es también recurrente que estos discursos invoquen la "falta de educación" en referencia a prácticas disfuncionales (en el ámbito laboral, pero también en otras escenas sociales) de los agentes de clases populares. Esta acusación remite menos a sentidos académicos o institucionales de la "educación" y más a la adopción de hábitos, costumbres y valores que estos agentes debieran incorporar para ser reconocidos como "buenos trabajadores".

Este discurso coincide con hallazgos de otras investigaciones sobre la preeminencia asignada a la "falta de educación", como elemento fundamental de las explicaciones lego sobre la pobreza en el país (Grimson, 2015).

Por otra parte, los discursos de negación o disimulo del interés material y de valoración del "saber por el saber" o el reconocimiento de "la cultura y lo culto", como un valor *per se*, emergen a partir de condiciones objetivas que permiten un control relativamente amplio sobre la reproducción económica de la familia: capital de origen, rentas no–laborales, etc. A tal punto se da esta transmutación en la significación de los agentes, que llegan a afirmar que "la educación es la única herencia que te dejan tus padres".

Mientras tanto, las familias con su vida material menos "asegurada" frecuentemente construyen una relación más estrictamente instrumental[6] con la educación y las credenciales escolares como moneda de cambio en el mercado laboral.

Bajo el influjo de la relación instrumental mencionada, la predilección por espacios y mecanismos formativos prácticos y de incorporación de oficios, aprendidos o heredados, pesan particularmente en las clases populares, muchas veces disputando apuestas con el sistema escolar formal entre los hijos mayores de estas familias. Cursos de capacitación adaptados en su exigencia horaria a la demanda de tareas domésticas de muchas mujeres en estas posiciones de clase, tanto como oferta de hijos menores en calidad de aprendices en espacios de trabajo (particularmente en la rama de la mecánica del automotor y en la construcción) son algunos de los formatos que predominan en las apuestas formativas paralelas a la escolarización.

Estas estrategias se tejen en torno a la expectativa de un retorno económico a corto o mediano plazo de los conocimientos adquiridos, en arreglo a la urgencia e inestabilidad de sus necesidades y su situación material.

Por otra parte, la lógica de largo plazo descripta en las trayectorias laborales y en los procesos de acumulación de las familias de clase trabajadora y del precariado, aparecen en la *illusio* puesta por las familias de clases medias y ciertas fracciones de la elite en la lentitud, constan-

---

6 Sin pretender divisiones tajantes o excesivamente esquemáticas, proponemos una interpretación de la lógica de carácter más *instrumental* en oposición relativa a una lógica que se presenta como *desinteresada* o *vocacional*, no en tanto reproducción literal del discurso nativo, sino como reconocimiento de lógicas prácticas que, efectivamente, habilitan cursos de acción disímiles.

cia, paciencia y perseverancia de los tiempos de los procesos formativos y en las carreras laborales regidas por las titulaciones.

Al mismo tiempo, los relatos, las preocupaciones y los cálculos de las familias (particularmente las de clase trabajadora) ponen de manifiesto los diagnósticos nativos sobre procesos estructurales como la devaluación general de los títulos escolares. "Antes" los trabajadores entraban a la fábrica con nivel "primario" completo, mientras que "hoy" un secundario "no te alcanza", pero es un medio para un trabajo mejor.

La comparación entre la escuela de "antes" y de "hoy" suele disparar procesos de *incomprensión generacional* (Beaud y Pialoux, 2015). Aun cuando los agentes reconocen la devaluación de los recursos culturales en relación al pasado y aspiran a mayores acumulaciones para asegurar sus posiciones, las condiciones para dichas inversiones continúan atadas a ritmos y temporalidades que no terminan de decodificar en sus relatos (Jiménez Zunino y Assusa, 2017b).

Contrario a lo que indica el prejuicio de "cortoplacismo" que pesa sobre las familias de clases populares, el sacrificio moral y financiero de los padres para sostener la escolaridad de sus hijos, adquiere razonabilidad con una proyección de retornos educativos a muy largo plazo en el aseguramiento del destino escolar, laboral y social de los hijos (Beaud y Pialoux, 2015). Para que su vida no sea "tan sacrificada", "se debe" invertir "en los hijos" –privándose los adultos de estas familias de formas de gastos estrictamente materiales, de placer u ocio como "autos, casas, etc."–.

Esta lógica rehabilita la pregunta por la *creencia* –entre los referentes de estas clases– en el carácter *sustancial* de las credenciales educativas y en su eximición de los procesos de *devaluación*: "a donde mis hijos vayan, si se reciben, siempre van a tener el título" (Jiménez Zunino y Assusa, 2017b).

¿"Vivir trabajando" o "mi trabajo es mi vida"?

Sabemos que la distribución de las personas en los diversos y desiguales puestos laborales del mercado constituye un proxy bastante representativo de la lógica distributiva de toda la estructura social. Sin embargo, también debemos reconocer que la experiencia de las desigualdades en

el mercado de trabajo no genera representaciones mecánicamente acordes o meros reflejos. ¿Cómo viven y experimentan esta dimensión de la desigualdad los agentes de cada una de las posiciones de clase? ¿Cómo las desiguales condiciones socio–laborales se traducen en diferencias significativas de valor y virtud entre las personas? ¿Cómo la valoración desigual de las tareas y los saberes laborales dota de sentido las desigualdades estructurales en el espacio de las clases sociales?

La apuesta teórico–metodológica que realizamos en este estudio nos lleva a abordar el modo en el que las personas construyen su propio valor simbólico, en torno al mundo del trabajo, como un problema que se ancla tanto en el sentido subjetivo como en el sentido objetivo de la desigualdad. No se trata de interpretar la mera representación simbólica de las desigualdades materiales, sino de comprender la forma en la que este proceso de significación se rearticula estratégicamente en la reproducción social de la vida de los involucrados.

Los sentidos vividos en torno a la desigualdad de clase son, por ello, resultado de la relación entre la distribución estructural y la clasificación simbólica en las trayectorias vitales de estos agentes sociales, síntesis dialéctica de la producción material de sus recursos y posiciones junto a la reproducción simbólica en la totalidad de su vida:

> El valor de la fuerza de trabajo aparece como el producto de un trabajo social de valorización que compromete un conjunto de estrategias individuales y familiares, sostenidas y prolongadas por redes de alianzas de especificidad y geometría de las variables. [...] Este trabajo de valorización supone desvíos. Comprender los fundamentos sociales del valor, lo que revelan y disimulan los títulos socialmente producidos al empleo, supone a la vez tomar distancias en relación al momento y lugar de la colocación (y especialmente no encerrarse ni en la esfera de la producción ni en el mercado de trabajo) y analizar en su especificidad las estrategias de hacer–valor y de acumulación de crédito de las clases y fracciones de clase. (Combessie, 1989: 105)

La distinción –como estrategia que transmuta las relaciones de fuerza en relaciones de valor y sentido– no debería ser llamada "simbólica", si por este término entendemos un ámbito normativo abstracto, desanclado del mundo y las disputas materiales. El éxito que estos agentes tengan al presentarse como personas con valor, dignidad y mérito en sus interacciones sociales afecta severamente sus posibilidades de

provisión económica, de inserción laboral, de desempeño escolar, de resolución de conflictos y de acumulación de recursos circulantes en su medio social.

Cuando narran sus vidas, los entrevistados dan cuenta de sus itinerarios, explican de dónde vienen y hasta dónde llegaron, y justifican tanto aquello que han llegado a tener como aquello en lo que sienten haber fallado en conseguir. Al hacerlo, ponen en juego sus propios patrones de valor, para edificar su estima simbólica en la situación de interacción que se genera en la entrevista en profundidad.

A continuación, organizaremos la presentación del análisis en pares de oposición entre los relatos de agentes posicionados en la región dominante del espacio social (clase media y elite) y los relatos de agentes posicionados en la región dominada, subalterna o popular del espacio social (clase trabajadora y precariado).

Creatividad y movimiento: sobre las tareas laborales

Los datos de la ENES muestran que personas posicionadas en distintas clases del espacio social manifiestan percepciones similares sobre sus ingresos monetarios. Por ejemplo: la proporción de encuestados de clase media y de clase trabajadora que consideran que el dinero "les alcanza, pero no pueden ahorrar" es muy similar (55% y 51%).

Sin embargo, los sentimientos de insuficiencia e injusticia en estas familias son al menos tan diferentes entre sí como sus estructuras patrimoniales de capitales. Es decir, aquello que sienten como injusto los agentes enclasados en la clase media (sus salarios, considerando el aporte y la relevancia de sus tareas laborales a la sociedad) y aquellos enclasados en la clase trabajadora (sus remuneraciones, por los ingresos no–laborales que reciben muchos de sus vecinos y conocidos en calidad de "plan social") están articulados a sus propias situaciones y condiciones de inserción en la estructura social cordobesa.

En los relatos de las familias de la región dominante del espacio social, la valoración de sus tareas se centra en cuestiones como la "creatividad", el "dinamismo", el "placer" laboral, los "desafíos", el desarrollo intelectual, la realización personal ("el trabajo es mi vida"), las "libertades" y la "flexibilidad horaria" del puesto, la "relajación" de los ambientes de trabajo, la "buena relación con jefes y compañeros", y muy particularmente la falta de aburrimiento con la propia tarea.

Específicamente entre familias de clase media, los habitus de clase (y, por consiguiente, sus propios discursos) se configuran en relación a la tensión que atraviesa el carácter "intermedio" de su posicionamiento en el espacio social; aquello que las teorías de estratificación neomarxistas llamaban "posiciones contradictorias". Mientras que los relatos reivindican el carácter irreductible de la singularidad individual de los agentes y sus relaciones personales en el trabajo, los patrones de legitimidad en los que se basan sus trayectorias hacen pie en principios y mecanismos universalistas como el mérito y los concursos.

El mismo esquema que define el proceso de identificación positiva para las familias de esta posición y para amalgamar cierta comunidad de clase, también esquematiza los procesos de diferenciación negativa o desprestigio de los demás estilos de vida y experiencias de clase, sobre todo entre aquellas posiciones a priori "cercanas", tanto en su ámbito laboral como en sus interacciones cotidianas (con agentes estatales no calificados, hacia abajo) asociadas a tareas "aburridas y "enajenadas" (Assusa, 2019b).

Los relatos remiten a imágenes de empleos típicamente "obreros" en términos negativos, asociados a la monotonía, la repetición maquínica, la falta de emoción, desafíos y habilidades requeridas. Como planteamos, la simbiosis entre persona y ocupación constituye un eje central de estos discursos.

La valoración de las tareas laborales "fascinantes", "interesantes", que les permiten "aprender" en la misma medida que hacer algo que les "gusta", que coincide con sus "estudios" y de las que pueden "vivir", se articula con un ocultamiento sistemático de la dimensión económica en sus apuestas ocupacionales. La cuestión salarial aparece como denuncia, sobre todo en el relato de los RH insertos en puestos de calificación técnica en el sector público, para manifestar la insatisfacción con respecto a ingresos monetarios considerados bajos e insuficientes para todo lo que "hacen" y "aportan".

Esta manifestación de malestar subjetivo disputa el patrón de valor económico hegemónico (hacia arriba), remarcando las distancias y tensiones hacia dentro de la región dominante con respecto a los RH insertos en puestos directivos del sector privado y el funcionariado.

Condicionados en parte por una manifiesta negación de la "motivación" económica en su vida laboral, estos agentes centran la construc-

ción de su propia estima simbólica en una imagen pública vocacional y de "aporte" a la comunidad (por ejemplo, los trabajadores de las ramas de salud y educación).

Para sí, estas posiciones construyen principios de valor que niegan el interés material o espurio, justamente en aquellas condiciones objetivas de producción discursivas en las que existe mayor volumen de capital y, por lo tanto, mayor reaseguro y garantías sobre la reproducción material de las familias. Así, ponen en el centro de sus repertorios identitarios a la vida cultural y moral (Lamont, 1992) en contraposición a los parámetros de dignidad y estima social, basados en la dimensión puramente económica –sin olvidar que, en el sistema capitalista, la economía no deja de constituir el elemento central de construcción de relaciones de poder incluso hacia el interior de la región dominante del espacio social–.

Si desde la perspectiva de la clase media la frontera simbólica "hacia abajo" se erige en torno a la idea de monotonía, la frontera "hacia arriba" construye distinciones fundadas en la carta discursiva de la "mercantilización", reservando para sí mismos una suerte de monopolio legítimo de la realización personal en su trabajo ("vocación"), el compromiso político y la valoración de lo público[7] en su tarea.

En estas entrevistas aparecieron recurrentemente connotaciones negativas sobre el desarrollo de las profesiones de las ramas de salud y –en menor medida– educación en el ámbito "privado", cuyo único diferencial e incentivo son los elevados ingresos monetarios que ofrece ese segmento del mercado. La apuesta por trabajar en el Estado se legitima en las posibilidades de desarrollo y aprendizaje profesional. Entre los médicos, por ejemplo, resulta un lugar común escuchar que los pacientes más desafiantes, más "interesantes" (los "verdaderos" pacientes, como los llama Howard Becker) y con mayor complejidad son aquellos que se encuentran en los centros de salud públicos.

Como ya planteamos, esta narrativa se funda en la reversión de la clásica separación entre vida doméstica o privada y ámbito laboral o

---

7 Para esta parte del argumento hemos dejado en parte de lado el peso de la fracción de emprendedores y cuadros del sector privado en esta clase. Sin embargo, buena parte de sus apuestas también presentan líneas de continuidad.

público como mundos hostiles (Zelizer, 2009): "para mí el trabajo es mi vida" (Assusa, 2019b).

Los discursos del "desinterés material" (Bourdieu, 1997a) toman lugar justamente en el marco de estructuras patrimoniales de familias con dominancia de las apuestas culturales, en trayectorias con fuerte arraigo en itinerarios educativos, con inversiones concentradas en las titulaciones (capital cultural institucionalizado) y con sus carreras laborales caracterizadas por mecanismos de selección y promoción estandarizados, predecibles y planificados.

Si el sentido de lo público que movilizan sus discursos está anclado en el compromiso, la vocación y el aporte a la comunidad, la contracara de esta significación es la fuerte crítica, el mundo estatal como un espacio regido por el burocratismo, la falta de libertad y de espacio para la creatividad personal, un ambiente "chato", sin aspiraciones, movilidad ni dinámica. Movidos por lo que Bourdieu (2010b) llama la sensación de "promiscuidad" ante una cercanía que se percibe injustificada (para la clase media, el achicamiento de la brecha económica entre ellos y los trabajadores de calificación operativa, particularmente en el sector público), estos entrevistados tienden a invertir un gran esfuerzo en trazar fronteras que los distingan de aquellos clasificados bajo la etiqueta de "empleado público". Es una categoría que pone en funcionamiento una nomenclatura mucho más compleja que la mera descripción del empleador como empresa/Estado.

El discurso político reactualizó en los últimos años la vigencia de las categorías referidas a los empleados públicos, incluidas las nociones de "ñoquis" y la más reciente invención del relato oficial durante la gestión Cambiemos: "grasa sobrante" del Estado. Las imágenes que concentran esta descalificación moral son las de las áreas administrativas y operativas del Estado, ocupaciones cercanas a los sentimientos de clase que despiertan otras ramas y ocupaciones como los trabajadores del transporte público y, en menor medida, de la industria.

En consonancia con un discurso sobre la desigualdad que oculta la motivación económica en la narración de la propia trayectoria laboral, pero que a la vez desentierra la economía como denuncia de mercantilización y de salarios insuficientes, el malestar y la crítica contra los empleados públicos, se concentra en el desajuste entre su nivel de ingresos (alto) y su jerarquía simbólica (estigma). Se trata de un sentido

homólogo al que estudian Grimson y Baeza (2011) para el caso de los trabajadores del petróleo en Comodoro Rivadavia.

Esta frontera se construyó clásicamente contra aquellos segmentos del empleo municipal y provincial, con mayor base de afiliación sindical, con alto poder de negociación y movilización colectiva, con un fuerte control organizacional sobre el acceso a los empleos (traspasos "hereditarios" de cargos públicos) y por ello con altos ingresos y una fuerte capacidad de recomposición salarial. Sin embargo, el proceso de crisis y desdibujamiento de las fronteras con el que hemos caracterizado las transformaciones de la estructura social cordobesa entre 2011 y 2019, también ha manifestado tensiones en este sentido.

Luego de paritarias altamente conflictivas para el sector de la educación entre 2016 y 2019 y de una campaña oficial de fuerte confrontación contra este sector, los trabajadores docentes han comenzado a ser también centrales en la imaginería de los empleados públicos estigmatizados bajo la marca de la "vagancia".

Los sentidos vividos sobre la desigualdad son estructurados bajo el influjo de los mismas esquemas perceptuales que describimos previamente: la construcción de una alteridad laboral demonizada, organiza los elementos simbólicos en pares asociados a la creatividad y el desarrollo profesional (los propios puestos, en la región dominante del espacio social) versus la burocracia y el nepotismo (entramados también con los derechos laborales colectivos, la afiliación gremial y los accesos a puestos de trabajo sin mediación de titulaciones o saberes eruditos).

Por su parte, el peso de esta categoría moral descalificante –y muy fuertemente asociada al empleado público en el imaginario social– aparece como relevante en el discurso de todas las posiciones del espacio social, aunque asume formatos diversos y habilita el trazado de fronteras diferentes (Assusa, 2019a). Este es un punto fundamental a tener en cuenta: contenidos culturales y repertorios morales comunes, son puestos en juego –de manera diferencial– desde cada una de las posiciones de clase en el espacio social. Pero parte de la fuerza de estos discursos reside, justamente, en su carácter común y en su capacidad para generar consenso y legitimar juicios.

Este carácter compartido del sistema de clasificaciones queda aún más claro cuando observamos que muchos de los entrevistados de la región dominada del espacio social reivindican con patrones de valor

homólogos sus propias tareas laborales. No está de más recordar, justamente por esto, que la diferencia estriba en el *rédito* simbólico diferencial con el que cada una de estas posiciones desiguales puede desplegar sus estrategias discursivas.

Los referentes de las familias posicionadas en el precariado y en la clase trabajadora recuperan en sus relatos la figura del "movimiento" ("estar en movimiento"), las actividades al aire libre (transporte, jardinería, albañilería, etc.) y el dinamismo (casi siempre físicamente esforzado) como valores positivos en contra de la rutina, el encierro, el aburrimiento y la sospecha de burocratismo, aun cuando esas tareas "rutinarias" se asocien a mejores ingresos que los percibidos por ellos, como sucede en el caso de la industria (Assusa, 2020).

Como señalamos sobre los discursos producidos en la región dominante del espacio social, estos relatos legitiman las propias trayectorias, a la vez que construyen fronteras y critican otros formatos o tareas laborales. La frontera simbólica cimentada en la fuerza y el esfuerzo físico resulta eficaz para distinguirlos de aquellas tareas significadas como "femeninas", pasivas, indignas para varones y, al mismo tiempo, aburridas e investidas de una autoridad institucional siempre cuestionable.

La asociación estadística que mostramos entre los RH de estas posiciones de clase con las ramas de la construcción y la industria permite comprender la generación de estos sentidos de la desigualdad por mediación del habitus de clase formado al calor de estas condiciones objetivas. Se trata de unas condiciones laborales precarias y corporalmente hostiles hechas cuerpo en el horizonte de lo que puede ser considerado legítimamente como "verdadero" trabajo, que excluye (no sin cierta argucia estratégica) las tareas típicas de oficina, que se realizan sentados, tecleando en una computadora y sin ensuciarse las manos.

También en esta región de la estructura social cordobesa aparecen valoraciones positivas en torno al autoempleo, que como ya observamos, estuvo estadísticamente asociado a los RH de clase trabajadora en distintos períodos del siglo XXI. Además, recordamos que el autoempleo presenta una gran significación sociológica como refugio ocupacional contracíclico en momentos de crisis de determinados segmentos del mercado de trabajo (como la industria).

Como ya sostuvimos, las experiencias formadoras de esquemas unificadores de valoración (habitus de clase) sedimentan en cursos de

acción (estrategias laborales) que van atados a los relatos de justificación y crítica moral (estrategias simbólicas). Aun cuando el autoempleo es indicador claro de precariedad en el mundo de las clases populares, la imagen de los profesionales liberales, sus altos ingresos, su difundido respeto y su autonomía o independencia laboral, continúan formateando las representaciones entre estas familias. Pero la valoración del autoempleo, en estas posiciones, se construye sobre todo en oposición a la vívida experiencia de explotación y maltrato laboral que muchos de los entrevistados han sufrido en sus propias trayectorias.

En otras palabras: por la precariedad de sus inserciones, los trabajadores independientes del precariado y la clase trabajadora pierden control sobre sus condiciones materiales de vida, a la vez que lo ganan sobre el proceso de trabajo y la regulación del respeto en las relaciones laborales (Assusa, 2020).

El conjunto de estas estrategias simbólicas define como abyectas las orientaciones de sentido "interesadas" o "instrumentales", tanto en dirección a la cima de la estructura social (de la clase media hacia la elite) como en dirección a la base (de la clase trabajadora hacia el precariado). Son los "otros" –foráneos en la comunidad de clase que reclaman para sí mismos– los que poseen móviles de acción interesados, espurios, patológicamente económicos y –por consiguiente– moralmente deficitarios.

En una suerte de espejo invertido, las propias acciones son simbólicamente construidas con el horizonte de la ética laboral y la moral del esfuerzo (en el mundo popular), frente al compromiso, la creatividad y el gusto por la actividad (en la región dominante) (Assusa, 2019b).

Maña y conocimiento: sobre los saberes laborales

Así como las apreciaciones sobre los puestos de trabajo ponían de manifiesto algunos de los sentidos vividos en torno a las desiguales posiciones ocupadas en el espacio social, también resulta significativo el modo en el que los entrevistados se describen a sí mismos como trabajadores y a las competencias que ellos valoran como saberes propiamente laborales.

Antes mostramos que las inserciones laborales estadísticamente asociadas a la región dominante del espacio social estaban signadas por diversas formas de habilitación profesional –fundamentalmente en el sector público–, por lo que el uso y la valorización de las titulaciones

en estas trayectorias es intensivo. Como corolario, la reivindicación de sus trayectos formativos institucionales en los relatos de estas familias suele estar en el tope de sus principios de valor. En un punto, los resultados "exitosos" en términos laborales y económicos en estas familias son narrados como el desenlace necesario de itinerarios educativos y laborales marcados por el esfuerzo invertido en la educación para el trabajo.

Mientras tanto, ante el carácter residual de las credenciales escolares en la estructura patrimonial de las familias de clases populares, otros formatos de experiencias formativas son puestos en valor. Las prácticas y discursos de las familias en el mundo popular tienden a restarle relevancia y reconocimiento a la forma específicamente escolar de saber reconocido (títulos). Sin embargo, esto no implica bajo ningún punto de vista un desentendimiento o una ajenidad plena respecto de la vida de las instituciones escolares. La preocupación por la gestión de la vida escolar es central también para estas familias, según lo que mostramos en apartados anteriores.

Como contrapeso al valor de la "inteligencia", eminentemente teórica y erudita, los relatos en el mundo popular se ordenan en torno a la "laboriosidad". Todos los logros y mejoras en sus vidas, lentamente conseguidos y plagados de reveses e impedimentos (desempleo, pérdida de bienes, épocas de estancamiento de la actividad económica, etc.), remiten a la disposición, el trabajo y el esfuerzo constante –y casi siempre físico– invertido en la construcción de su propia familia (con la autoconstrucción de la propia vivienda como una suerte de fetichización de este patrón de valor). Un reemplazo estratégico para la mesura simbólica de su valor laboral: *necesidad hecha virtud*.

Muchos de los referentes de estas familias han podido acumular conocimientos prácticos altamente valorados en circuitos más o menos restringidos de sociabilidad. Por ello, la centralidad de los valores de "confianza" y "honestidad" en sus relatos se comprende en relación a mecanismos como la construcción de la clientela barrial en los oficios y la selección laboral mediada por la "recomendación", en ramas como la construcción y el servicio doméstico.

Es sabido que, desde la tradicional etiqueta de "clases peligrosas" (Beaud y Pialoux, 2003), pesa sobre el mundo popular una suerte de presunción de inocencia invertida, arengada por los medios de comu-

nicación y el discurso de los sectores dominantes (Isla y Míguez, 2010), pero que no restringe su pregnancia a las elites ni a los sectores medios.

Estas familias ponen una gran dedicación en el cuidado de la "fama" o consideración vecinal de sus integrantes, en parte porque en una suerte de autoconciencia de la regularidad estadística que define sus ocupaciones (albañilería, jardinería, servicio doméstico) saben que, trabajando rodeados del patrimonio privado de sus patrones, serán los primeros sospechosos en la línea de fuego, y que esta sospecha podría resultar un impedimento de peso para acceder a empleos, por más precarios e inestables que estos resulten.

Esto implica, además, que los procesos de diferenciación simbólica y moral en esta región del espacio no solo edifican fronteras que revierten la jerarquía simbólica hegemónica (laboriosidad vs. inteligencia), sino que presenten una dinámica particularmente virulenta en un sentido horizontal: resulta especialmente necesario distinguirse de los pares y cercanos en el espacio social, para separar a los "trabajadores confiables" de los "pobres peligrosos" (Saraví, 2015).

La "confianza" –en esta región del espacio y en este tipo específico de inserciones laborales– constituye un recurso vital de rendimiento diferencial del resto de los capitales, bajo el formato del capital social (Bourdieu, 2011e; Gutiérrez y Assusa, 2019), sobre todo en el marco de estructuras patrimoniales de bajo volumen global de capital, como mostramos en el capítulo 3 de este libro.

La resistencia de estas posiciones a ser homogéneamente clasificadas por proximidad en la estructura social (y de ser, por tanto, moralmente estigmatizadas en el mundo popular) fundan toda una línea de identificación *vertical* (Bourdieu, 2011d; Godelier, 1998; Sigaud, 2004; véase también Canevaro, 2011) que echa mano a sus propias interacciones cotidianas con agentes posicionados en la cima del espacio social.

Con acento en la cercanía personal con sus patrones en sus inserciones laborales, los relatos construyen una presentación de sí, munida de una dignidad a la que incluso vecinos y compañeros de trabajo no lograrían acceder. Por ello la confianza aparece en las narraciones acompañada por la mención de la persona y del título –en su sentido no académico, sino nobiliario– de aquel que la otorga y legitima ("el doctor", "el gerente", etc.), poniendo en evidencia una suerte de simbiosis entre empleo, capital social y estima simbólica. La confianza y la honestidad

funciona como capital y valor en tanto que es reconocida y valorizada por agentes de la región dominante (típicamente empleadores de trabajadoras del servicio doméstico y trabajadores de la construcción).

Junto a la mención de personas como santo y seña de la legitimidad de su valoración como trabajadores, suelen aparecer menciones a objetos que funcionan como prueba empírica de esta presentación de sí centrada en la honestidad (negación insistente que confirma la vigencia del principio invertido de presunción de inocencia sobre las clases populares). El "manejo de llaves", "claves de alarma" y "manejo de dinero" constituyen pruebas sedimentadas del capital simbólico acumulado en estos oficios y articulados con procesos de identificación vertical (Da Matta, 1978; véase también Canevaro, 2011).

Por otra parte, en contraposición al relato biográfico de la "carrera" en línea recta y con meta a la vista, eminentemente especializada y concentrada,[8] la valoración del saber laboral en el mundo popular se da en clave de *diversificación*, electivamente afín a trayectorias discontinuas e inserciones inestables. Los trabajadores de esta clase se ven expuestos a demostrar permanentemente la capacidad de resolución de distintos tipos de tareas y problemas, siempre con "voluntad" y "empeño" para aprender.

En estos relatos, las fronteras entre espacios e instituciones educativas y laborales se desdibujan y se vuelven mucho más permeables: el lugar de formación de los saberes laborales es, por excelencia, el espacio mismo de trabajo, y el formato de aprendizaje se define en términos menos teóricos que experienciales.

El saber laboral valorado en las clases populares –en mayor o menor medida, explícita o implícitamente– puede comprenderse globalmente bajo la categoría de "maña", una suerte de revancha simbólica contra la imposición arbitraria del principio escolar e ingenieril de saber legítimo. Las personas en el mundo popular, tienden a reclamar para sí una forma-otra de inteligencia, que habita en el cuerpo, la oralidad y la coyuntura, más cercana a la "viveza criolla" y la "picaresca popular" que al conocimiento "de escritorio".

---

[8] Recordemos lo planteado en el capítulo 4 acerca de las preocupaciones por la "coherencia biográfica".

Se trata de un capital cultural particularmente valorado en su formato incorporado, apto para el "rebusque" de "lo que sea", en la situación que sea, con las herramientas disponibles, siempre en movimiento (tanto por precariedad como por libertad "plenamente elegida", necesidad hecha virtud). En este punto, la triada posición, disposición y toma de posición (condiciones laborales, habitus de clase, principio de valor) le imprimen unidad de sentido (pasible de ser leída como una economía de las prácticas) al conjunto de estas apuestas y estrategias (Assusa, 2019a).

"Vivir del Estado": sentidos vividos sobre las políticas sociales

En todo el espacio social, pero muy particularmente en la frontera entre posiciones de clase del mundo popular (entre la clase trabajadora y el precariado), las políticas sociales –más precisamente la referencia a los "planes"– son movilizadas discursivamente y de múltiples maneras como recursos simbólicos para construir distancia y distinción social, organizando la percepción del mundo a partir de la dicotomía trabajo/no-trabajo.

Recordemos que, en nuestro recorrido por las configuraciones históricas del espacio social cordobés en el siglo XXI, en 2003 la clase trabajadora (además del precariado) aparecía asociada estadísticamente a la percepción de ayudas sociales. En la exploración del espacio social en 2011, encontramos que la percepción de políticas sociales presentaba otra distribución, concentrada en la posición del precariado. Para 2019, y con las transformaciones que hemos reseñado en clave de *crisis social* en el capítulo 3, la distribución de la percepción de ayudas sociales vuelve a mutar y a distribuirse de un modo menos concentrado.

Por otra parte, una de las transformaciones fundamentales del campo de la asistencia social durante la postconvertibilidad fue la reinterpretación del principio contributivo (Hopp y Lijterman, 2018) y el viraje hacia fundamentos de legitimidad asentados en los derechos (Cortés y Kessler, 2013). Como veremos a continuación, este conjunto de movimientos y modificaciones, dan contenido y formatean las disputas de sentido que abordamos aquí.

Como hemos mostrado en distintos pasajes de este capítulo, el estigma de la "vagancia" no se reserva para un sustrato de realidad de "no-trabajo". En otras palabras, no solo los desocupados o los inactivos (ni siquiera las trabajadores informales o precarios) se ven expuestos a ser marcados por esta clasificación. En consonancia con los hallazgos de otras investigaciones, el consenso general en torno a la idea de que "el trabajo dignifica" sirve para estigmatizar como faltos de voluntad y cultura del trabajo a los pobres desempleados (y también a muchos de los pobres con ocupación laboral), tanto como para reafirmar los sentidos espurios del ámbito de la política (Hopp y Lijterman, 2018).

Desde la perspectiva del espacio social, la vagancia constituye una categoría movilizada en estrategias simbólicas ancladas en distintas posiciones de clase, que a su vez pueden ser esgrimidas en diferentes direcciones: tanto para justificar posiciones o privilegios como para impugnar jerarquías sociales o acceso a bienes materiales. Cabe recordar lo planteado en torno a la imagen negativa de los empleados públicos en apartados previos.

Sin embargo, más allá de la direccionalidad de la impugnación/legitimación, el uso estratégico de estas clasificaciones opera en todos estos casos, socavando el prestigio de los grupos objetos de este estigma, significados como improductivos y carentes de vocación pública y ética laboral.

Como hemos mostrado en otras publicaciones (Assusa, 2018b, 2019a), la centralidad de las políticas sociales en el debate público ha tenido distintas formulaciones, desde el peligro de "fomentar la vagancia" de Jorge Casaretto, hasta las más recientes invenciones/apropiaciones discursivas de la gestión Cambiemos: "ñoqui", "grasa sobrante", "choriplanero".

Pero más que su carácter parteaguas a izquierda y derecha del espectro político, lo que más interesa aquí es su carácter aglutinador. Como venimos sosteniendo, los elementos del repertorio para procesar simbólicamente las desigualdades estructurales –aquello que, siguiendo a Kessler (2019) llamamos el paso del indicador estadístico a la experiencia subjetiva– tienen efectos diferenciales dependiendo del posicionamiento estructural de los agentes que movilizan discursos y categorías.

Sin embargo, buena parte de este repertorio es compartido por distintas posiciones de clase a lo largo y a lo ancho del espacio social. Esto es precisamente lo que sucede con los debates sobre la vagancia y las políticas sociales.

Unos y otros (progresistas y conservadores, por usar nociones estereotipadas aunque comprensibles), en distintos momentos históricos del debate, pusieron todo su empeño en construir argumentaciones a favor y en contra de la causalidad entre estos elementos (planes sociales y disposición al trabajo o cultura del trabajo). A pesar de ello, ninguno puso en cuestión la categoría misma de "vagancia", como una clasificación relevante en términos políticos y sociales para el contexto local (Assusa, 2018b).

La noción de "planes" como categoría nativa despectiva asociada al "asistencialismo" forma parte del repertorio común de impugnación moral en nuestra sociedad contemporánea. Sin embargo, se vuelve un arsenal conflictivo, virulento y con mayor potencial simbólico particularmente en la frontera entre posiciones de clase que están más expuestas a las etiquetas estigmatizantes del no-trabajo: el precariado y la clase trabajadora.[9]

El mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora durante los años de la postconvertibilidad,[10] se concentra particularmente en las ramas de industria, logística y transporte, sectores particularmente beneficiados por el robustecimiento de las relaciones laborales y la reemergencia del poder de sus gremios.

La centralidad de la venta de su fuerza de trabajo en el modo de reproducción predominante de estas familias hace que la transformación de las condiciones en las cuales dicho recurso se reproduce y valoriza haya resultado vital en este período. Sin embargo, la clave narrativa lego que hemos encontrado en las entrevistas tiene un acento voluntarista. Esta transformación en sus condiciones de vida en relación, tanto a la crisis de 2001, como a la década de 1990, es relatado y justificado

---

9 En apartados previos de este capítulo analizamos en detalle cómo se configura el conflicto simbólico en la frontera entre la clase media y la clase trabajadora.

10 Ver el capítulo 3 de este libro.

por sus miembros como fruto indiscutible de su propio esfuerzo y resultado meritorio de su ética de trabajo junto a su entrega de tiempo vital ("a mí nadie me regaló nada", "a mí todo me costó").

El discurso de hombres "hechos a sí mismos" que "no le deben nada a nadie" cobra potencia en familias sobre quienes pesa, por trayectoria y estética de clase, el estigma social, la expropiación simbólica (Beaud y Pialoux, 2015) y la acusación elitista de la inmoralidad de "vivir del Estado" y de las ayudas ajenas. Sin ánimos de contraponer una verdad analítica a la verdad de sentido común que moviliza este discurso, debemos recordar que el procesamiento estadístico muestra que el vínculo más fuerte con el Estado como fuente de recursos (como empleador) se establece con las clases en la región dominante del espacio social, particularmente con la clase media, aunque como ya mencionamos, la diferencia entre ingresos provenientes del "trabajo" e ingresos con origen en "ayudas sociales" implican usos y legitimidades muy distintas entre sí.[11]

Si la teoría de la práctica indica que existe homología entre la escala moral de las personas y su distribución en la estructura social, existe menos documentación empírica sobre el trazado de fronteras hacia dentro de las clases populares: ¿quién puede escaparle al estigma de la vagancia y el hedonismo popular? ¿Quién tiene el poder de, posicionado en las clases populares, darse "gustos" y agenciar "consumos" sin ser acusado de inmoral? ¿Qué significa la insistencia en el ascetismo y la preocupación por la respetabilidad de las personas en las clases populares entre algunos analistas (Murard y Laé, 2013)?

Sin dudas, uno de los peligros en el abordaje de esta relación es el supuesto de reflejo mecánico entre estructura social y moral. Como hemos visto, la cristalización analítica de una lectura sobre la estructura distributiva de recursos en el espacio social implica un sinnúmero de mediaciones teóricas y metodológicas, mientras que la claridad de esta estructura está fuertemente afectada por las desestabilizaciones políticas y las crisis socioeconómicas.

Del mismo modo, sería un error suponer que todo discurso de crítica que movilice la noción de "planes sociales" asume idearios libera-

---

11 Un análisis sobre los usos sociales del dinero, puede verse en Wilkis (2013).

les o ideologías conservadoras (Dubet, 2015). De hecho, muchas veces quienes esgrimen estas críticas son población destinataria y sujeto de derechos de esas mismas políticas de transferencias de ingresos que, en la última década, alcanzan al menos a uno de cada cuatro ciudadanos en América Latina y a uno de cada cinco en Argentina (Benza y Kessler, 2020: 66).

Las impugnaciones en los discursos de los entrevistados se orientan a la veracidad de la "necesidad" de sus pares beneficiarios, a la "honestidad" y la dignidad moral de estas familias, a la "legitimidad" del uso de los recursos percibidos –si es utilizado para consumos superfluos de adultos o para necesidades básicas de los niños de las familias, por ejemplo (Grimson y Baeza, 2011)–, y a sus consecuencias a futuro: existe siempre una sospecha sobre el "vicio" y la "dependencia" que puede generar la percepción continua de ayudas sociales. De allí que distintas investigaciones coincidan en señalar el consenso y la valoración positiva de la "condicionalidad" como criterio meritorio en la gestión de las políticas sociales, significada en términos de "contraprestación" e incluso de "trabajo" (Assusa, 2019a; Hopp y Lijterman, 2018).

"No tengo tiempo"

Como mostramos para el caso de las familias de clase media, la construcción de fronteras de distinción implica la puesta en marcha de un doble proceso: la positivización de lo propio y la descalificación de lo ajeno. Esta dinámica se repite con el tópico de los planes sociales. Señalamos en el capítulo 3 de este libro que las familias del precariado, aunque por momentos también las de clase trabajadora, se caracterizaron por la percepción de distintos formatos de "ayuda social". Sin embargo, el carácter estigmatizante de la percepción de "planes sociales" generaba una sistemática negación por parte de los entrevistados.

Cuando esta negación quedaba fuera de las posibilidades y se hacía evidente que existían beneficiarios de políticas sociales en la familia, los entrevistados depositaban la percepción en una persona excluida de la red familiar más íntima: alguien con quien no se ven, con quien hablan poco y de quien hacen un esfuerzo por alejarse. Particularmente los varones hacen de la "asignación" (AUH) un asunto estrictamente feme-

nino, ajeno a ellos, como si la distancia los protegiera del estigma que acarrea.

En los relatos siempre es *otro* (en general, *otra*) quien cobra o percibe "el plan": Cristina Bayón y Gonzalo Saraví denominan este proceso como *othering*, y entienden que se vincula íntimamente con las explicaciones lego sobre la pobreza basadas en la idea moral de "pereza", contribuyendo a la corrosión de la legitimidad de las políticas redistributivas (Bayón, 2015; Saraví, 2016). Muy comúnmente endilgado a las "exmujeres" de los entrevistados a cargo de los hijos del "primer matrimonio": "ella lo maneja, no sabría decirte para qué la usa".

Estos referentes narran su cotidiano, de tal modo colmado de trabajo y esfuerzo, que parecen simplemente no contar con el tiempo que deberían dedicarle a la gestión y el acceso a la "asistencia social": como están "todo el día trabajando" (como indica el mito fundacional del hombre hecho a sí mismo, a quien nada le fue dado ni regalado) no tienen tiempo para esos trámites ("para eso hay que tener tiempo").

Resulta significativo hasta qué punto se actualiza en estos relatos una construcción imaginaria más global sobre la oposición entre el trabajo y la política (social), no solo en términos de temporalidad disponible, sino fundamentalmente de moralidades encontradas. En este sentido es fundamental recordar hasta qué punto el sacrificio de tiempo vital constituye uno de los principales patrones de mérito para esta clase.

De hecho, la narrativa de vidas "sin tiempo" se articula con las significaciones de la educación y los saberes laborales legítimos en esta posición: si el aprendizaje valorado es el práctico (útil para el trabajo), durante mucho tiempo se sostuvo un discurso homólogo respecto de la educación escolarizada (y sobre el conocimiento teórico), como una actividad abstracta y una suerte de "lujo": "para eso [estudiar] hay que tener tiempo".

En una reversión de la estrategia de disimulo del interés material desde posiciones emancipadas de urgencias económicas ("estudiar por estudiar"), estos discursos niegan vínculo alguno con la ayuda estatal (y sus marcaciones morales negativas), fundados en el sacrificio absoluto del tiempo vital para el trabajo: están tan ocupados (trabajando) que no tienen tiempo de gestionar ingresos transferidos desde el Estado (no-trabajo).

Los "planes sociales" y los principios de división del mundo social

La mentada homología entre estructura social y estructuras morales (el procesamiento simbólico de las desigualdades) se manifiesta en el modo en el que los entrevistados, al hablar de los planes sociales, proponen un ordenamiento del mundo popular, una taxonomía, un sistema de clasificaciones y una jerarquía moral de las personas que lo componen.

El espacio barrial forma parte de esta representación del espacio social y su retraducción en una espacialidad física efectivamente existente, tanto en su materialidad como en su disposición, organización y distribución –de objetos, personas y hábitos–. Los vecinos, como los valores, son relatados en arreglo a la cercanía/lejanía de la categoría moral de "laburantes", por cierto, la fórmula más recurrente para presentar los barrios populares: "este es un barrio de laburantes".

Mientras tanto, las narraciones cuentan que los "recién llegados" –con las implicancias que acarrea el uso de esta categoría en boca de los "establecidos" (Elias y Scotson, 2000)– provienen de "villas" y recibieron ("les regalaron") sus viviendas en el "fondo" del barrio.

La denuncia de una suerte de "invasión" de personas que no son plenamente considerados vecinos cumple una doble función. Por un lado, ofrece una explicación nativa para los procesos de degradación moral (Kessler, 2009) que los vecinos perciben en estos barrios populares. Por el otro, reafirma la injusticia que viven quienes "verdaderamente" trabajan: "O sea… yo quisiera acceder también a la casa y si no estás militando o si no estás conectado a… ¿me entendés? [Silencio largo] O sea, si no estás ahí…" o "Por qué darle [a] todo el mundo todo, cuando yo sé que hay que laburar para conseguir las cosas".

La vivienda (como los ingresos monetarios) no son ni pueden ser "merecidos", si no resultan frutos del propio trabajo y el propio esfuerzo. Nuevamente –y en consonancia con investigaciones afines sobre el mundo popular (Frederic, 2004; Quirós, 2011; Zapata, 2005)– política y trabajo aparecen como polos de la gradación moral que impone este repertorio simbólico común de procesamiento de las desigualdades, del que hablamos en todo este capítulo.

Las conversaciones se traman de tal modo que, como si se tratara de una misma cosa, los entrevistados conectan argumentalmente las

viviendas "regaladas" con los programas de transferencia de ingresos para estudiantes. Si en un caso, los planes sirven para distinguir entre vecinos meritorios y vecinos dependientes de la asistencia, lo mismo sucede en el espacio escolar entre "buenos estudiantes" y los que "no asisten, pero igual cobran".

Los discursos de los entrevistados, en este punto, oponen las orientaciones de acción legítimas en estos espacios (barrio y escuela), normativas, desinteresadas y des–monetarizadas (y por lo tanto, abstractas y escindidas de toda forma de necesidad material) a la instrumentalidad corruptora de la lógica política de los "planes sociales":

> Es tanto el empujón que vos le hacés que se termina haciendo un vicio, y lo termina estirando, tirando, tirando, tirando y nunca hacen nada por sí mismos. [...] Acá a la vuelta hay una señora que tiene como cuatrocientos mil hijos, todos así, creo que se llevan nueve meses de diferencia entre uno y otro. Todos jugaban en la calle y nadie los miraba. Eran las once de la noche, yo sacaba el perro a dar una vuelta y nadie los miraba. Y ella vive de arriba según lo que dijo el vecino (Iván).

Como en apartados anteriores, estos discursos críticos (estrategias de distinción simbólica) no se orientan solamente a construir límites precisos entre ellos mismos y las posiciones más desventajadas del mundo popular (las familias del precariado), sino que generan procesos de diferenciación horizontal. Los "planes sociales", como tópico de estas conversaciones, funciona como un recurso disponible para construir diferencia simbólica y moral allí donde la distancia física y social es percibida como "insuficiente" (Bourdieu, 1999a).

Y en relación al ordenamiento de las fronteras en torno a la dicotomía interés/desinterés, no es el "dinero" el que estructura las jerarquías simbólicas (la desigual distribución de la dignidad entre las personas del barrio), sino un conjunto de actitudes y hábitos que distingue a los "laburantes" con sanas cuotas de "vergüenza", "orgullo" y "amor propio" –todos signos y sentimientos reconocibles en aquello que Gonzalo Saraví (2015) llama el mito del "buen pobre"–, de los vecinos "dejados" que se han "acostumbrado" a vivir "dependiendo" de la asistencia social (en otras palabras, que carecen de autonomía y, por lo tanto, no pueden ser considerados individuos plenos).

Más aún: para estos agentes, la distancia entre "laburantes" y "dejados" tiene en la materialidad de las viviendas, calles, veredas y plazas una prueba empírica e irrefutable de su diferencia moral. Las fachadas cuidadas, la limpieza de las veredas y los espacios públicos e, incluso, el asfalto como fetiche del proceso civilizatorio en el barrio, aparecen homólogamente distribuidos en el mencionado ordenamiento moral del territorio barrial:

> Cuando se empezaron a pavimentar prácticamente el ochenta por ciento de las calles del barrio todas las casas empezaron a cambiar, pero fue automático. Mejoraban los jardines, mejoraban los frentes, veías a la gente de otra manera. Antes cuando lamentablemente no tenían el asfalto, una *desidia* había, yo me acuerdo patente de eso [...] Por más que lamentablemente el gobierno no te dé, vos tampoco te podés quedar de brazos cruzados a esperar sin hacer absolutamente nada. De vos mismo tiene que nacer (Milo).

El barrio (las viviendas, su ubicación, su fachada y el uso del espacio) deviene en una clave de clasificación del mundo (Bourdieu, 1999a; Segura, 2009) y aparece en los relatos como una sedimentación de la sociodinámica de la distinción (Elias y Scotson, 2000) que clasifica a las personas de clases populares, tomando su relación con las políticas sociales como manifestación de su valía simbólica.

Existe una suerte de ambivalencia estratégica en torno del lugar de las políticas sociales en esta dinámica. Si bien las políticas de transferencia de ingresos en América Latina constituyeron uno de los principales factores de disminución de las desigualdades durante la primera década del siglo XXI, también resultaron la materia prima en la construcción de fronteras de división del mundo social allí donde las brechas habían disminuido. La ambivalencia estriba, justamente, en su funcionalidad, a la vez como recurso y limitante, integración y estigma.

Lejos de actuar de manera aislada, las políticas sociales se insertan en un sistema complejo y contribuyen a un ordenamiento simbólico del mundo en el que buena parte de la distribución del prestigio y la dignidad pasa por la distinción entre personas, ámbitos, prácticas y recursos asociados dicotómicamente al trabajo y al no-trabajo.

De este modo, la doble existencia del mundo social se manifiesta en las condiciones objetivas y las percepciones sociales, en la estructura

social desigual y en la legitimidad de las desigualdades, en explícita tensión en sus dinámicas (achicamiento de las desigualdades, robustecimiento de las fronteras), y pone de relieve las limitaciones políticas que encontrarán los proyectos y programas que no conciban esta doble dimensión como parte de su diseño y su fundamentación.

Cómo hacer de la desigualdad una virtud

Si la desigual distribución de los capitales en la estructura social constituye el telón de fondo de todas nuestras interpretaciones, no deja de ser llamativo que muchos de los recursos que componen el repertorio de procesamiento simbólico de las desigualdades signifiquen un punto de encuentro entre las distintas posiciones de clase.

Si las disposiciones a actuar y percibir (habitus de clase) generan justificaciones disímiles y en tensión, los principios de valor (fundamentalmente centrados en la dicotomía trabajo/no-trabajo) de los que parten las estrategias simbólicas y los procesos de distinción son comunes a gran parte de estas posiciones de clase, y un claro ejemplo de esto es el fuerte consenso que tiene la descalificación moral del empleo público y, en un sentido más amplio, de lo estatal y la política (no sin excepciones, repuestas a lo largo del libro).

Una segunda línea, remite a la negación de la dimensión material o económica –y la consiguiente exaltación de las motivaciones y los beneficios morales– de los cursos de acción y de las elecciones de las familias como un gesto transversal a todo el espacio social. Tomemos el caso de las estrategias educativas. Aquellas trayectorias en las que el *rendimiento económico* de su capital cultural es más importante –es decir, en las que las inserciones laborales se traman alrededor de títulos habilitantes y de ascensos institucionalizados– son las que más frecuentemente arraigan significaciones idealizadas de la educación, anti–instrumentales y moralizantes, de la "formación por la formación" misma, en la que la educación es (discursivamente) la "única herencia" familiar –justamente allí, donde las familias más aportan capital económico y lo dosifican para apuntalar las trayectorias de los hijos–.

Algo similar señalamos sobre la distinción entre los vecinos "laburantes" y los "dejados": para el discurso nativo, no se trata de una cuestión de "dinero", sino de "actitud" y "cultura".

Las familias del mundo popular, impedidas por su urgencia material para esgrimir la actitud "desinteresada" y sin disimular del todo el desconocimiento y la falta de familiaridad con la gestión de las instituciones educativas, ofrecen a cambio grandes esfuerzos, renuncias económicas y sacrificios a escala de su patrimonio familiar, y construyen expectativas de rédito y mejora concreta a partir de las inversiones educativas para las trayectorias de sus hijos. Se trata de una relación instrumentalizada con la educación como moneda de cambio en la aspiración a un "futuro mejor" (es decir, menos precario, menos explotado, menos sacrificado para sus hijos). Lo que es claro es que la negación del interés material como una suerte de mérito o garantía de moralidad es uno de los privilegios que vienen organizados con la jerarquía de la estructura social.

El *desconocimiento* de los privilegios y la descripción de la desigualdad como resultado de *méritos* diferenciales constituyen operatorias discursivas típicas de la región dominante del espacio social. Los relatos de las biografías laborales, en estas posiciones de clase, aparecen estructurados por los mecanismos institucionales de acceso legítimo al empleo (concursos, competencias acreditables, capacidades profesionales, etc.), eliminando sistemáticamente los rastros y las injerencias, por ejemplo, de las redes de sociabilidad y el uso de contactos.

En tercer lugar, si antes hicimos hincapié en el carácter compartido del repertorio moral, es necesario reconocer que las tensiones de la transfiguración simbólica de las desigualdades –particularmente en la escena laboral– se anclan en el principio institucional–universalista que acabamos de mencionar para los relatos de la región dominante del espacio social. Y al mismo tiempo, contra el principio de personalización particularista e informal en las construcciones simbólicas de la región subalterna del espacio social –con acento en las redes vecinales y familiares para sus inserciones laborales–.

Una tensión equivalente entre la universalidad del conocimiento teórico y la inteligencia ingenieril y el saber práctico o la "maña" (mente versus cuerpo o, más específicamente, espalda) apareció en nuestro

análisis sobre la valoración diferencial de los saberes laborales (Hoggart, 2013; Willis, 1988; véase también Assusa, 2019a).

Pensar a estos relatos de RH de clase media y elite como estrategias discursivas nos permite conectar la defensa de la moralidad meritocrática con la legitimación, no solo de las carreras y los capitales de estas familias, sino también de las condiciones y los esquemas de evaluación que mejor rédito brindan en la valorización de sus capitales y la consecuente reproducción de sus posiciones.

A falta de este volumen de capitales, pero también de la legitimidad institucional que lo respalda (en el caso de las titulaciones, por ejemplo), las familias de clases populares esgrimen una legitimación en espejo a la dominante, movidas en parte por el proceso de "mejora" de sus condiciones materiales durante la postconvertibilidad.[12] Se trata de ese sentido práctico que, con Bourdieu, llamamos "hacer de la necesidad virtud" (Bourdieu, 1988b; Wilkis, 2014b). Los patrones de legitimación más afines a estas posiciones de clase ya no hacen referencia a los mecanismos de ingreso, sino que se centran en las tareas y al proceso cotidiano de trabajo.

Las explicaciones–justificaciones nativas disparadas por el mentado movimiento de achicamiento de brechas durante la postconvertibilidad se centró, entre las familias de clase trabajadora, particularmente en la tematización del "tiempo": sacrificio absoluto del tiempo vital articulado con la falta absoluta de tiempo para los vicios morales (entre los cuales se incluye a la política y los "planes").

El conjunto de estas operaciones discursivas se inserta y articula de manera estratégica en los modos de reproducción predominantes de cada uno de estos agentes y estas familias (qué capitales poseen, cómo los ponen en juego en sus búsquedas, inserciones y promociones laborales, qué apuestas realizan, cómo se configuran sus trayectorias, etc.).

---

12 Obviamente, y por lo expuesto en el capítulo 3 de este libro, esta mejoría en las condiciones materiales de las clases populares entró en crisis desde el estancamiento del proceso político post-neoliberal, y empeoró profundamente desde el cambio de gobierno en 2015.

Palabras finales
La dialéctica de la desigualdad

Las páginas que preceden son el resultado de más de ocho años de trabajo colectivo y de la confluencia de diversas temporalidades: la de la periodización histórica de la desigualdad social en el siglo XXI, la de la progresiva publicación de las bases de datos en el sistema estadístico nacional, la del procesamiento estadístico y el trabajo de campo cualitativo, y la de la escritura y publicación de diversos materiales, entre los cuales este libro aspira a construir una mirada de la totalidad.

El trabajo de montaje analítico y argumentativo que son necesarios para articular estas líneas y momentos de la investigación es siempre complejo y requiere de un sinnúmero de suturas. Un libro como este no puede sino ser tan procesual como el estudio que le dio origen. Por todo esto y por cuestiones de estética lógica, pretendemos que estas palabras finales resulten tanto un cierre (parcial) como una apertura a nuevos procesos de trabajo.

La desigualdad social ¿sigue siendo eficaz para describir nuestras sociedades contemporáneas? ¿La sociedad en la que vivimos puede ser leída bajo la idea de una gran empresa taxonómica? ¿Cómo se explican, si no, los enormes volúmenes de energía social destinados a enclasar, clasificar y dividir personas, recursos materiales y simbólicos? ¿En algún momento, nuestra sociedad dejó de estar signada por un sistema de relaciones que define probabilidades abismalmente diferentes de

trabajar, estudiar, habitar, descansar, curarse, sentirse digno, seguro, útil y hasta de vivir?

La manera en la que cada persona considera que llegó justamente hasta donde está, que consiguió legítimamente lo que tiene o que injustamente fue privado de lo que le correspondía, solo puede explicarse plenamente a costa de conocer, junto a sus principios de justicia, los principios distributivos que funcionaron como probabilidades objetivas para que llegara hasta donde llegó, partiendo de donde partió, consiguiera lo que tuvo y fuera privado de lo que (en teoría, según su propio parecer) le correspondía.

Esas consideraciones (quién debería pagar más impuestos, quién debería recibir más beneficios por sus aportes a la sociedad, quién debería recibir ayudas sociales, de qué tipo y qué precio simbólico debe pagar, a quién se le debería negar la ayuda y hasta qué punto las ayudas no resultan nocivas) han sido la materia prima del conflicto político estructurante en nuestra sociedad. Solo podremos comprender las múltiples resoluciones y mutaciones de este conflicto a costa de explicar, simultáneamente, las transformaciones de una estructura social que organiza y distribuye efectivamente las tareas, los beneficios, los cuidados y los derechos a ayuda.

Para comprender dichos conflictos y transformaciones, no debemos olvidar que la estructura social no podría existir exclusivamente como principio de división y distribución, una mera forma o esquema virtual. Para realizarse como fuerza social y dinámica, requiere del sustrato vivo de los agentes, eso que Bourgois llama los peones activos de la estructura. En este preciso sentido, hablamos de un *proceso dialéctico de la desigualdad*. Pasar de las grietas a las brechas no implica un reemplazo, sino una actitud de conocimiento, una apuesta teórico–metodológica, un proyecto de *sociología total*. Y esta misma perspectiva dialéctica nos permite visualizar hasta qué punto el sentido objetivo y el sentido vivido de la desigualdad son imprescindibles e irrenunciables para el análisis de la sociedad, pero también para la intervención social.

Prueba de esto es que, como pudimos mostrar en las páginas que preceden, habiendo atravesado uno de los períodos más importantes de reducción de la desigualdad en nuestro país en la primera década del siglo XXI, muchos agentes vivieron este movimiento como un proceso injusto, ilegítimo, anómalo y hasta vicioso, e invirtieron muchísimos

recursos y energía en crear nuevas barreras y en clausurar accesos para reafirmar esa diferencia que no puede sino transmutar en desigualdad.

Esos malestares subjetivos mutan muy a menudo en expresiones políticas y terminan por mover el amperímetro de la estructura social, con toda la lentitud y la mediación que se quiera. Las crisis de la estructuración del espacio de las clases sociales que hemos podido visualizar y analizar en este libro son una buena muestra de lo que decimos aquí. En última instancia, ningún proceso político podrá realmente transformar el sistema de relaciones de desigualdad si olvida que este sentido objetivo es homólogo a sentidos vividos que mueven (disponen) a la acción a esos peones activos de la estructura.

A esta altura parece una perogrullada descubrir que el empleo informal y precario, la descalificación laboral, las trayectorias de clase ancladas en la pobreza monetaria y estructural y los vaivenes del mercado de trabajo signan la configuración de la desigualdad de clase. De hecho, adoptando la perspectiva de análisis multidimensional que tomamos para nuestro estudio y con todos los esfuerzos técnicos y metodológicos que implica, en muchos niveles, nuestros hallazgos pueden coincidir (y lo hacen) con los análisis, la identificación de tendencias y agrupamientos en otras perspectivas en estudios de estratificación.

En este sentido, coincidimos con gran parte del campo de investigaciones sobre la desigualdad, al señalar que los períodos en los que el mercado de trabajo revitalizó sus regulaciones colectivas y las políticas estatales tanto permitieron recuperar poder a las organizaciones sindicales como generaron potentes mecanismos de transferencias de ingreso más allá del mundo del empleo, las brechas sociales disminuyeron. Bajo ningún punto de vista esto significa que la desigualdad haya llegado a desaparecer: más bien, la estructura social tendió a cristalizarse y estabilizarse.

Sin embargo, el análisis multidimensional también habilitó la visualización y la comprensión de determinadas dinámicas de la desigualdad de clase que suelen pasar inadvertidas, o sobre las cuales no hay evidencia equivalente a la que presentamos en este libro.

Hay tres dimensiones que sobresalen al respecto: la primera, es el modo en el que sexo y edad participan activamente en la configuración del sistema de relaciones de la estructura social. Hace ya años

que sabemos que las desigualdades entre los sexos y el procesamiento social de las edades son centrales para comprender la sofisticación de los mecanismos de la desigualdad social en el mundo contemporáneo. Sin embargo, muchas veces (no siempre) esta suerte de nuevo acuerdo en el campo de estudios sobre las desigualdades queda en el umbral de la declamación de la "interseccionalidad", sin llegar a explicitar el *cómo* de esta articulación teórico–metodológica.

En esta investigación hemos podido mostrar hasta qué punto la condición de "mujer", oficiando de referente de hogar (RH) como única adulta económicamente aportante y el momento o ciclo vital cercano a la edad jubilatoria, no constituyen elementos adyacentes de los RH de familias del precariado, sino que funcionan como propiedades activas en la configuración y la caracterización de esta clase en determinados momentos históricos del período que aquí analizamos.

Del mismo modo lo es ser varón adulto o mujer joven, poseer determinadas titulaciones y determinadas condiciones de inserción laboral para los RH de familias de la elite y la clase media, respectivamente. La descripción sistemática de datos que permiten comprender el entramado estructural del sexo y la edad, tanto como el de las titulaciones escolares y la inserción laboral (más clásicos, explorados y conocidos en los estudios de estratificación), habilita nuevos y productivos diálogos con los revitalizados estudios de género y de sociología o antropología de las edades. Esto no constituye una línea de llegada para ningún estudio, sino un nuevo punto de partida sociológico: en nuestro esquema teórico la edad y el sexo no "intersecan" con ninguna clase social sustancial y preexistente, sino que edad y sexo *son* y *hacen* el espacio de las clases sociales (en el papel).

La segunda dimensión es la referida a las políticas sociales. Como hemos planteado en distintos momentos de este libro, los estudios sobre estratificación social han estado tradicionalmente concentrados en el mundo del trabajo como fuente fundamental de indicadores sobre la posición de clase de las personas. Si las políticas sociales (o, más específicamente, las políticas de transferencia de ingresos) han sido incorporadas en el análisis, sobre todo en el último tiempo, fue en relación a su impacto en la reducción de brechas de desigualdad social y a la supervivencia en contextos de pobreza monetaria.

En este libro, el análisis estadístico multidimensional con perspectiva diacrónica nos permitió visualizar el modo en el que el acceso a políticas sociales no constituye una mera asociación al desempleo o a la informalidad laboral en las fracciones más desposeídas de las clases populares, sino que forma parte de un conjunto de recursos y acciones posibles para estas posiciones de clase que, de acuerdo al contexto histórico (2003, 2011 y 2019 como cortes en la temporalidad de nuestro estudio), se distribuye de diversos modos entre las distintas posiciones de clase en el espacio social.

En este sentido, resulta significativo observar cómo las políticas sociales forman parte del repertorio consolidado de estrategias familiares en el mundo popular, y cómo su articulación con el resto de los instrumentos de reproducción social (como el mercado laboral y el mercado escolar, entre otros) las concentra o las distribuye como recurso en determinadas regiones del espacio social. Por ejemplo, en la salida de la crisis 2001–2002 en nuestro país, es llamativo que las políticas sociales formen parte, no solo del acervo de acciones de las familias del precariado, sino también de la clase trabajadora.

Pero también resulta significativo que, en los períodos de estabilización de la dinámica del mercado de trabajo (como en 2011), este repertorio quede concentrado casi exclusivamente en las familias del precariado. El tipo de procesamiento estadístico que ponemos en juego, en arreglo a una perspectiva relacional, nos permitió generar evidencia sobre su lugar en la estructura patrimonial de cada clase y, por lo tanto, en la conformación activa de la estructura social. Se trata, así, menos de un epifenómeno derivado de los desajustes en el mercado de trabajo, y más de una propiedad activa en la formación de las clases sociales, tal y como aquí las entendemos. Como veremos hacia el final, las políticas sociales constituyen, también, uno de los sustratos simbólicos fundamentales de las fronteras de clase.

La tercera dimensión refiere al anclaje de la estructuración de las desigualdades de clase en los momentos de *crisis.*[1] Si en los análisis que presentamos en el capítulo 3 pudimos observar una cristalización y una

[1] Para un análisis centrado en la relación entre estructura social y crisis política en el caso brasilero, ver Costa (2020).

estabilización de la estructura de clases para los datos de 2011, también señalamos que en 2003 y 2019 la lectura de las distribuciones mostraba fronteras más desdibujadas, repertorios compartidos y menos concentrados (lo ya señalado al respecto de las políticas sociales) y fracciones de clase menos claramente diferenciadas, entre otras cuestiones.

Lo que –analizando los datos correspondientes a 2011– llamamos *cristalización* de la estructura social implica una mayor claridad en la diferenciación interna de las fracciones y la distinción más evidente en torno a calificación e informalidad laboral, así como también en torno al acceso a políticas sociales (particularmente en la frontera entre precariado y clase trabajadora). Esta cristalización formó parte de un proceso de reordenamiento, jerarquización y estabilización del sistema de relaciones entre las clases sociales.

Sin dudas esto plantea una suerte de paradoja, en términos sociológicos: en uno de los períodos históricos en los que mayor reducción de brechas de desigualdad se han vivido en el país, también se produce un ordenamiento más claro de las desigualdades de clase. Los procesos de crisis, en cambio, desarticulan y desestabilizan estas posiciones (algo observable en los datos, tanto de 2003 como de 2019), particularmente las de las familias de clase trabajadora.

Como mostramos en la reconstrucción de estados del arte, y como señala Savage (2015) en su libro, los estudios sobre estructura social se han concentrado particularmente en la zona de tensión generada entre la clase media y la clase trabajadora, tanto en términos de diferenciación como en clave de movilidad social. Nuestros análisis, en cambio, nos han llevado a identificar en la frontera entre clase trabajadora y precariado, una compleja zona de diferenciación social, pero también de conflicto simbólico y de construcción de fronteras de clase.

Nuestra propuesta consiste en interpretar la desigualdad de clase como un proceso dialéctico. En este sentido, el abordaje teórico y metodológicamente articulado de los sentidos vividos nos permitió comprender que, por sobre las *controversias* en torno a la desigualdad –en las que buena parte de los estudios (no solo los de corte cualitativo) se han concentrado– existe un cúmulo sólido de *consensos* en su transmutación simbólica y de pisos mínimos en la legitimación de las jerarquías sociales.

Eso que, a lo largo del libro, hemos llamado el repertorio simbólico común para dotar de sentido las desigualdades vividas por los agentes en cada una de las posiciones de clase, toma formas diversas de acuerdo a esa ubicación relacional en la estructura social. Los beneficios que desde posiciones encumbradas justifican con historias de "sacrificio" escolar, otros lo explican como esfuerzo laboral y renuncia económica. Lo que los agentes mejor posicionados en la estructura social acusan como "falta de educación", legitimando las jerarquías sociales, es respondido por los agentes del mundo popular con críticas a la falta de dinamismo, movimiento y "fuerza física" (significado como "feminización" en un sentido profundamente despectivo y negativo).

En este punto, todo el esquema teórico perdería coherencia y potencia analítica si olvidáramos que las regularidades discursivas que encontramos en los relatos sobre la desigualdad en diversas escenas sociales (escuela, trabajo, políticas sociales) se comprenden plenamente solo a costa de reponer la acción estructurante de los *habitus de clase* que le dan unidad y sentido objetivo a la transmutación simbólica de la desigualdad en cada una de las posiciones del espacio social. Cómo seleccionan, organizan y disponen estratégicamente los agentes aquellos contenidos y significaciones que forman parte de un acervo común de explicaciones lego sobre las trayectorias y los accesos desiguales, se comprende en la dinámica dialéctica entre los sentidos objetivos y vividos de la desigualdad.

Sin embargo, más allá de las apropiaciones singulares y estructuralmente condicionadas, el par trabajo/no-trabajo aparece como un ordenador simbólico común de las desigualdades de clase, y casi como una invariante histórica y trans-clase en todo el espacio social. En este punto toma aún más significación lo señalado sobre el análisis multidimensional: la descalificación laboral y los bajos ingresos monetarios de las RH de familias enclasadas en el precariado están íntimamente –y estructuralmente– ligadas a su condición de mujeres, a los segmentos del mercado de trabajo que se abren en su horizonte de posibilidades, al peso de la economía de los cuidados en sus configuraciones familiares y a la feminización, tanto de las gestiones como de los sentidos que circulan en torno a las políticas sociales, centrales para la reproducción de estas familias.

Si a esto le sumamos la significación de estas políticas en términos de no-trabajo, asociadas a categorías morales despectivas como la "vagancia", la "dependencia" y la "falta de valores y cultura", comprendemos que el círculo de la subordinación socioestructural se cierra con una subordinación simbólica homóloga.

En el espacio de las clases sociales de Córdoba el "mérito", como figura central de los debates sobre las desigualdades contemporáneas, se organiza en torno a la dicotomía trabajo/no-trabajo. Pero contra el relato de la *grieta* que divide a la sociedad en dos, el mérito aparece en los relatos de prácticamente todas las posiciones de clase, en cada una de las regiones de la estructura social.

Comprender que sobre las profundidades tectónicas de las desigualdades de clase se erigen fuertes consensos (y no solo controversias) en torno a los sentidos de la desigualdad es una de las tareas y desafíos a futuro, si lo que verdaderamente queremos es transformar las *brechas*, y no solo cerrar las grietas.

Anexo
Referentes de hogar entrevistados para el trabajo de campo cualitativo

Clases y fracciones del espacio social cordobés 2011
Precariado(20%)
Precariado. Primera fracción (10%):

Entrevistado	Descripción	Total
Carolina	Trabajadora sin calificación en la rama del empleo doméstico. Edad: 41 años. Nivel educativo: secundario incompleto. Hogar de tres miembros.	3
Noemí	Trabajadora sin calificación en el cuidado de personas. Edad: 69 años. Nivel educativo: primario incompleto. Hogar de nueve miembros.	
Mirna	Trabajadora autónoma sin calificación –costurera–. Edad: 62 años. Nivel educativo: primario completo. Hogar de tresmiembros.	

Precariado. Segunda fracción (12%):

Entrevistado	Descripción	Total
Guillermo	Albañil. Edad: 51 años. Nivel educativo: primario completo. Hogar de seis miembros.	6
Danilo	Pintor de obra. Edad: 55 años. Nivel educativo: secundario completo. Hogar de seis miembros.	
Arturo	Albañil. Edad: 27 años. Nivel educativo: secundario incompleto.Hogar de ocho miembros.	
Omar	Albañil. Edad: 44 años. Nivel educativo: primario completo. Hogar unipersonal, recientemente separado, anteriormente de siete miembros.	
Darío	Jardinero. Edad: 34 años. Nivel educativo: secundario incompleto.Hogar de 5 miembros.	
Rafael	Carpintero. Edad: 29 años. Nivel educativo: secundario completo.Hogar de cuatro miembros.	

Clase Trabajadora (35%)

Clase Trabajadora. Primera fracción (16%)

Entrevistado	Descripción	Total
Laura	Empleada. Edad: 64 años. Nivel educativo: secundario completo. Hogar de dos miembros.	6
Eduardo	Mecánico autónomo. Edad: 60 años. Nivel educativo: secundario incompleto. Hogar de tres miembros.	
Iván	Taxista. Edad: 66 años. Nivel educativo: secundario completo. Hogar de dos miembros.	
Oscar	Jardinero. Edad: 64 años. Nivel educativo: secundario incompleto.Hogar de dos miembros.	
Milo	Taxista. Edad: 61 años. Nivel Educativo: secundario completo. Hogar de dos miembros.	
Alberto	Camionero. Edad: 55 años. Nivel Educativo: secundario incompleto.Hogar de dos miembros.	

Clase Trabajadora. Segunda fracción (19%)

Entrevistado	Descripción	Total
Carina	Operaria fábrica automotriz. Edad: 41años. Nivel educativo: secundario completo.Hogar de cuatro miembros.	6
Norberto	Operario fábrica automotriz. Edad: 47 años. Nivel educativo: primario completo. Hogar de seis miembros.	
Fermín	Operario fábrica automotriz. Edad: 43 años. Nivel educativo: secundario completo. Hogar de cuatro miembros.	
Adam	Chofer transporte interurbano. Edad: 31 años. Nivel educativo: universitario incompleto. Hogar de 4 miembros.	
José	Empleado fábrica de sándwiches. Edad: 43 años. Nivel educativo: universitario incompleto. Hogar de cinco miembros.	
Marina	Empleado en fábrica de cerámicos. Edad: 34 años. Nivel educativo: terciario no universitario, incompleto. Hogar de cuatro miembros.	

Clase Media (29%)

Clase Media. Primera fracción (15%)

Entrevistado	Descripción	Total
Sandra	Docente de nivel medio. Edad: 50 años. Nivel educativo: terciario completo. Hogar de tres miembros.	5
Lucía	Médica ginecóloga. Edad: 30 años. Nivel educativo: universitario completo. Hogar unipersonal.	
Adriana	Vicedirectora de escuela de nivel medio. Edad: 57 años. Nivel educativo: universitario completo. Hogar unipersonal.	
Luisa	Médica clínica. Edad: 54 años. Nivel educativo: universitario completo. Hogar de tres miembros.	
Viviana	Empleada pública como ingeniera en sistemas. Edad: 43 años. Nivel educativo: universitario completo. Hogar unipersonal.	

Clase Media. Segunda fracción (18%):

Entrevistado	Descripción	Total
Enrique	Empleado administrativo (vendedor). Edad: 33 años. Nivel educativo: terciario no universitario completo. Hogar de tres miembros.	8
Nahuel	Empleado administrativo. Edad: 25 años. Nivel educativo: universitario incompleto. Hogar unipersonal.	
Flavio	Empleado administrativo. Edad: 32 años. Nivel educativo: universitario incompleto. Hogar de dos miembros.	
Gerardo	Programador de HP. Edad: 41 años. Nivel Educativo: universitario completo. Hogar de dos miembros.	
Iris	Empleada en la Secretaría de Cultura del Gobierno Provincial. Edad: 36 años. Nivel educativo: universitario incompleto (en curso). Hogar de dos miembros.	
Jorgelina	Empleada de embotelladora Coca Cola. Edad: 26 años. Nivel educativo: universitario incompleto (en curso). Hogar de dos miembros.	
Pedro	Preceptor en escuela secundaria. Edad: 32 años. Nivel educativo: terciario no universitario incompleto. Hogar unipersonal.	
Dante	Empleado de comercio. Edad: 32 años. Nivel educativo: universitario incompleto. Hogar unipersonal.	

Elite (17%)

Elite. Primera fracción (13%):

Entrevistado	Descripción	Total
Andrea	Directora de Instituto terciario. Edad: 58 años. Nivel educativo: universitario completo. Hogar unipersonal.	6
Federico	Director de Escuela secundaria y docente. Edad: 52 años. Nivel educativo: posgrado universitario. Hogar de cuatro miembros.	
Magdalena	Asesora técnica. Edad: 57 años. Nivel educativo: posgrado universitario. Hogar unipersonal.	
José	Abogado, prosecretario de justicia. Edad: 46 años. Nivel educativo: universitario completo. Hogar de cinco miembros.	
Silvana	Abogada, jueza de cámara. Edad: 60 años. Nivel educativo: posgrado universitario. Hogar de cuatro miembros.	
Ricardo	Investigador de CONICET. Edad: 61 años. Nivel educativo: posgrado universitario. Hogar de dos miembros.	

Elite. Segunda fracción (5%):

Entrevistado	Descripción	Total
Esteban	Dueño de gran empresa. Edad: 65 años. Nivel educativo: universitario incompleto. Hogar de tres miembros.	2
Mariano	Dueño de gran empresa y asesor. Edad: 57 años. Nivel educativo: posgrado universitario. Hogar de dos miembros.	

Referencias bibliográficas

Adamovsky, E. (2007). "Historia y lucha de clase. Repensando el antagonismo social en la interpretación del pasado (y de vuelta sobre un debate ausente en la historiografía argentina)". *Nuevo Topo/revista de historia y pensamiento crítico*, 4,7-32.

— (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

— (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 a 2003*. Buenos Aires: Sudamericana.

Adamovsky, E., Visacovksy, S. y Vargas, P. (Eds.). (2014). *Clases medias: nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Buenos Aires: Ariel.

Álvarez Leguizamón, S., Arias, A. y Muñiz Terra, L. (Coords.). (2016). *Estudios sobre la estructura social y el mundo del trabajo en los últimos años (2003-2014)*. Buenos Aires: CLACSO.

Andrenacci, L. (2012). "From Developmentalism to Inclusionism: On the Transformation of Latin American Welfare Regimes in the early XXIst Century". *Journal für Entwicklungspolitik,* 28 (1), 1-18.

Andrenacci, L., Ikei, L., Mecle, E. y Corvalan, A. (2006). "La Argentina de pie y en paz: acerca del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y del modo de política social de la Argentina contemporánea". En Andrenacci, L. (Comp.). *Problemas de política social en la Argentina contemporánea* (pp. 181-211). Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

Assusa, G. (2018a). *De la escuela al trabajo y del trabajo a la escuela. Una economía simbólica de la vida escolar, barrial y laboral de jóvenes de clases populares*. Buenos Aires: Noveduc - Aulas y Andamios.
— (2018b). "Desigualdad, políticas sociales y simbolismo del trabajo en Argentina. Estructuración, apropiaciones y sentidos vividos en el Espacio Social en Córdoba, Argentina". *Ciudadanías. Revista de políticas sociales urbanas*, 3, 203-224.
— (2019a). *El mito de la patria choriplanera. Una sociología de la cultura del trabajo en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Teseo Press.
— (2019b). "Repertorios de legitimación e impugnación moral de las desigualdades. Un estudio de las fronteras simbólicas de clase en Córdoba, Argentina (2003-2015)". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64, (237), 315-340.
— (2020). "Trabajo y fronteras morales de clase. Retraducciones simbólicas de la desigualdad social. Gran Córdoba. 2003-2015". *Cultura y representaciones sociales*, 14, (28), 46-76.
Assusa, G., Freyre, M. L. y Merino, F. (2019). "Estrategias económicas y desigualdad social. Dinámicas de consumo, ahorro y finanzas de familias cordobesas en el final de la postconvertibilidad". *Población y Sociedad,* 26, (2), 1-33.
Atkinson, W. (2017). *Class in the new millenium. The estructure, homologies and experience of British Social Space*. London: Routledge.
Auyero, J. (1999). *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana.* Quilmes: Editorial de la UNQ.
— (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
Azpiazu, D., Manzanelli, P., y Schorr, M. (2011). "Concentración y extranjerización en la economía argentina en la posconvertibilidad (2002-2008)". *Cuadernos del CENDES*, 28 (76), 97-119.
Baranger, D. (1999). *Construcción y análisis de datos*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
— (2000). "Sobre estructuras y capitales: Bourdieu, el análisis de redes y la noción de capital social". Avá, 2, 41-63.
— (2004). *Epistemología y metodología en Pierre Bourdieu.* Prometeo: Buenos Aires.

Basualdo, E. (2006). "La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas: de la sustitución de importaciones a la valorización financiera". En Autor y Arceo, E. (Comps.). *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales* (pp. 123-177). Buenos Aires: CLACSO.

— (2008). "La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales, en Centro de Estudios Legales y Sociales". *Memoria Anual 2008*. Buenos Aires.

— (2009). "Evolución de la economía argentina en el marco de las transformaciones de la economía internacional de las últimas décadas". En Autor y Arceo, E. (Comps.). *Los condicionantes de la crisis en América Latina* (pp. 321-382). Buenos Aires: CLACSO.

Bayón, M. C. (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. México: UNAM-Bonilla Artigas Editores.

Beaud, S. y Pialoux, M. (2015). *Repensar la condición obrera. Investigación en las fábricas de Peugeot de Sochaux Montbéliard*. [Traducción de Antonia García Castro]. Buenos Aires: Antropofagia.

Benza, G. (2010). "Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados a las clases medias de Buenos Aires". Trabajo presentado en el *XXIX Congreso de Estudios Latinoamericanos,* Toronto.

— (2012). *Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires: ¿el fin de una sociedad de "amplias clases medias"?* (tesis doctoral inédita). El Colegio de México, México DF.

—(2016). "La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013". En Kessler, G. (Comp.). *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-140). Buenos Aires: Siglo XXI.

Benza, G. y Heredia, M. (diciembre, 2012). "La desigualdad desde arriba: Ejercicio de reconstrucción de las posiciones sociales más altas en Buenos Aires". Trabajo presentado en las *VII Jornadas de Sociología.* Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Benza, G., Iuliano, R., Álvarez Leguizamón, S. y Pinedo, J. (2016). "Las clases sociales en la investigación social de la Argentina". En: Álvarez Leguizamón, S., Arias, A. y Muñiz Terra, L. (Coords.). *Estudios sobre la estructura social y el mundo del trabajo en los últimos años (2003-2014)* (pp. 143-214). Buenos Aires: CLACSO.

Benza, G. y Kessler, G. (2020). *La ¿nueva? Estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Buenos Aires: Siglo XX.

Benzécri, J.-P. (1979). "Sur le calcul des taux d'inertie dans l'analyse d'un questionnaire". *Les Cahiers De l'Analyse Des Données*, IV, (3) 377-388.

Biaffore E. y Berasueta, A. (2010). "Principales reformas normativas en el ámbito laboral. Período 2002/2009". En Neffa, J. C., Panigo, D. y Pérez, P. E. (Comps.). *Transformaciones del empleo en Argentina*: *Estructura, dinámica e instituciones* (pp. 155-180). Buenos Aires: CICCUS.

Boltanski, L. y Thévenot, L. (2006). *On Justification. Economies of Worth*. Princeton: Princeton University Press.

Bourdieu, P. (1980). "Le mort saisit le vif. Les relations entre l'histoire réifiée et l'histoire incorporée". *Actes de la recherche en sciences sociales*, 32-33, 3-14.

— (1988a). "Espacio social y poder simbólico". En Autor. *Cosas dichas* [Traducción de Margarita Mizraji] (pp. 127-142). Buenos Aires: Gedisa.

— (1988b). *La Distinción: Criterios y bases sociales del gusto* [Traducción de María del Carmen Ruiz de Elvira]. Madrid: Taurus.

— (1990). "Espacio social y génesis de las clases". En Bourdieu, P., *Sociología y Cultura* [Traducción de Roberto Bein y Marcelo Sztrum; Traducción de Marta Pou para el resto del libro] (pp. 281-309). México: Grijalbo.

— (1991). *El sentido práctico* [Traducción de Álvaro Pazos]. Madrid: Taurus, Madrid.

— (1997a). "¿Es posible un acto desinteresado?". En Bourdieu. P., *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* [Traducción de Thomas Kauf] (pp. 139-158). Barcelona: Anagrama.

— (1997b). "El espíritu de familia", en Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* [Traducción de Thomas Kauf] (pp. 126-138). Barcelona: Anagrama.

— (1999a). "Efectos de lugar". En Bourdieu, P., (Dir.). *La miseria del mundo* [Traducción de Horacio Pons] (pp. 119-124). Buenos Aires: FCE.

— (1999b). “La dimisión del Estado”. En Bourdieu, P. (Dir.). *La miseria del mundo* [Traducción de Horacio Pons] (pp. 161-166). Buenos Aires: FCE.
— (1999c). “Comprender”. En Bourdieu, P., (Dir.). *La miseria del mundo* [Traducción de Horacio Pons] (pp. 527-543). Buenos Aires: FCE.
—(Dir.). (1993d). *La miseria del mundo* [Traducción de Horacio Pons]. Buenos Aires: FCE.
— (2000). “Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social”. En Bourdieu, P., *Poder, derecho y clases sociales* [Traducción de María José Bernuz Beneitez, Andrés García Inda, María José Gonzáles Ordovás y Daniel Oliver Lalana] (pp. 131-1649. Bilbao: Descleé de Brouwer,
— (2008). “Entrevista a Pierre Bourdieu” (realizada por Beate Krais en diciembre de 1988”). En Autor, Chamboredon, J.-C. y Passeron, J.-C. *El oficio de sociólogo* [Traducción de Víctor Goldstein] (pp. 365-380). Buenos Aires: Siglo XXI.
— (2011a). “Estrategias de reproducción y modos de dominación”. En Bourdieu, P., *Las estrategias de reproducción social.* [Traducción de Alicia B. Gutiérrez] (pp. 31-50). Buenos Aires: Siglo XXI.
— (2011b). “Los tres estados del capital cultural”. En Bourdieu, P., *Las estrategias de reproducción social.* [Traducción de Alicia B. Gutiérrez] (pp. 213-220). Buenos Aires: Siglo XXI.
— (2011c). “Porvenir de clase y causalidad de lo probable”. En Bourdieu, P., *Las estrategias de reproducción social.* [Traducción de Alicia B. Gutiérrez] (pp. 77-134). Buenos Aires: Siglo XXI.
— (2011d). “Capital simbólico y clases sociales”. En Bourdieu, P., *Las estrategias de reproducción social.* [Traducción de Alicia B. Gutiérrez] (pp. 199-2012). Buenos Aires: Siglo XXI.
— (2011e). “El capital social. Notas provisorias”. En Bourdieu, P., *Las estrategias de reproducción social.* [Traducción de Alicia B. Gutiérrez] (pp. 221-224). Buenos Aires: Siglo XXI.
— (2013). *La nobleza de Estado. Educación de élite y espíritu de cuerpo* [Traducción de Alicia B. Gutiérrez]. Buenos Aires: Siglo XXI.
— (2019).*Curso de sociología general 1. Conceptos fundamentales* [Responsable de la edición en español: Alicia B. Gutiérrez, traducción de Luciano Padilla]. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. y Balazs, G. (1999). "El interrogatorio". En Bourdieu, P. (Dir.). *La miseria del mundo* [Traducción de Horacio Pons] (pp. 545-555). Buenos Aires: FCE.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva* [Traducción de Hélène Levesque Dion]. México: Grijalbo.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C.y Passeron, J.-C. (1975). *El oficio de sociólogo* [Traducción de Fernando Hugo Azcurra y José Sazbón]. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourgois, P. *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. [Traducción de Fernando Montrero Castrillo]. Buenos Aires: Siglo XXI.

Breman, J. (2014). "Un concepto espurio", *New Left Review*, 84, 143-152.

Canevaro, S. (2011). *"Como de la familia". Entre el afecto, la desigualdad y el mercado: empleadas y empleados del servicio doméstico de la Ciudad de Buenos Aires* (tesis doctoral inédita). Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

Castellani, A. y Heredia, M. (2012). "Estado, familia y propiedad: los ricos en la Argentina reciente". *Ciencias sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, 81, 96- 101.

Cerletti, L. B., y Gessaghi, V. (2012). "Clases sociales, trabajo de campo y desigualdad. Discusiones a partir del enfoque etnográfico", *Publicar*, 10 (13) 31-48.

Cohen, S. (2002) [1972]. *Folk Devils and Moral Panics. The creation of the Mods and Rockers*. New York: Routledge.

Combessie, J.-C. (1988). *Au Sud de Despeñaperros.* Paris: Editions de la Maison de Sciences de l'Homme.

Cortés, R. y Kessler, G. (2013). "Políticas, ideas y expertos en la cuestión social de la Argentina democrática (1983-2012)". *Revista de Indias,* 73(257), 239-264.

Costa, S. (2020). "Los millonarios, los emergentes y los pobres. Estructura social y crisis política en Brasil". En Motta, R., Jelin, E. y Costa, S. (Eds.). *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales* (pp. 247-270). Buenos Aires: Siglo XXI.

Crivisqui, E. (1993). *Análisis factorial de correspondencias: Un instrumento de investigación en ciencias sociales.* Asunción: Centro de Publicaciones Universidad Católica de Asunción.

Crompton, R. (1993). *Clase y estratificación: Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.

Crutchfield, R. D. y Pettinicchio, D. (2009). "'Cultures of inequality': Ethnicity, Immigration, Social Welfare, and Imprisonment". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science,* 623, 134-147.

Chávez Molina, E. (2013). "Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares". En Autor (Comp.). *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia* (pp. 117-138). Buenos Aires: Imago Mundi.

Chávez Molina, E. y Gutiérrez Ageitos, P. (2009). "Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense", *Población de Buenos Aires*, 6 (10), 29-48.

Dalle, P. (2010). "Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)". *Revista Latinoamericana de Población*, 4 (7), 149-173.

— (2011). "Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005)". *Lavboratorio*, 24, 62-81.

— (2012). "Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social". *Argumentos. Revista de crítica social*, 14, 77-114.

Dalle, P. y Stiberman, L. (diciembre, 2014). "Reconfiguración de la clase obrera: tendencias e implicancias en la estructura social argentina (1998-2013)". Trabajo presentado en las *VIII Jornadas de Sociología*. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Da Matta, R. (1978). *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro.* Rio de Janeiro: Rocco.

DE CERTEAU, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer (Vol. 1)* [Traducción de Alejandro Pescador]. México: Universidad Iberoamericana.

Del Cueto, C. (2004). "Estrategias educativas de las clases medias en urbanizaciones cerradas del Gran Buenos Aires". *Espiral*, XI, 31, 249-276.

Del Cueto, C. y Luzzi, M. (2008). *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983 – 2008).* Buenos Aires: UNGS-Biblioteca Nacional.

Devine, F. (2005). "Middle-Classs Identities in the United States". En Autor, Savage, M., Scott, J. y Crompton, R. (Eds.). *Rethinking Class. Culture, Identities & Lifestyle* (pp. 140-162). Basingstoke: Palgrave- MacMillan.

Devine, F. y Savage, M. (2005). "The Cultural Turn, Sociology and Class Analysis". En Autores, Scott, J. y Crompton, R. (Eds.). *Rethinking Class. Culture, Identities & Lifestyle* (pp. 1-23). Basingstoke: Palgrave- MacMillan.

Donaire, R. y Rosati, G. (2012). "Estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina (1980-2001)", *PIMSA, Documentos y Comunicaciones 2010,* 13, 50-103.

Donza, E. (2011). "Calidad del empleo durante los ciclos de expansión y retracción en el área urbana de la Argentina, 2004-2009". En Salvia, A. (Comp.). *Deudas Sociales en la Argentina post-reformas. Algo más que una pobreza de ingresos.* (pp. 44-56). Buenos Aires: UCA-Biblos, Buenos Aires.

Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades* [Traducción de Alfredo Grieco y Bavio]. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

(2015).*¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)* [Traducción de Horacio Pons]. Buenos Aires: Siglo XXI.

Durkheim, É. y Mauss, M. (1963). *Primitive Classification.* [Traducción de Rodney Needham]. Chicago: University of Chicago Press.

Elias, N. (1989). *El proceso de la civilización. Investigaciones psicogenéticas y sociogenéticas.* [Traducción de Ramón García Cotarelo]. México: Fondo de Cultura Económica.

Elias, N. y Scotson, J. L. (2000). *Os estabelecidos e os outsiders* [Traducción de Vera Ribeiro y Pedro Süssekind]. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

Eguía, A. (2015). "Mercado de trabajo y estructura social en el Gran Buenos Aires reciente". En Kessler, G. (Dir.). *Historia de la provincia de Buenos Aires: El Gran Buenos Aires* (pp. 287-311). Buenos Aires: Edhasa – UNIPE: Editorial Universitaria.

Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida: una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.

Español, P. y Herrera, G. (2010). "Empleo industrial en la post-convertibilidad. Una aproximación del período 2003-2008 bajo una mirada

de largo plazo". En Neffa, J. C., Panigo, D. y Pérez, P. E. (Comps.). *Transformaciones del empleo en Argentina. Estructura, dinámica e instituciones* (pp. 131-156). Buenos Aires: CICCUS.

Fachelli, S. (2010). "Trayectorias de los hogares argentinos según estrato social entre 1997 y 2006". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo,* 2° época, 23-24, 89-111.

— (2012). "Desigualdad y estratificación social en la Argentina". En Autor, López, N., López-Roldán, P. y Sourrouille, F. (Comps.). *Desigualdad y diversidad en América Latina: hacia un análisis tipológico comparado* (pp. 49-74). Buenos Aires: IIPE-UNESCO.

— (2013). "Políticas sociales y estratificación social. Metodología para el análisis y aplicación a un plan de empleo". *Revista Lavboratorio,* 25 (14), 193-223.

Féliz, M., López, E. y Fernández, L. (2012). "Estructura de clase, distribución del ingreso y políticas públicas. Una aproximación al caso argentino en la etapa post-neoliberal", en AAVV, *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea* (pp. 201-222). Buenos Aires: Editorial El colectivo.

Fonseca, C. (2000). *Família, fofoca e honra: etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

— (2005). "La clase social y su recusación etnográfica". *Etnografías contemporáneas.* 1 (1), 2005, 117-138.

Fraser, N. y Cordon, L. (1997). "Una genealogía de la 'dependencia'. Rastreando una palabra clave del Estado benefactor en los Estados Unidos". En Fraser, N. (Ed.). *Iustitia interrupta: Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista".* (pp.163-200). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Frederic, S. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires.* Buenos Aires: Prometeo.

Freyre, M. L. (2015). *Los planes sociales en las Estrategias de Reproducción Social de familias pobres. Una aproximación cuantitativa a partir de un estudio de caso en la localidad de Malvinas Argentinas, provincia de Córdoba* (tesis de maestría inédita). Buenos Aires: FLACSO, Maestría en Diseño y Gestión de Programas y Políticas Sociales.

Freyre, M. L. y Merino, F. (2016). "'El mercado' de las políticas sociales y las estrategias de obtención de ingresos de los hogares en gran córdoba (2003-2011)". En Gutiérrez, A. y Mansilla H. (Comps.). *El espacio social de las clases y los instrumentos de reproducción Social: Dinámicas del mercado de trabajo, el mercado de las políticas sociales, el mercado escolar y el mercado habitacional. Gran Córdoba. 2003-2011* (pp. 105-148). Córdoba: FFYC-UNC.

Germani, G. (1963). "La movilidad social en la Argentina", en Lipset, S. y Bendix, R. (Comps.), *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 317-365). Buenos Aires: EUDEBA.

— (1987). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

— (2010). "Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación (1963)". En Mera, C. y Rebón, J. (Comps.). *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada* (pp. 168-201). Buenos Aires: CLACSO.

Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico* [Traducción de Salomón Merener]. Buenos Aires: Amorrortu.

— (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración* [Traducción de José Luis Etcheverry]. Buenos Aires: Amorrortu.

Giovine, M., y Jiménez, C., "Transformaciones del mercado escolar en el espacio social de Gran Córdoba. 2003-2011". En Gutiérrez, A. y Mansilla H. (Comps.). *El espacio social de las clases y los instrumentos de reproducción social: Dinámicas del mercado de trabajo, el mercado de las políticas sociales, el mercado escolar y el mercado habitacional. Gran Córdoba. 2003-2011* (pp. 149-206). Córdoba: FFYC-UNC.

Godelier, M. (1998). *El enigma del don* [Traducción de Alberto López Bargados]. Barcelona: Paidós.

Goldthorpe, J. (1994). "Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro". En Carabaña, J. y De Francisco, A. (Comps.). *Teorías contemporáneas de las clases sociales* (pp. 229-263). Madrid: Editorial Pablo Iglesias.

Goldthorpe, J., Lockwood, D., Beckhofer F., y Platt, J. (1992). "El obrero próspero en la estructura de clases", en AAVV, *La sociología del trabajo* (pp. 41-88). Buenos Aires: CEAL.

González Bombal, I., Kessler, G., y Svampa, M. (2010). "Introducción: las reconfiguraciones del mundo popular". En Autores (Coords.), *Reconfiguraciones del mundo popular: el conurbano bonaerense en la posconvertibilidad* (pp. 9-27). Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

González, M. (2010). "El mercado de trabajo en la post-convertibilidad. Puntos de continuidad y ruptura con el patrón de crecimiento anterior", en AAVV, *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina Contemporánea* (pp.188-213). Buenos Aires: IEC-CONADU.

Grassi, E. (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal: la otra década infame* (Vol. 1). Buenos Aires: Espacio Editorial.

Grassi, E. y Danani, C. (Comps.) (2009). *El mundo del trabajo y los caminos de la vida: trabajar para vivir, vivir para trabajar*: Buenos Aires: Espacio Editorial.

Gras, C. (2012). "Empresarios rurales y acción política en Argentina". *Estudios Sociológicos*, vol. XXX, 89, 2012, 459-487.

Grignon, C. y Passeron, J.- C. (1991).*Lo culto y lo popular. Miserabilismo y Populismo en sociología y literatura* [Traducción de María Sondereguer]. Buenos Aires: Nueva Visión.

Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

— (2015). "Percepciones sociales de la desigualdad, la distribución y la redistribución de ingresos". *Revista Lavboratorio,* 26 (15), 197-224.

Grimson, A. y Baeza, B. (2011). "Desajustes entre nível de renda e hierarquias simbólicas em Comodoro Rivadavia. Sobre as legitimidades da desigualdade social". *Mana*. 17 (2), 337-363.

Grimson, A. y Roig, A. (2011). "Las percepciones sociales de los impuestos". En Nun, J. (Comp.), *La desigualdad y los impuestos (II), Materiales para la discusión* (pp. 87-119). Buenos Aires: Capital intelectual.

Grimson A. y Tenti Fanfani, E. (2014). *Mitomanías de la educación argentina. Crítica de las frases hechas, las medias verdades y las soluciones mágicas.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Guber, R. (2004) [1991]. *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo.* Buenos Aires: Paidós, Buenos Aires.

Gutiérrez, A. (2003). "'Con Marx y contra Marx': el materialismo en Pierre Bourdieu". *Revista complutense de educación*, 14 (2), 453-482.

— (2004a). *Pobre' como siempre… Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra Editor.
— (2004b). "Poder, habitus y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu". *Revista Complutense de Educación,* 15 (1), 289-300.
— (2010). "A modo de introducción. Los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu". En Bourdieu, P. *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura* [Traducción de Alicia B. Gutiérrez] (pp. 9-18). Buenos Aires: Siglo XXI.
— (2011a). "Clase, espacio social y estrategias. Una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu". En Bourdieu, P. *Las estrategias de la reproducción social* [Traducción de Alicia B. Gutiérrez] (pp. 9-27). Buenos Aires: Siglo XXI.
— (2011b). "La producción y reproducción de la pobreza. Claves de un análisis relacional", en Arzate Salgado, J., Gutiérrez, A., y Huamán, J. (Coords.), *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones sociales, poder y estructuras económicas,* CLACSO, Buenos Aires, 2011b, pp. 113-138.
— (2012) [2002]. *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu.* Villa María: EDUVIM.
Gutiérrez, A. y Assusa, G. (2019). "Estrategias de inserción laboral y capital social. Un estudio sobre jóvenes de clases populares en Córdoba, Argentina". *Revista Última Década*, 51, 160-191.
Gutiérrez, A. y Mansilla, H. (2015). "Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI". *Política y Sociedad,* 52 (2), 409-442.
Gutiérrez L. y Romero L. A. (2007). Los sectores populares y el movimiento obrero. Un balance historiográfico. En Autores. *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (pp. 197-214). Buenos Aires: Siglo XXI.
Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T., Clarke, J. y Roberts, B. (1978). *Policing the crisis. Mugging, the state and law and order*. Londres: Macmillan Press.
Harris, S. (2006). "Social Constructionism and Social Inequality: Special Issue of JCE Social Constructionism and Social Inequality". *Journal of Contemporary Ethnography,* 35 (3), 223-235.

Heredia, M. (2005). "La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina", *Apuntes de Investigación del CECYP*, 10, 103-126.
— (2011). "Ricos estructurales y nuevos ricos en Buenos Aires: primeras pistas sobre la reproducción y la recomposición de las clases altas". *Estudios Sociológicos*, 29 (85), 61-97.
— (2016). "Las clases altas y la experiencia del mercado". En Kessler, G. (Comp.)*La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 185-208). Buenos Aires: Siglo XXI.
Hoggart, R. (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas* [Traducción de Julieta Barba y Silvia Jawerbaum]. Buenos Aires: Siglo XXI.
Hopp, M. V. y Lijterman, E. (2018). "El trabajo y las políticas sociales en debate. La construcción del "merecimiento" en el nuevo contexto neoliberal en la Argentina". En Grassi, E. y Hintze, S. (Coords.). *Tramas de la desigualdad. Las políticas y el bienestar en disputa* (pp. 231-270). Buenos Aires: Prometeo, Buenos Aires.
Isla, A. y Míguez, D. (2010). *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.
Jiménez Zunino, C. (2011). "¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social". *Trabajo y sociedad*, 17 (15), 49-65.
— (2015). "Trayectorias sociales de los migrantes de clases medias argentinas: reproducción, reconversión y desclasamiento". *Sociología histórica*, 5, 389-427.
Jiménez Zunino, C. y Assusa, G. (2017a). "¿Desigualdades de corta distancia? Trayectorias y clases sociales en Córdoba". *Revista Mexicana de Sociología*, 79, (4), 837-874.
— (2017b). "Familias, retornos educativos y clases sociales. Valorización de capital cultural y estrategias educativas de clase media y clase trabajadora en Córdoba (Argentina)".*OBETS. Revista de Ciencias sociales,* 12, (2), 303-335.
Jorrat, J. (1997). "En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980".*Desarrollo Económico,* 37 (145), pp. 91-115.
— (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
— (2005): "Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004", Laboratorio/n Line, 17/18,

Recuperado el 22 de agosto de 2013 de http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/17-18_1.htm.
— (2008). *Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina, 2003-2004*. Documento de Trabajo N° 52. Buenos Aires: IIGG-UBA.
Jorrat, J. y Benza, G., "Movilidad intergeneracional de clase en Argentina, 2003-2010". En Boado, M. y Solís, P. (Comps.), *Y sin embargo se mueve… Estratificación social y movilidad intergeneracional en América Latina* (pp. 133-191). México: El Colegio de México.
Kessler, G. (2002). *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires.* Buenos Aires: IIPE-UNESCO.
— (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
— (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito.* Buenos Aires: Siglo XXI.
— (2011). "Clairs-obscurs de la structure sociale. Tendances en contrepoint dans l'Argentine du XXIe siècle". *Problèmes d'Amérique Latine*, 82, 93-110.
— (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina 2003-2013.* Buenos Aires: FCE.
— (2015). "Desigualdad en América Latina ¿un cambio de rumbo?", Carta mensual INTAL 221, [en línea]. Recuperado el 24 de febrero de 2017 en: <http://www19.iadb.org/intal/Cartamensual/Cartas/Articulo.aspx?Id=c6784605-010d-4a07-8568-22416ef163db>.
— (2016). "Introducción". En Autor. (Comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-140). Buenos Aires: Siglo XXI.
— (2019). "Algunas reflexiones sobre la agenda de investigación de desigualdades en Latinoamérica". *Desacatos*, 59, 86-95.
Kessler, G., y Dimarco, S. (2013). "Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires". *Espacio abierto*, 22 (2), 221-243.
Kessler, G. y Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias en Buenos Aires: Rupturas y algunas paradojas*. Santiago de Chile: CEPAL.
Kessler, G. y Merklen, D. (2013). "Una introducción cruzando el Atlántico". En Castel, R., Kessler, G., Merklen, D. y Murard, N. (Comps.), *Individuación, Precariedad, Inseguridad: ¿desinstitucionalización del presente?* (pp. 9-32). Buenos Aires: Paidós.

Lamont, M. (1992). *Money, Morals and Manners. The culture of the French and American upper-middle class*. Chicago: University Chicago Press.
— (2000). *The dignity of working men. Morality and the boundaries of race, class and immigration*: New York: Russel Sage Foundation.
Lébart, L. (1989). "Stratégies du traitement des données d'enquête". *Revue du Modulad*, 3, 21-29.
León, A., Espíndola, E. y Sémbler, C. (2010). "Clases medias en América Latina: una visión de sus cambios en las dos últimas décadas". En Franco, R., Hopenhayn, M. y León, A. (Coords.). *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias* (pp. 43-103). México: CEPAL/Siglo XXI.
Lomnitz, L. (1978). *Cómo sobreviven los marginados.* México: Siglo XXI.
López-Calva, L. F. y Lustig, N. (2011). "La disminución de la desigualdad en América Latina: cambio tecnológico, educación y democracia". En Autores. (Comps.). *La disminución de la desigualdad en América Latina ¿Un decenio de progreso?* [Traducción de Karina Azanza] (pp. 11-42). México: FCE.
López-Roldán, P. (1996). "La construcción de una tipología de segmentación del mercado de trabajo". *Papers*, 48, 1996, 41-58.
Luci, F. (2010). "La división sexual del trabajo de mando: carreras femeninas en las grandes firmas argentinas". *Katál*, 13 (1), 29-39.
— (2011). "Managers de grandes empresas: ¿trabajadores o patrones?". *Apuntes de Investigación del Cecyp*, año XV (20), 193-202.
— (2012). "La industria de la consultoría y la constitución de la élite managerial de las grandes empresas argentinas". *Trabajo y Sociedad,* (18), 121-139.
Luci, F. y Szlechter, D. (2014). "La sociología del management en Argentina: debates para un campo en formación". *Revista Latinoamericana de Estudos do Trabalho*, año 19, (32), 113-156.
Maceira, V. (2018). "Clases y diferenciación social". En Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coords.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual* (pp. 49-86). Buenos Aires: Siglo XXI.
Mansilla, H. (2011). *Nuevos Consumos Culturales. Tecnologías y bienes simbólicos. Aportes teórico-metodológicos*. Villa María: EDUVIM.

Martín Criado, E. (2014). "Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso". *Revista Internacional de Sociología*, *72* (1), 115-138.

Marx, K. (1975a). *Contribución a la crítica de la economía política* [Traducción de Carlos Martínez y Floreal Mazia. Edición al cuidado de Néstor Casiris]. Buenos Aires: Ediciones Estudio.

— (1975b). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* [s/d de traducción]. Buenos Aires: Anteo.

Mauger, G. (2013). "'Modos de generación' de las 'generaciones sociales'". *Sociología Histórica,* 2, 131-151.

Mendoza, P. (2011). "Del arte de 'rebuscar' o del nuevo rostro de los trabajadores". *Revista Colombiana de Sociología,* 34 (2), 121-136.

Merklen, D. (2005). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática [1983-2003]*. Buenos Aires: Gorla.

Míguez, D. y Semán, P. (2006). "Diversidad y recurrencia en las culturas populares actuales". En Autores (eds.). *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente* (pp. 11-32). Buenos Aires: Biblos.

Minujin, A. (1999). "¿La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina". En Filmus, D. (Ed.). *Los Noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo* (pp. 57-78). Buenos Aires: EUDEBA.

Moscoloni, N. (2005). *La nube de dato.* Rosario: UNR Editora.

Murard, N. y Laé, J. F. (2013). "El mendigo, el bandido y el buen trabajador. Ascetismo y hedonismo en las clases populares". En Castel, R., Kessler, G., Merklen, D., Murard, N. (Comps.). *Individuación, Precariedad, Inseguridad: ¿desinstitucionalización del presente?* (pp. 87-10). Buenos Aires: Paidós.

Neffa, J. C., Oliveri, M. L. y Persia, J. (2010). "Transformaciones del mercado de trabajo en la Argentina: 1974-2009". En Neffa, J. C., Panigo, D. y Pérez, P. E. (Comps.), *Transformaciones del empleo en Argentina. Estructura, dinámica e instituciones* (pp. 19-52). Buenos Aires: CICCUS.

Noel, G. (2009). *La conflictividad cotidiana en el escenario escolar: una perspectiva etnográfica.* San Martín: UNSAM Edita.

Ortner, S. (2006). *Anthropology and social theory. Culture, Power and Acting Subject.* London: Duke University Press.

OXFAM (2015). *Privilegios que niegan derechos. Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: OXFAM.

Palomino, H. y Dalle, P. (2012). "El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011". *Nueva Época*, año 8 (10), 205-223.

Parkin, F. (1984). *Marxismo y teoría de clases: una crítica burguesa* [Traducción de Miguel Briongos]. Madrid: Espasa Calpe.

Perelman, L. y Vargas, P. (2013). "Credencialismo y recomendación: las bases de la reproducción de la clase obrera siderúrgica en la Argentina contemporánea". *Antípoda,* 17, 153-174.

Pérez Sáinz, J. P. (2016). *Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados, desde el siglo XIX hasta hoy.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Pérez, P. (2010). "¿Por qué difieren las tasas de empleo de jóvenes y adultos? Un análisis de transiciones laborales en Argentina post-Convertibilidad". En Neffa, J. C., Panigo, D. y Pérez, P. (Comps.), *Transformaciones del empleo en Argentina. Estructura, dinámica e instituciones* (pp. 77-104). Buenos Aires: CICCUS.

Pérez, P. y Barrera, F. (2012). "Estructura de Clases, inserción laboral y desigualdad en la post-convertibilidad". En AAVV, *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea* (pp.223-247). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Pérez, P., Chena, P. I. y Barrera, F. (2010). "La informalidad como estrategia del capital, una aproximación macro, inter e intra sectorial". En Busso, M. y Pérez, P. (Comp.), *Corrosión del trabajo, Estudios sobre informalidad y precariedad laboral* (pp. 171-202). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Piketty, T. (2015). *La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza* [Traducción de María de la Paz Georgiadis]. Buenos Aires: Siglo XXI.

Piovani, J. y Salvia, A. (Coords.) (2018). *La Argentina en el Siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pla, J. (2013). "Cambio o continuidad: Una caracterización dinámica de las trayectorias intergeneracionales de clase. Región Metropolitana Buenos Aires.1995-2007". *GPT*, (17), 14-21.

Pla, J. y Salvia, A. (2009). "Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica". Trabajo presentado en *XVII Congreso ALAS*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Portes, A., y Hoffman, K. (2003). *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal.* Santiago de Chile: CEPAL.

Quartulli, D. y Salvia, A. (2012). "La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen". *Entramados y perspectivas,* 2 (2), 15-42.

Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida).* Buenos Aires: Antropofagia.

Reygadas, L. (2008). *La apropiación: destejiendo las redes de la desigualdad. México:* Anthropos.

Rawls, J. (2002). *La justicia como equidad*. *Una reformulación* [Traducción de Andrés de Francisco]. Barcelona: Paidós.

Rivas Rivas, R. (2008). "Dos enfoques clásicos para el estudio de la estratificación social y de las clases sociales". *Espacio Abierto,* 17 (3), 367-389.

Rockwell, E. (1985). "Cómo observar la reproducción". Trabajo presentado en el *Congreso La Práctica Sociológica*. UNAM, México.

— (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos.* Buenos Aires: Paidós.

Romero, L. A. (2007). "Los sectores populares urbanos como sujeto histórico". En Gutiérrez L. y Romero L. A. (Comps.), *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (pp. 25-46). Buenos Aires: Siglo XXI.

Rosati, G. y Donaire, R. (2012). "Sobre el supuesto de 'homogeneidad' en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico". *Entramados y perspectivas,* 2 (2), pp. 71-98.

Salvia, A., Fragulia, L. y Metlika, U. (2006). "¿Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina post devaluación?". *Lavboratorio,* 8 (9), 37-46.

Salvia, A. y Quartulli, D. (2011). "La movilidad y la estratificación social en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio". *Lavboratorio*, (24), 82-102.

Salvia, A., Stefani, F., Comas, G., Quartulli, D. y Gutiérrez Ageitos, P. (2008). "Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y posdevaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural". En Lindenboim, J. (Comp.), *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. (pp. 115-160). Buenos Aires: EUDEBA.

Salvia, A. y Vera, J. (2012). "Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010)". Trabajo presentado en *X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.* ASSET, Buenos Aires.

Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: FLACSO-CIESAS.

— (2016). "Miradas recíprocas: representaciones sobre la desigualdad en México". *Revista Mexicana de Sociología*, 78, (3), 409-436.

Sautu, R. (2011). *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías.* Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Savage, M., Warde, A. y Devine, F. (2005). "Capitals, assets and resources: Some critical issues". *British Journal of Sociology,* 56 (5), 31–48.

Savage, M., Devine, F., Cunningham, N., Taylor, M., Yaojun, L., Hjellbrekke, J. […] y Miles, A. (2013). "A New Model of Social Class? Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment". *Sociology,* 47 (2), 219-250.

Savage, M., Devine, F., Cunningham, N., Friedman, S., Laurison, D., Miles, A. […] y Taylor, M. (2014). "On Social Class, Anno 2014". *Sociology,* 1-20.

Segura, R. (2009). "Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregado del gran Buenos Aires". En Ferraudi Curto, M. C. y Grimson, A. (Comps.). *La vida política en los barrios de Buenos Aires* (pp. 41-62). Buenos Aires: Prometeo.

Semán, P. (2006), *Bajo Continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Gorla.

Sewell, W. (2005). *Logics of history. Social theory and social transformation.* Chicago: University of Chicago Press.

Sigaud, L. (2004). "Armadilhas da honra e do perdão: usos sociais do direito na mata pernambucana". *Mana*, 10 (1), 131-163.
Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social* [Traducción de Juan Mari Madariaga]. Barcelona: Pasado y Presente.
— (2014). "Por qué el precariado no es un 'concepto espurio'". *Sociología del trabajo*, 82, 7-15.
Svampa, M. (2000). "Introducción". En Autor. (Ed.). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (pp. 9-24). Buenos Aires: Biblos.
— (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
Swidler, A. (1986). "Culture in action: Symbols and strategies". *American Sociological Review,* 51 (2), 273-286.
Torrado S. (1992).*Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones De La Flor.
— (1998). *Familia y diferenciación social: Cuestiones de método*. Buenos Aires: EUDEBA.
— (2007). "Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad". En Autor (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX* (pp. 31-68). Buenos Aires: Edhasa.
Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente* [Traducción de Horacio Pons]. Buenos Aires: Manantial.
Torre, J.C. (2004). *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976.* Buenos Aires: Siglo XXI.
Vargas, P. (2005).*Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción.* Buenos Aires: Antropofagia.
Veleda, C. (2003). "Mercados educativos y segregación social. Las clases medias y elección de la escuela en el Conurbano Bonaerense". *Documento de Trabajo Nº 12*. Buenos Aires: CIPPEC.
Vera, J. "Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la argentina (1992-2010)", *Lavboratorio*, 25, 2013, 11-34.
Vester, M. (2005). "Class and Culture in Germany". En Devine, F., Savage, M., Scott, J. y Crompton, R. (Eds.).*Rethinking Class. Culture, Identities & Lifestyle.* Basingstoke: Palgrave-MacMillan.

Visacovsky, S. y Garguin, E. (2009). "Introducción". En Autores (Comps.). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos* (pp. 11-59). Buenos Aires: Antropofagia.

Vommaro, G. y Combes, H. (2016). *El clientelismo político. Desde 1950 hasta nuestros días.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Vommaro, P., Alvarado S. V., y Rodríguez, E. (septiembre, 2013). "Políticas de inclusión social de jóvenes de América Latina y el Caribe: situación, desafíos y recomendaciones para la acción". Trabajo presentado en la *IX Reunión del Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina y el Caribe*. UNESCO, Buenos Aires.

Wacquant, L. (1991). "Making Class: The Middle Class(es) in Social Theory and Social Structure". En Levine, R., Mcnally, S. y Fantasia, R. (Eds.), *Bringing Class Back In. Contemporary and Historical Perspectives* (pp. 39-64). USA: Westview Press.

— (2005). "Hacia una praxeología social: la estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu". En Bourdieu, P. y Wacquant, L. *Una invitación a la sociología reflexiva* [Traducción de Ariel Dilon] (pp. 31-100). Buenos Aires: Siglo XXI.

— (2012). "Tras las huellas del poder simbólico. La disección de «La nobleza de Estado»". En Autor (Comp.). *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática* [Traducción de Rafael Llavorí] (pp. 159-178). Barcelona: Gedisa.

Waisgrais, S. (2006). "Características del empleo asalariado registrado: un análisis multivariante". *Serie Trabajo, Ocupación y Empleo. Los retos laborales en un proceso de crecimiento sostenido*, 7, 109-143.

Weber, F. (1995). "L'ethnographie armée par les statistiques". *Enquête,* 1, 153-165.

Weber, M. (1974). *Economía y Sociedad* [Traducción de José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eduardo García Máynez, Eugenio Ímaz y José Ferrater Mora]. México: FCE.

Weininger, E. (2005). "Foundations of Pierre Bourdieu's class analysis". En Wright, E. O. (Ed.). *Approaches to Class Analysis* (pp. 82-118). Cambridge: University Press.

Wilkis, A. (2014a). "Sociología del crédito y economía de las clases populares". *Revista Mexicana de Sociología*, 76 (2), 164-186.

— (2014b). "Sobre el capital moral". *Papeles de Trabajo,* 8 (13), 225-252.

Willis, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar: como los niños de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera* [Traducción de Rafael Feito]. Madrid: Akal.

Wright, E. O. (1994). "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases". En Carabaña, J. y De Francisco, A. (Comps.). *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.

Zapata, L. (2005). *La mano que acaricia la pobreza: etnografía del voluntariado católico.* Buenos Aires: Antropofagia.

Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad.* Buenos Aires: FCE.

Ziegler, S. y Gessaghi, V. (Comps.) (2012). *La formación de las elites en la Argentina. Nuevas investigaciones y desafíos contemporáneos*. Buenos Aires: Manantial-FLACSO.



Escribimos este libro no como un alegato en contra de leer la sociedad contemporánea con el esquema de "La grieta", sino más bien como una reposición de las divisiones sociales que le dan sustento y fundamento al agrietamiento de la conciencia de la sociedad: para entender los principios de visión y división del mundo social es necesario explicar y comprender las divisiones sociales, las fuerzas, las tensiones y las distribuciones que operan en este mismo mundo social. La nuestra es una apuesta por una mirada que se enfoca en las brechas: una clave de lectura centrada en la desigualdad social.

El presente es un libro que recoge un proceso de investigación de ocho años y que complementa aportes colectivos y desarrollos individuales. El eje está puesto en comprender los procesos de reproducción social de la desigualdad en Córdoba en el siglo XXI.

¿Qué entendemos por desigualdad social? ¿Es desigualdad económica? ¿Es desigualdad en términos de capacidad de consumo? ¿Es desigualdad en los estilos de vida? ¿O es el resultado de los efectos estructurales y simultáneos de las posibilidades de actuar en las diferentes esferas de la vida social? ¿Cómo hacer inteligibles los efectos simultáneos y cómo estar en condiciones, también, de observar y mostrar las especificidades de esos efectos en cada una de las esferas?

La desigualdad social, ¿sigue siendo eficaz para describir nuestras sociedades contemporáneas? ¿La sociedad en la que vivimos puede ser leída bajo la idea de una gran empresa taxonómica? ¿Cómo se explican, si no, los enormes volúmenes de energía social destinados a enclasar, clasificar y dividir personas, recursos materiales y simbólicos? ¿En algún momento nuestra sociedad dejó de estar signada por un sistema de relaciones que define probabilidades abismalmente diferentes de trabajar, estudiar, habitar, descansar, curarse, sentirse digno, seguro, útil y hasta de vivir?

ISBN 978-987-699-685-3
9 789876 996853
eduvim
Universidad Nacional Villa María